



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



CIUDAD DIVIDIDA
UN ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LA
SEGREGACIÓN URBANA EN LA CIUDAD DE
MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
DIANA SHEINBAUM LERNER

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. La segregación urbana: un intento de definición	17
I.1 La segregación ecológica	
I.2 La segregación en el pensamiento marxista	
I.3 La segregación en el contexto latinoamericano	
I.4 La crisis de la ciudad y la fragmentación	
I.5 La nueva segregación urbana	
Capítulo II. Viejas formas de segregación urbana en la ciudad de México	36
II.1 Referencias históricas del urbanismo occidental	
II.2 La autosegregación en la ciudad de México	
I.2.1 La ciudad estaba adentro	
I.2.2 La ciudad y el orden	
I.2.3 La ciudad se transforma en una mercancía	
I.2.4 La industrialización y la ciudad	
Capítulo III. Países abiertos, ciudades cerradas: la nueva segregación urbana	64
III.1 La crisis como presente	
III.2 Los espacios residenciales cerrados en la ciudad de México	
III.2.1 Las fronteras físicas	
III.2.2 Las fronteras sociales	
III.2.3 Las fronteras políticas	
Capítulo IV. La autosegregación en la voz de sus protagonistas	90
IV.1 Los imaginarios urbanos. Una aproximación al estudio de la ciudad	
IV.2 La elección de la metodología	
IV.3 La investigación de campo	
IV.3.1 El fraccionamiento Villas del Bosque	
IV.3.2 Los protagonistas	
IV.3.3 Las entrevistas	
Trayectorias residenciales	
Los motivos	
Las ventajas	
Las desventajas	
La toma de decisiones: los problemas de la democracia vecinal	
Homogeneidad: el problema de ser diferentes	
La relación entre vecinos	
Inseguridad. El espacio residencial versus el entorno	
Movilidad. La imposibilidad de ser chilangos	

Conclusiones	154
Bibliografía	162
Anexos	170

Introducción

"La realidad humana tiene por lo menos dos dimensiones: una temporal y otra espacial. Un consenso seguramente universal asigna a la historia y los historiadores absoluta soberanía en los dominios del humano tiempo. No así sobre la dimensión espacial del hombre. Aquí, el territorio de la geografía es a menudo disputado. Las dos dimensiones deberían estar tan estrechamente unidas en el conocimiento como lo están en la realidad; por eso, algún día debiera la historia conquistar ese territorio de la dimensión espacial."¹

En primer lugar podríamos decir que este trabajo trata sobre la ciudad. La ciudad como objeto de estudio ha llamado la atención a estudiosos de distintas disciplinas. Sociólogos, antropólogos, historiadores, psicólogos, geógrafos, urbanistas, arquitectos, entre otros, han intentado comprender desde diferentes perspectivas las múltiples dimensiones que constituyen al espacio urbano. En cada caso, la ciudad ha sido objeto de distintas definiciones.

En general, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, la ciudad ha sido analizada desde su materialidad, es decir, desde su apariencia sensible, su estructura formal y su funcionalidad. Para estas disciplinas, el espacio urbano constituye una realidad racionalmente divisible y geoméricamente configurable que existe independientemente de la vida humana.²

Por su parte, los científicos sociales han puesto énfasis en el carácter socio-espacial de la ciudad intentando comprender y explicar la relación entre el espacio y la vida, entre la ciudad y la gente que la habita. Para la historia, la antropología y la sociología, el espacio urbano se convierte en objeto de interés por su participación en la construcción de los actores sociales, de sus relaciones e identidades, pero también, en tanto producto de éstas.³ Las ciudades juegan un papel fundamental en la producción y reproducción de las

¹ Bernardo García Martínez, *Historia General de México*, tomo I, 3ª ed., México, COLMEX, 1981, p.7.

² Amalia Signorelli, *Antropología Urbana*, México, UAM, 1996, p.61. Nos parece importante destacar que dentro de estas disciplinas también existen estudios con una aproximación al tema urbano que pone mayor atención a la relación entre formas, espacio, tiempo, sociedad y poder.

³ Natalia Milanesio, "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad" en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura y Diseño 2001*, México, UAM-Azcapotzalco, 2001, pp. 15-33.

sociedades y las culturas. Esto significa que existe una relación dinámica entre los espacios y los comportamientos individuales y colectivos. La gente recibe información del espacio para regular su conducta, pero al mismo tiempo lo usa y reconforma de manera activa.

Desde esta perspectiva, el espacio urbano es definido "en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan."⁴ Es decir, la ciudad es un espacio relacional de las actividades diarias en las cuales el ser humano se manifiesta con "todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías."⁵

Este trabajo pretende inscribirse dentro de los estudios que han procurado entender la ciudad como un ámbito socio-espacial que adquiere sentido sólo si se toma en cuenta la relación innegable que existe entre los elementos sociales y espaciales, entre los sujetos y los lugares.⁶ En este sentido, partimos de la premisa de que la ciudad es un producto humano, no una categoría abstracta ni configuración geométrica sino por el contrario, un lugar "eminente cultural, variable según las sociedades, la cultura y las épocas, un espacio orientado e impregnado de ideologías y valores".⁷ Asimismo, entendemos que las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no sólo en su materialidad física, sino también en su significado cultural, en el papel que desempeñan en la organización social y en la vida de los pueblos. Una ciudad no sólo expresa la estructura social presente, sino que en cada caso se combinan en un momento dado, las expresiones de varias estructuras sociales que se han sucedido históricamente.⁸

Bajo estas premisas hemos intentado acercarnos al estudio de la ciudad. En particular, hemos centrado nuestra atención en un proceso urbano⁹ que en

⁴ Signorelli, *op.cit.*, p.53.

⁵ Agnes Heller citado en: Clara Eugenia Salazar Cruz, Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México, México, COLMEX, 1999, p.16.

⁶ Signorelli, *op.cit.*, p.41.

⁷ Jacques Le Goff, La ciudad y las murallas, Madrid, Cátedra, 1991, p. 42.

⁸ Manuel Castells, La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Madrid, Alianza, 1986, p.406.

⁹ Con este término se busca dar cuenta de la naturaleza dinámica y mutable de los hechos que conforman la realidad urbana. Coincidimos con Kósic en que: "si la realidad es entendida como concreción, como un todo

la última década se ha puesto en el centro del debate de un número importante de investigaciones sobre la ciudad: la crisis del espacio público y las nuevas formas de segregación urbana; realidades contemporáneas que sin duda deben ser analizadas y comprendidas dadas las importantes implicaciones que de estos procesos se derivan.

En las últimas décadas del siglo XX la transformación de distintas ciudades en metrópolis y megalópolis ha hecho evidente para sus habitantes y estudiosos la imposibilidad de abarcarlas e identificarse con ellas como conjuntos dotados de un significado compartido.¹⁰ Los ejemplos de Lagos que pasó en veinte años de 6 a 12 millones de habitantes, Estambul que creció de 6 a 12 en el mismo periodo, Bombay cuya población se ha multiplicado por cuatro en los últimos treinta años, la ciudad de México que en 1960 contaba con 5 millones de personas y que en 1997 tenía alrededor de 18 millones, entre otros tantos casos similares, plantean la necesidad de repensar la ciudad desde una nueva perspectiva que tome en cuenta los dramas de la cantidad y los significados cualitativos de estos procesos.¹¹

La desconexión física entre los habitantes de las megaciudades fomentada por la expansión territorial ha estado acompañada por una creciente polarización socioeconómica producto, en nuestra opinión, de la introducción de las políticas neoliberales que desde los años setenta han agudizado las desigualdades sociales. Junto con los procesos de metropolización y de globalización económica, en el interior de las ciudades se han desarrollado nuevas formas de separación que dan cuenta de la

que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado...), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio metodológico en el estudio de ciertos sectores temáticos de la realidad" en Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, 5ª ed., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981, p.39.

¹⁰ Cuando el área urbana de la ciudad se extiende desde el municipio donde se funda hacia uno o varios municipios limítrofes, se considera que adquiere un carácter metropolitano. La noción de megalópolis designa la etapa en la que una gran concentración urbana se entreteteje con ciudades próximas y configura una red de asentamientos interconectados. En el caso de la ciudad de México, hacia 1950 la mancha urbana sobrepasó los límites del Distrito Federal y penetró en el municipio de Tlalneantla adquiriendo un carácter metropolitano. Treinta años más tarde, desde principios de los años ochenta, la ciudad de México se traslapó con la zona metropolitana de Toluca constituyéndose en una megalópolis. Ver Néstor García Canclini, "Las cuatro ciudades de México" en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, vol. I, México, Grijalbo, 1998, p.19; Gustavo Garza, *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México-Gobierno del Distrito Federal, 2000, pp.245-251.

¹¹ Néstor García Canclini, "Presentación" en Néstor García Canclini (coord.), *op.cit.*, p.15.

fragmentación del espacio urbano en donde prosperan los reductos para pobres y para ricos, enclaves fortificados que reúnen a grupos socialmente homogéneos.¹²

En las ciudades latinoamericanas estas urbanizaciones cerradas proliferan en el paisaje urbano actual. Los estudios comprendidos en el libro *Latinoamérica. Países abiertos: ciudades cerradas* arrojan luz sobre los impactos sociales y urbanos de los cotos cerrados en las metrópolis y ciudades medias de Brasil, Argentina, Chile, México, Ecuador y Perú. Los espacios residenciales cerrados llamados también, según la región, urbanizaciones, fraccionamientos, loteamientos, enclaves cerrados o country clubs son una forma particular de urbanismo occidental que presenta en los últimos años un auge sin precedentes. Aunque en cada caso la morfología presenta variaciones, queda claro que estos espacios comparten los requisitos que han hecho posible su aislamiento del exterior: "todos ellos constituyen una forma particular del hábitat urbano contemporáneo que pone en evidencia la rigidez de las fronteras sociales (como clase) y la tendencia a hacerlas coincidir con las fronteras físicas (como espacio urbano) contribuyendo a reforzar la polarización de la sociedad latinoamericana para la cual (a fuerza de costumbre) las desigualdades sociales son una condición normal."¹³

De los trabajos contenidos en este libro resulta particularmente interesante la comparación que hace Axel Borsdorf sobre los barrios cerrados en tres capitales andinas: Santiago de Chile, Quito y Lima. Este ensayo, basado en trabajos empíricos, señala las condicionantes históricas y culturales que explican la proliferación de este tipo de espacios: "En Santiago fue la represión política bajo el gobierno militar, en el Perú el terrorismo de Sendero Luminoso y la inseguridad de la vida civil, y en Ecuador, los problemas económicos y el aumento de la criminalidad."¹⁴ Aunque no es nuestra intención

¹² Francisco M. Suárez, "Nuevas tendencias residenciales en la ciudad de Buenos Aires" en *Carta Económica Regional*, año 9, núm. 52, México, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 1; Mónica Lacarrieu, "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización" en *Alteridades*, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, p. 1.

¹³ Luis Felipe Cabrales, "Ciudades cerradas, mentes abiertas" en Luis Felipe Cabrales (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, p.12.

¹⁴ Axel Borsdorf, "Barrios cerrados en Santiago de Chile, Quito y Lima: tendencias de la segregación socio-espacial en capitales andinas en Luis Felipe Cabrales (coord.), *op.cit.*, p. 605.

discutir la precisión de estos argumentos, nos interesa rescatarlos para señalar la importancia de analizar este proceso urbano tomando en consideración el contexto histórico particular en el que se desarrolla.

En el caso de la ciudad de México, la proliferación de esta tipología edilicia parece estar relacionada con las nuevas formas de organización, producción y gestión del espacio que desde el último cuarto de siglo prevalecen en esta metrópoli y que se expresan en el debilitamiento del espacio público, la creciente importancia del espacio privado en la vida de los sectores integrados al consumo, el repliegue del Estado y el creciente protagonismo del mercado, en este caso inmobiliario, que favorece el desarrollo de los bienes privados privilegiando los intereses particulares sobre los generales, el espacio individual sobre el espacio público y la protección sobre la negación de diferencias y conflictos.¹⁵

El reordenamiento espacial vinculado a la privatización del espacio público se materializa en la multiplicación de proyectos inmobiliarios operados por el capital privado, el abandono de los espacios públicos tradicionales como las plazas y los parques por ciertos sectores de la sociedad, el auge de nuevos espacios de sociabilidad privadamente controlados como los centros comerciales, el cierre de áreas urbanas antes abiertas y la difusión en distintas zonas de la ciudad de espacios residenciales cerrados y vigilados que se aíslan del entorno a través de distintos dispositivos de seguridad.¹⁶

En este trabajo estudiaremos los espacios residenciales cerrados habitados por sectores sociales medios y altos que establecen fronteras físicas, sociales y políticas con la ciudad a través de diversos mecanismos de autosegregación. La preferencia mostrada durante los últimos años por parte de los grupos con más recursos económicos hacia la urbanización cerrada, como opción residencial mayoritaria, ha convertido a estos enclaves, dotados con servicios y equipamientos propios y administrados, en muchas ocasiones,

¹⁵ Patricia Safa, "Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en la Ciudad de México", en Luis Felipe Cabrales (coord.), Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, pp.145-174.

¹⁶ Emilio Duhau, "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en Papeles de Población No.30, México, CIEP/UAEM, octubre-diciembre 2001, p.140.

por asociaciones locales autónomas, en un fenómeno relevante en la ciudad de México.¹⁷

A pesar de su creciente importancia, hemos encontrado que son relativamente escasos los análisis sobre el proceso de segregación urbana contemporánea de los estratos medios y altos. Desde hace cincuenta años las investigaciones sobre segregación en América Latina se han centrado en el estudio de los grupos marginados y en los barrios de la periferia urbana caracterizados por ser asentamientos precarios y menos valorizados.¹⁸ En este trabajo buscamos comprender la otra cara de la moneda, es decir, la segregación que no es impuesta por la falta de recursos sino por el contrario, los recursos la hacen posible. Esta segregación residencial deseada o autosegregación es el tema central de nuestro trabajo.

Es importante aclarar que la autosegregación residencial no es un fenómeno nuevo en la historia de la ciudad de México, basta pensar en las casas fortalezas de los primeros años de la época virreinal o en las colonias residenciales creadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estas viejas formas de autosegregación constituyen antecedentes que dan cuenta de cambios y continuidades con respecto a las tendencias residenciales de los estratos medios y altos.¹⁹

A diferencia de las formas históricas de segregación, los espacios residenciales cerrados de las últimas décadas del siglo XX construyen nuevas fronteras físicas y sociales que se erigen como respuesta a la creciente importancia de la inseguridad en los discursos y en la experiencia de la metrópoli mexicana. Consideramos que en el pasado la autosegregación no estaba tan estrechamente vinculada como lo está ahora a una búsqueda de seguridad. Por otra parte, creemos que la nueva segregación expresa un desdén por la vida pública y un repliegue en la esfera privada por parte de los

¹⁷ Alfonso Valenzuela, "Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía" en Luis Felipe Cabrales (coord.), Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, p.31.

¹⁸ Martha Schteingart, "La División Social del Espacio en las Ciudades" en Perfiles Latinoamericanos 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, pp. 14-18.

¹⁹ Angela Giglia, "Los espacios residenciales cerrados. El caso de la Villa Olímpica" en María Ana Portal (comp.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, UAM/CONACYT, 2001, pp.35-48; Sergio Miranda Pacheco, Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal, México, Colección Sábado Distrito Federal, 1998, pp.161-182; Enrique Ayala, La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

sectores medios y altos que se hace cada vez más notable. En muchos casos, la autosegregación residencial está acompañada de una segregación "integral" que implica el abandono de los espacios públicos y el rechazo de la alteridad social y su "sustitución" por espacios privadamente controlados en donde las relaciones sociales se establecen entre "gente como uno". Nos parece entonces que la nueva segregación no sólo expresa una "urbanidad cada vez más privativa"²⁰ sino también una separación más abrupta, que en el pasado, de los distintos sectores sociales.

Para entender la nueva segregación consideramos conveniente referirnos en primera instancia al significado de este concepto. En una revisión sobre las nociones asociadas a la segregación urbana y en general a la división social del espacio, Schteingart explica que los trabajos mexicanos sobre esta tema han mostrado poco interés por precisar los conceptos y distinguirlos de otros cercanos.²¹ En ese sentido en el primer capítulo intentaremos precisar nuestro objeto teórico de investigación tratando de responder a las siguientes preguntas ¿qué es la segregación urbana? ¿cómo ha sido entendida la segregación bajo diferentes perspectivas teóricas? ¿cuáles son las diferencias entre este concepto y otros referentes a la división social del espacio? ¿qué es la autosegregación? ¿cuáles son las diferencias entre segregación y autosegregación?. Es importante aclarar que en esta revisión conceptual trataremos aquellos autores que según nuestro particular punto de vista son significativos en términos de la novedad y riqueza de sus propuestas. En este sentido abordaremos algunos planteamientos de los representantes de la Escuela de Chicago ya que sus trabajos constituyen el primer esfuerzo por

²⁰ Por urbanidad entendemos las "formas de interacción cara a cara en el medio urbano." Ver Angela Giglia, "Sociabilidad y Megaciudades", en *Estudios Sociológicos* XIX, núm. 57, México, COLMEX, 2001, p. 801. Con "urbanidad privativa" hacemos referencia a un problema tratado por Pedro García Sánchez y Marc Villá, quienes al estudiar el habitar segregado en las zonas residenciales de Caracas llegan a la conclusión de que la inseguridad ha provocado una vulnerabilidad del vínculo entre ciudadanos. Esto quiere decir que la relación entre ciudadanos a través de la ciudad ha sufrido transformaciones importantes que tienden a privilegiar las formas de interacción social en espacios privados y cerrados sobre aquellas que tienen lugar en espacios públicos y abiertos a la diversidad: "Las calles, aceras y parques, espacios urbanos por excelencia, se vuelven permeables a la forma privativa de la urbanidad, con todas las consecuencias civiles y políticas que ello suponen. Dichos espacios no pueden entonces servir de contexto para la diversidad de encuentros y copresencias que hacen de la vivencia de la ciudad una experiencia. La consecuencia es una Caracas paranoica de hoy día, segmentada socioespacialmente y cuyos ciudadanos viven con una concepción de sí mismos como comunidad metropolitana incapaz de basarse en fundamentos de confianza y ciudadanía." Pedro José García y Marc Villá, "De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, p. 79.

²¹ Martha Schteingart, *op.cit.* pp.18-19.

darle a la ciudad un papel como objeto de estudio y no sólo como escenografía de distintos procesos. Asimismo, intentaremos aprehender los planteamientos de orientación marxista, en particular de Manuel Castells, cuyas ideas han sido fundamentales en el desarrollo de los estudios urbanos. A través de su obra, Castells ha puesto de manifiesto la importancia de entender a la ciudad como un producto histórico y social resultante de los intereses y valores de las distintas clases que conforman una determinada sociedad. En este capítulo analizaremos también las investigaciones latinoamericanas que marcaron el curso de los estudios urbanos de esta región durante la segunda mitad del siglo XX. Haciendo uso de la noción marginalidad, estos estudios intentaron dar cuenta de las condiciones de vida de los grupos pobres de inmigrantes en las ciudades, la proliferación de los asentamientos irregulares en las periferias urbanas caracterizadas por el atraso y la miseria y el problema de la falta de integración al mercado de trabajo. Por último, revisaremos otros conceptos vinculados a la división social del espacio que han sido utilizados en investigaciones recientes para explicar las dinámicas socio-espaciales ligadas a la metropolización y a procesos de desintegración urbanos y sociales. Con este análisis no pretendemos abarcar la complejidad de estas escuelas de pensamiento, sino rescatar las ideas que nos ayuden a aproximarnos a la problemática de la segregación urbana.

En el segundo capítulo haremos una revisión histórica sobre las tendencias residenciales de los sectores acomodados con el objetivo de entender su desarrollo y transformaciones en el tiempo. Esta reseña que recorre de manera sucinta cinco siglos de historia, desde la fundación de la ciudad de México por Hernán Cortés y el establecimiento de las primeras casas-fortalezas de los conquistadores, hasta los fraccionamientos cerrados de la segunda mitad del siglo XX, pretende mostrar que la autosegregación urbana ha estado en el sustrato de la estructuración de la ciudad. En otras palabras, la intención de este análisis histórico es subrayar la relación entre el desarrollo de la ciudad y los cambios en las formas de habitarla por parte de los sectores con más recursos. Si bien reconocemos las limitaciones de un recorrido histórico tan amplio en el que resulta difícil profundizar en las

distintos periodos estudiados, consideramos que es importante hacer esta revisión general para arrojar luz sobre las similitudes y diferencias entre la segregación de distintas etapas históricas y para entender cuáles son las características que hacen de la nueva segregación urbana un fenómeno que hoy como nunca antes, "contribuye de manera importante a poner en tela de juicio el sentido mismo de las ciudades como entidades provistas de una identidad reconocible."²²

El tercer capítulo está dividido en dos partes. En la primera nos ocuparemos de estudiar la relación entre los efectos sociales de las políticas neoliberales y las transformaciones urbanas que han conducido a una creciente división social del espacio en la ciudad de México. Consideramos como hipótesis de trabajo que la proliferación de los espacios residenciales cerrados obedece a una nueva forma de urbanidad y urbanismo vinculada con las políticas neoliberales y con las consecuencias que éstas han tenido sobre los habitantes de la metrópoli mexicana. Esta política del *laissez faire*, al privilegiar los intereses particulares sobre el bien común, la diferenciación social sobre la regulación política, el espacio individual sobre el espacio público, y la protección sobre la negación de diferencias y conflictos, ha favorecido la segregación sobre la cohesión en el espacio y en la sociedad.²³ En la segunda parte, intentaremos definir qué son los espacios residenciales cerrados tomando en consideración tres dimensiones: su aspecto físico, sobre todo en lo que concierne al cerramiento, la organización y composición social, relacionada con la construcción de un ámbito social específico y la estructura institucional vinculada con las formas de gestión vecinal que se desarrollan al interior.

Finalmente en el cuarto capítulo analizaremos la autosegregación desde una perspectiva distinta. Con el objetivo de entender el proceso mediante el cual los habitantes de los espacios residenciales cerrados construyen nuevas representaciones y significados sobre la ciudad y sobre su papel como habitantes de la misma hemos intentado rescatar su punto de vista. Para ello, realizamos una serie de entrevistas a los habitantes de un espacio residencial

²² Angela Giglia, "Introducción" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, p.1.

²³ Germán Solinis, "Introducción" en Luis Felipe Cabrales (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, p.25.

cerrado llamado Fraccionamiento Villas del Bosque que se localiza en la zona sur de la ciudad de México. Debemos señalar que la elección de esta unidad de análisis no estuvo orientada por un criterio de representatividad sino por el interés de entender los significados cualitativos de la experiencia urbana que se derivan del habitar en un espacio de estas características.

Con las entrevistas realizadas tratamos de comprender ¿cuáles son las razones que motivan el creciente repliegue de los estratos medios y altos en enclaves cerrados? ¿qué tipo de sociabilidad se establece entre los habitantes de estos espacios? ¿es posible pensar estos espacios no sólo como factores de desintegración socio-espacial sino tal vez como lugares en donde se construyen nuevos vínculos sociales? ¿cómo se construyen las relaciones con la ciudad y el resto de sus habitantes?

Con respecto a las motivaciones que subyacen tras la decisión de habitar en un espacio segregado, consideramos como hipótesis que existen tres razones fundamentales. La primera se refiere a la búsqueda de seguridad. La mayor parte de los estudios sobre los espacios residenciales cerrados coinciden en señalar a la inseguridad como la razón principal que motiva la autosegregación de las clases acomodadas. Aunque en este trabajo reconocemos los efectos de la inseguridad en la morfología y las prácticas urbanas de la metrópoli mexicana, cuestionamos la relación monocausal que tiende a establecerse entre inseguridad y encerramiento. Sin duda, la búsqueda de seguridad es una estrategia socio-espacial que se hace evidente en los recorridos urbanos, sin embargo, existen otras razones, tal vez menos explícitas, que merecen atención. En nuestra opinión, la autosegregación está vinculada con otras dos estrategias que se implican mutuamente. Se trata de una búsqueda de homogeneidad hacia dentro que conlleva a una búsqueda de distinción hacia fuera. En otras palabras, una de las características de los espacios residenciales cerrados es el anhelo de vivir entre gente semejante y al mismo tiempo, distinguirse del resto.²⁴ En ese sentido, estos espacios expresan el deseo de los estratos sociales con más recursos por transformar

²⁴ Angela Giglia, "Los espacios residenciales cerrados. El caso de la Villa Olímpica" en María Ana Portal (comp.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, UAM/CONACYT, 2001, pp.35-48.

las afinidades de interés ligadas a la proximidad en el espacio social, en un proyecto consciente y colectivo a través del cual se defiendan o promuevan esos intereses y ese estilo de vida contra los de la clase opuesta. Así, los espacios residenciales cerrados constituyen una estrategia a través de la cual se transita del espacio de las posiciones económicas y sociales al espacio de la toma de posiciones simbólicas, de los signos sociales de distinción.²⁵

Al igual que en el caso de la inseguridad, queremos aclarar que las estrategias socio-espaciales a las que nos hemos referido no constituyen hechos consumados. En todos los casos se trata de "búsquedas" o "anhelos" que en muchas ocasiones no logran el resultado deseado, pero aún así, dan cuenta de las representaciones que los habitantes tienen sobre la ciudad y sobre su experiencia urbana particular.

Debemos decir que el análisis de estos procesos fue posible gracias a los testimonios de los habitantes del fraccionamiento que constituyó nuestro campo de investigación. En ese sentido, para elaborar este trabajo fue necesario apoyarnos en una metodología que nos permitiera rescatar la riqueza de las fuentes orales. Las herramientas y los métodos de la historia oral nos permitieron recuperar información indocumentada con un valor fundamental. Trabajar con las experiencias de la memoria y la expresión de los acontecimientos cotidianos constituyó un experimento arqueológico en el que a través de la escucha intentamos desenterrar las conexiones simbólicas entre los sujetos y los lugares. Las fuentes orales no sólo nos permitieron entender el contexto y la sociedad en el cual estos testimonios cobran un significado colectivo sino también el vínculo entre el pasado y el presente. Estos testimonios nos dieron la posibilidad de comprender desde otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos.

Tal vez uno de los objetivos de la historia oral sea aprehender esta laguna entre el revolucionario profesional y el jugador de bolos, y más ampliamente, entre la historia de los historiadores, la que nosotros fabricamos, enseñamos, difundimos, y la historia mucho más difusa de las memorias orales. Uno de los méritos de las fuentes orales es haber

²⁵ Conferencia "Trayectoria de un sociólogo" dictada por Pierre Bourdieu desde París vía satélite a La Casa de Francia y a la UAM el 22 de junio de 1999. Publicada en La Tarea. Revista de Educación y Cultura de la 47 sección del SNTE, núm. 15. Ver: www.latarea.com.mx/articu/articu15/bourdieu15.htm

aclarado cuál era la distancia entre la experiencia de vastas capas sociales y las estructuras supraindividuales de la historia. Si lo oral nos introduce realmente en "otra historia", es antes que nada en el descubrimiento de la importancia de la cotidianidad.²⁶

Estudiar las representaciones por medio de las cuales los habitantes se "apropian" de la ciudad tiene sentido ya que "únicamente si podemos comprender cómo la gente crea la ciudad podremos crear ciudades para la gente".²⁷ Esto no significa que el punto de vista de los observadores intelectuales de este proceso no hayan sido considerados en esta investigación, por el contrario, este trabajo se benefició sin duda de la revisión bibliográfica de libros y artículos especializados sin los cuales hubiera sido imposible emprender el camino recorrido.

²⁶ Phillipe Joutard, Esas voces que nos llegan del pasado, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 272-273.

²⁷ Castells, op.cit., p. 25.

Capítulo I. La segregación urbana: un intento de definición

El objetivo de este primer capítulo es tratar de definir qué es la segregación urbana. Dado que los trabajos mexicanos sobre este tema han mostrado poco interés por precisar este concepto y distinguirlo de otros referentes a la división social del espacio consideramos fundamental empezar esta investigación realizando este esfuerzo. Para ello analizaremos críticamente las perspectivas teóricas de diferentes escuelas de pensamiento que desde nuestro particular punto de vista son significativas en términos de la riqueza que han aportado a las investigaciones socio-urbanas y a la discusión sobre la segregación.

La segregación ecológica

La revisión de los estudios sobre el espacio urbano dirige nuestra atención a la Escuela de Chicago formada en los años veinte del siglo pasado en esa ciudad norteamericana. A esta Escuela se le atribuye el mérito de haber fundado, o al menos participado, en los orígenes del desarrollo de la sociología y la antropología urbanas.²⁸ Para algunos autores, su contribución más importante es haber emancipado a la ciudad como objeto de estudio. En otras palabras, los análisis sociales europeos del siglo XIX consideraban a la ciudad sólo como la escenografía en donde se desarrollaban una multiplicidad de fenómenos. La innovación de la Escuela de Chicago fue promover a la ciudad como un factor determinante de las dinámicas sociales, no como producto o escenario de las mismas.²⁹ En ese sentido, los trabajos de esta Escuela constituyeron el primer esfuerzo teórico riguroso que intentó construir un objeto de estudio específico para las investigaciones urbanas.

Los representantes de la Escuela de Chicago trataron de entender y explicar los efectos sociales del proceso de urbanización capitalista que experimentaban las ciudades norteamericanas a principios de siglo XX. Las

²⁸ Amalia Signorelli, *Antropología urbana*, México, UAM-Iztapalapa, 1996, p.67.

²⁹ *Ibidem*, p.68.

grandes oleadas de inmigrantes de diversas partes del mundo que arribaron a Chicago entre 1810 y 1920 hicieron emerger una realidad conflictiva y compleja, resultado no sólo del intenso crecimiento poblacional y el fuerte incremento de la actividad industrial, sino también de las características de una dinámica demográfica sustentada en una gran diversidad étnica. En estas circunstancias, las ciudades se convirtieron en un semillero de nuevos problemas, entre ellos, la falta de integración de los inmigrantes a la cultura norteamericana que se hacía evidente en las zonas de asentamiento de estos grupos caracterizadas por la pobreza, la delincuencia, la falta de servicios y otros problemas ligados al carácter de ciudadanos de segunda al cual fueron relegados.³⁰

Es cierto que los problemas que afectaron a las ciudades norteamericanas a principios del siglo XX no eran del todo novedosos, sin embargo, fue la amplia magnitud de la migración, la intensificación de la industrialización y el crecimiento físico y demográfico, lo que despertó el interés de diversos estudiosos por los problemas urbanos y las nuevas formas de vida visibles en estas ciudades. Los efectos sociales y económicos generados por las nuevas tecnologías aplicadas a la industria, la "norteamericanización" de los inmigrantes, los barrios bajos y su relación con el resto del espacio urbano, constituyeron la materia prima y el verdadero "laboratorio social" en el que los problemas derivados de la vida urbana fueron sometidos a la mirada analítica de los principales representantes de esta Escuela, entre ellos, Robert Ezra Park, Ernest Burgess y Robert McKenzie.³¹

Bajo el supuesto de que la vida comunitaria del hombre estaba regida por las leyes de la naturaleza, los representantes de la Escuela de Chicago adoptaron el marco interpretativo de la ecología animal y vegetal para explicar los fenómenos humanos, por esta razón la escuela de pensamiento que desarrollaron fue adjetivada con el término ecológica. El objeto de estudio de la ecología es la adaptación mutua entre animales y plantas que comparten un hábitat común. Basada en los descubrimientos que Darwin formuló en su teoría general sobre la evolución de las especies, esta disciplina plantea que la lucha

³⁰ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, COLMEX, 1993, pp.184-185.

³¹ *Ibidem*

por la existencia es una de las características de todos los seres vivos; mediante ésta se autorregula el número de organismos vivos y su distribución territorial, garantizando así el equilibrio del mundo natural. Este planteamiento general, entre muchos otros, guió las propuestas de los ecologistas clásicos para quienes existía un ámbito de la vida humana emparentado con el resto de los seres vivos. Para estos autores, el mundo social funcionaba como un organismo que a través de la competencia regulaba el número de sus miembros para asegurar el equilibrio interno.³²

Bajo esta perspectiva, la ciudad emerge de la concurrencia de los hombres en el espacio urbano y de su lucha por buscar acomodo en una sociedad que basa la fuerza de sus estructuras en la selección de sus miembros más aptos.³³ La "lucha por la existencia" regula el número de organismos vivos, controla su distribución y preserva el equilibrio. En este marco interpretativo, la forma en que la ciudad se organiza y la diferenciación y segregación de los territorios que conforman al espacio urbano, se explican por la competencia social en la que se construye la diferenciación espacial.³⁴ En otras palabras, en la lucha que entablan los hombres por apropiarse de su medio ambiente se ven inmersos en un constante tránsito que los reacomoda en áreas diferenciadas dentro del espacio urbano dependiendo de ciertas características que los hacen más o menos competitivos.³⁵

Por lo tanto, el orden urbano es producto de esta competencia y la segregación de los diferentes grupos sociales está determinada por el resultado de la misma. Los miembros más aptos dominan los territorios más codiciados y

³² La competencia representa la búsqueda del equilibrio y el fortalecimiento de la comunidad mediante la selección de sus miembros más capaces. Con el término equilibrio los ecologistas urbanos aludían a la correspondencia necesaria que debía existir entre los recursos naturales y la población a fin de evitar una diferencia que pudiera dar lugar a fuertes desajustes en el interior de la comunidad.

³³ *Ibidem*, p.210.

³⁴ Patricia Sefa, Vecinos y vecindarios en la ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F., México, CIESAS, 1998, p.39.

³⁵ Para Robert Park "en las sociedades humanas, las condiciones que controlan los movimientos y números de población son más complejas que en las comunidades vegetales y animales, pero presentan semejanzas extraordinarias. Para este autor, la competencia por el hábitat también opera en la comunidad humana explicando la conformación de las distintas áreas que en conjunto forman una comunidad. "Las áreas de una comunidad metropolitana denominadas naturales o funcionales, por ejemplo, el suburbio, la zona residencial, el centro comercial y el centro bancario, deben su existencia directamente al factor de dominación e indiferentemente al de competencia (...), la distribución de la población, así como la ubicación y límites de las zonas residenciales que esta población ocupa, están determinados por un sistema de fuerzas semejantes pero subordinadas." Citado en Sefa, op.cit., pp.39-40.

la población débil se sitúa en las áreas desfavorecidas.³⁶ En la inclusión o exclusión a ciertas áreas influyen las características económicas, ocupacionales, raciales y culturales de sus habitantes. Son estos aspectos los que explican la distribución desigual de los hombres en el espacio urbano.³⁷

Para dar cuenta de la conformación espacial de la ciudad con base en este marco de diferenciación, Ernest Burgess, diseñó un esquema de círculos concéntricos. En este modelo de desarrollo urbano cada una de las zonas que emergen de la expansión urbana se caracterizan por un tipo particular de grupo social; desde los más pobres que ocupan el centro y la llamada zona de deterioro, hasta los sectores más opulentos, que habitan las zonas residenciales del exterior. La localización que los hombres ocupan en el espacio que los contiene provoca la parte esencial de su conducta social y su comportamiento colectivo. Así, por ejemplo, el crimen, el vicio y la desintegración familiar simbolizan a los tugurios, mientras que el éxito y el prestigio social representan a las zonas ricas. En ese sentido, la ciudad no está constituida únicamente por un espacio físico, sino que es además un entorno humanizado por la cultura de sus habitantes.³⁸

Fue Louis Wirth quien estudió a profundidad la relación entre el territorio y la cultura. En términos generales, Wirth planteaba que las características de los espacios urbanos -asentamientos relativamente permanentes, numerosos y densamente poblados de individuos socialmente heterogéneos- determinaban el comportamiento y las actitudes de los habitantes de la ciudad, resumidas en: segregación y control social. Wirth atribuye este fenómeno a un factor demográfico-cualitativo que al generar diferenciación entre los habitantes de la ciudad provoca segregación espacial: "cuanto mayor es el número de individuos interactuando, mayor será la diferenciación. Las variaciones llevan consigo la segregación espacial de los individuos por su color, herencia étnica, condiciones económicas y sociales o por gustos y preferencias." Así, la ciudad se organiza en unidades espaciales habitadas por individuos socialmente

³⁶ El dominio implica la existencia de especies más fuertes que se apropian de áreas naturales o funcionales que están emplazadas en puntos estratégicos o que desempeñan funciones decisivas en la vida comunitaria.

³⁷ José Luis Lezama, *op.cit.*, pp.211-220.

³⁸ Para Robert McKenzie el mismo proceso es explicado como una constante expansión en dirección contraria al centro. *Ibidem*.

homogéneos: "personas de condición y necesidades homogéneas van a dar a la misma zona, sea inconscientemente o porque se vieron forzadas por las circunstancias."³⁹

Para resumir, creemos importante señalar que para los primeros representantes de la Escuela de Chicago la conformación del espacio urbano es un proceso de estructuración de zonas sucesivas, producto de la expansión urbana que da como resultado la generación de áreas diferenciadas. La ciudad como resultado del despliegue de fuerzas opuestas que se enfrentan en el plano de la competencia por la obtención de los recursos básicos, se integra en estas áreas, que son el resultado de la diversidad que el propio crecimiento de la ciudad origina. La segregación es entendida como el proceso ecológico por medio del cual los individuos se asientan o localizan en aquellas áreas de una comunidad habitada por personas con características sociales y/o actividades similares en donde es posible mantener el equilibrio que lleva al orden urbano. A su vez, la conformación de estas áreas naturales es vista como el mecanismo a través del cual se producen el espacio y la cultura urbana. La creación de las áreas naturales implícitas en el crecimiento espontáneo de la ciudad da lugar a una estructura física sobre la cual descansa una determinada estructura social y un orden moral específico.

En estas reflexiones se hacen evidentes ciertas limitaciones, Aunque sin duda los trabajos de esta Escuela han sido nodales para el desarrollo de las investigaciones urbanas, es importante señalar sus limitaciones, como lo han señalado otros autores en ocasiones anteriores. En primer lugar, la concepción de la ciudad como sistema ecológico ha sido severamente cuestionada por los excesos cometidos con respecto al símil biológico. La propuesta ecológica trata de tender el puente teórico entre la biología y la sociología, pero fracasa al rescatar el determinante de la causalidad natural en la construcción del orden urbano. Es decir, termina por considerar las características espaciales como los determinantes de las dinámicas sociales. Dentro de la perspectiva ecologista, la ciudad y las áreas naturales que la conforman, llegan a convertirse en un factor explicativo que da cuenta de conductas sociales específicas. En otras

³⁹ Ibidem, p. 174.

palabras, el espacio produce un efecto de estructura, determinando las conductas sociales en la medida que constituye un elemento no controlado, no elegido e inconsciente que se impone a toda forma de interacción social.

Por otra parte, la elaboración de esquemas o modelos de ciudad, por ejemplo el de Ernest Burgess, pretende atribuirle a sus argumentos un estatus de universalidad y generalidad que no es válido en tanto sus observaciones sobre lo urbano son descripciones de un tipo particular de sociedad. No todas las ciudades se parecen a Chicago y no se parecen precisamente porque no todas han sufrido los mismos procesos históricos de conformación. En ese sentido, las investigaciones bajo la influencia ecologista constituyen trabajos que forzaron la realidad para ajustarla a modelos de ciudad sin correspondencia con las peculiaridades del desarrollo histórico de cada caso.

La segregación en el pensamiento marxista

Entre los principales críticos de los planteamientos de la ecología urbana se encuentran los estudiosos de orientación marxista que desde la década de los sesentas se preocuparon por entender la estructura física y social de las ciudades. Entre estos autores destaca Manuel Castells quien en 1974 publicó *La cuestión urbana*, un libro clásico cuyas propuestas constituyeron una de las rupturas más significativas en el pensamiento urbanístico. En este trabajo, Castells hace una crítica profunda a la producción sociológica de lo urbano. Para él, las teorías urbanas desarrolladas hasta el momento habían fracasado al considerar que la especificidad de las problemáticas urbanas derivaba del espacio o del territorio en el cual tenían lugar. Si bien existe una relación entre variaciones ecológicas y procesos sociales, Castells creía incorrecto suponer que estas variaciones determinaban la vida social. Por ejemplo, criticaba la idea de que en la ciudad existía un "tipo psicológico" específico o una cultura urbana en cuanto tal. Para este autor, el medio ambiente espacial no está en la base de una especificidad de los comportamientos y las representaciones, como planteaban los ecologistas de la Escuela de Chicago, sino constituye la concreción de un modo de producción específico, entendiendo por éste, la

matriz particular de combinación entre las instancias fundamentales de la estructura social: económica, político-institucional e ideológica. En ese sentido, la ciudad es considerada como la proyección sobre el terreno de una sociedad en su totalidad, con sus superestructuras, su base económica y sus relaciones sociales.

Para Castells, las formas espaciales intervienen en una "red compleja de variables las cuales son fundamentalmente dominadas por las relaciones de producción y de poder." De esto no se deduce que el espacio sea una variable sin importancia, por el contrario, Castells reconoce que las sociedades existen sólo en el espacio y en el tiempo y las formas particulares de esta relación condicionan la acción humana. En ese sentido, pensar la dimensión espacial independientemente de las relaciones sociales es en realidad separar la naturaleza y la cultura "olvidando que toda problemática social tiene su origen en la unión indisoluble de estos dos términos."⁴⁰

Partiendo de la teoría marxista, Castells suponía que las ciudades sólo pueden ser entendidas a partir de un análisis que tome en cuenta la especificidad de cada experiencia urbana. Las formas espaciales expresan y representan el funcionamiento de un proceso histórico determinado por las relaciones sociales de producción, las relaciones de poder del Estado y los intereses de las distintas clases sociales. La ciudad se estructura y reestructura en función de la dinámica entre la historia pasada y el desarrollo de nuevos intereses, proyectos, protestas y sueños.

Con este planteamiento Castells subraya la relación entre territorio y poder. La cuestión urbana se politiza en la medida en que el Estado es su principal agente responsable y en cuanto que las desigualdades urbanas no son independientes del sistema de clases.⁴¹ Así, las contradicciones de la lucha de clases se expresan en el espacio conformando una estructura socio-espacial caracterizada por la segregación. Esto quiere decir que las clases sociales se ubican en la ciudad de forma diferenciada lo que da como resultado un acceso desigual a los beneficios que la misma provee. Por ejemplo, la distribución de las residencias en el espacio produce su diferenciación social ya que las

⁴⁰ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1974, p.141.

⁴¹ Patricia Safa, *op.cit.*, p.46.

características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de sus funciones. La distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución de los productos y, por tanto, produce reagrupaciones en función de la capacidad social de los sujetos que en el sistema capitalista, equivale a sus rentas, su estatuto profesional, el nivel de instrucción, la pertenencia étnica, la fase del ciclo de vida. Sin embargo, cuando la distancia social tiene una fuerte expresión espacial Castells habla de segregación urbana. En sus palabras, la segregación es "la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía."⁴² La segregación urbana es entendida entonces como la expresión de la jerarquía social en el espacio a través de la cual se mantienen y acentúan las diferencias socioeconómicas.

En resumen, podemos decir que Castells tuvo el mérito y la capacidad de sistematizar y someter a una crítica rigurosa la producción que le antecedió en el campo de los estudios de los procesos sociales urbanos. Sus propuestas son significativas porque reivindican a la ciudad como un producto histórico no sólo en su materialidad física, sino también en su significado cultural. Por otra parte, los planteamientos de Castells, junto con los de otros investigadores de orientación marxista, señalaron la importancia del Estado y de las relaciones de poder en la estructuración de la ciudad, un tema que hasta el momento no había sido analizado con profundidad. En ese sentido la interpretación marxista definió a la ciudad como un producto social que expresa la lucha entre los intereses del Estado y la clase dominante y las propuestas alternativas de la base popular.

Si bien es cierto que las teorías de inspiración marxista sirvieron para superar el determinismo ecológico al colocar en primer plano el problema del poder y a los procesos sociales en el análisis de la estructura urbana, la preocupación por entender la relación entre territorio y poder en el sistema

⁴² Manuel Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp.203-4.

capitalista llevó a olvidar la importancia de la relación entre cultura y territorio.⁴³

La marginalidad: el paradigma latinoamericano

En América Latina, las teorías de la sociología urbana, sobre todo aquellas de inspiración marxista, marcaron el curso de las investigaciones urbanas realizadas durante la segunda mitad del siglo XX. Aunque los investigadores latinoamericanos relacionados con esta corriente de pensamiento se enfrentaron a serias dificultades para hacer funcionales las categorías marxistas en la realidad concreta de las ciudades de la región, algunos autores lograron desarrollar interesantes tesis sobre las especificidades de la situación urbana latinoamericana relacionadas con su carácter de región subdesarrollada.⁴⁴

Las investigaciones sobre segregación urbana en América Latina se centraron en el estudio de los estratos desfavorecidos. Se estudiaron sobre todo las condiciones de vida de los grupos pobres de inmigrantes en las ciudades, la proliferación de los asentamientos irregulares en las periferias urbanas caracterizadas por el atraso y la miseria y el problema de la falta de integración al mercado de trabajo. En las teorías e investigaciones sobre la marginalidad y la dependencia desarrolladas por Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Larissa Lomnitz, Aníbal Quijano y José Nun, entre otros, el concepto de segregación no fue comúnmente utilizado, en su lugar se adoptó la noción de marginalidad que ponía el acento sobre el papel de los grupos pobres dentro de la economía urbana.

Con el tiempo y el desarrollo de las investigaciones, la marginalidad fue objeto de numerosas definiciones. La CEPAL, tratando de comprender y formular soluciones para este dramático fenómeno urbano, definió lo marginal como la expresión territorial del fenómeno. En otras palabras, la marginalidad

⁴³ Patricia Safa, *op.cit.*, p.43

⁴⁴ Martha Scheingart, *op.cit.*, p.16

fue tomada desde su expresión ecológica con la cual se designaba el precario alojamiento al margen de los límites territoriales de las ciudades.⁴⁵

Poco a poco el término fue abandonando esa connotación espacial para adoptar el sentido de lo excluido, de lo ubicado fuera de cierto orden socioeconómico. Dentro de esta perspectiva, DESAL planteó que la marginalidad designaba a aquellos grupos que aún cuando pertenecen a una sociedad, no penetran en la intimidad de sus estructuras, no gozan de los beneficios de la vida moderna, y están incapacitados para poner fin a la situación que viven.⁴⁶ Esto significa que la marginalidad y la desintegración social y económica son entendidas como una situación no elegida, sino como una condición impuesta por las relaciones económicas y de poder que convierten a los marginados en seres desplazados no sólo de los sectores económicos formales, sino también de los derechos políticos y de los valores atribuidos a los sectores integrados a la sociedad.⁴⁷

Por otra parte, José Nun y Aníbal Quijano, partiendo de la teoría de la dependencia analizaron la marginalidad poniendo énfasis en las estructuras económicas y sobre todo, en el proceso de producción. En este marco explicativo, la marginalidad fue entendida como una consecuencia de la desocupación y subocupación que derivaba de la lógica de funcionamiento del modo de producción "capitalista dependiente" latinoamericano. En general, estos autores consideraban que el modo de producción de estos países caracterizado por la incapacidad de asimilar a toda la fuerza de trabajo, producía marginalidad, es decir, "trabajadores potenciales" que no lograban insertarse en la producción, el consumo y en la toma de decisiones políticas.⁴⁸

Los trabajos de Nun y Quijano representaron un paso muy importante en la evolución de la teoría de la marginalidad porque lograron incorporar esta

⁴⁵ En 1959, los relatores de un seminario organizado por la CEPAL sobre "problemas de urbanización en América Latina", concluían sobre la necesidad de llevar a cabo "programas de relocalización" destinados a proveer con viviendas a los migrantes "que se aglomeran en los barrios de tugurios". Ver Francisco Sabatini "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul No. 35, julio 2003, p.13 (mimeo).

⁴⁶ Desarrollo Social para América Latina fue un centro de acción e investigación creado a inicios de los sesentas y encabezado por el jesuita Roger Vekemans.

⁴⁷ Fernando Cortés, "Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso" en *Papeles de Población* No. 31, México, CIEAP/UAEM, enero-marzo 2002, p.12.

⁴⁸ José Luis Lezama, *op.cit.*, p.325.

problemática a la teoría marxista mediante las nociones de masa marginal y polo marginal. Para Nun, la masa marginal (en lugar de superpoblación relativa o ejército de reserva, términos usados por Marx) se originaba por un determinante histórico preciso, en este caso, la condición de dependencia de los países latinoamericanos desde la conquista española.

Por su parte, Quijano considera que el desequilibrio entre la reducción del mercado de trabajo y el crecimiento demográfico es lo que provoca la exclusión de importantes masas de población. La marginalidad para Quijano se origina en la dimensión económica pero contiene expresiones políticas, sociales y culturales que toman forma a nivel de las relaciones sociales, el comportamiento político, las formas organizativas, los valores y relaciones familiares, así como en la constitución de formas culturales específicas.⁴⁹

En la actualidad, las distintas definiciones de la marginalidad han servido para entender este fenómeno de forma integral. Aunque el uso de este término es cada vez menos frecuente, es importante señalar que los estudios sobre la ciudad latinoamericana que se hicieron durante las décadas de los sesentas y setentas contribuyeron a entender la articulación entre las condiciones de desarrollo y la segregación urbana de los sectores populares.

La crisis urbana y la fragmentación

A partir de la década de los setenta, los cambios estructurales en los modelos de desarrollo relacionados con el cuestionamiento del Estado benefactor y la puesta en marcha de las políticas neoliberales produjo una redefinición de la cuestión urbana a nivel global.

En Estados Unidos desde la década de los sesentas los investigadores interesados en el fenómeno urbano empezaron a cuestionar los principios y objetivos del urbanismo funcionalista, que gobernaba la planeación y reordenación de las ciudades, por considerarlo negativo con respecto a la estructura física y la vida social de las mismas. En los estudios ya clásicos de Jane Jacobs *Vida y muerte de las grandes ciudades* y de Richard Sennett

⁴⁹ Ibidem, p.130.

titulado *El declive del hombre público*, se pone de manifiesto la preocupación por el progresivo declive y vaciamiento de la vida pública urbana, producto de la urbanística moderna que tiende a minimizar la importancia de los espacios urbanos abiertos, como las calles y aceras, "órganos vitales de la ciudad".

Para estos autores, las ciudades norteamericanas evidenciaban la pérdida de los atributos que habían caracterizado a la ciudad moderna, en particular, consideraban que la identificación de la ciudad como una localización de "individuos socialmente heterogéneos", en donde la diversidad es el rasgo predominante, había sido sustituida por el interés urbanístico de crear una ciudad con lugares marcados por la homogeneidad y la monotonía.⁵⁰ La diversidad, la inclusión, la multifuncionalidad, la aceptación de las diferencias, de lo extraño y lo nuevo, en fin, la definición del espacio público como un "lugar abierto y accesible a cualquiera donde cada uno arriesga y acepta encontrarse con quienes son diferentes", constituían características atribuidas a la ciudad moderna que estaban desapareciendo como resultado de las nuevas políticas de desarrollo.⁵¹

Con el paso del tiempo, el debate abierto por estos autores entorno a la crisis de la ciudad y del espacio público urbano se ha ampliado. Actualmente existe una vasta y variada literatura que desde distintas perspectivas aborda las transformaciones que han sufrido las ciudades como consecuencia de los cambios estructurales impuestos por las políticas neoliberales. En este marco de reflexión, las ciencias sociales han formulado nuevos conceptos y reutilizado otros acuñados hace tiempo para explicar los procesos metropolitanos. Dentro de estas categorías la segregación socio-espacial ocupa un lugar especial al ser considerada por distintos autores como "uno de los ejes de la problemática urbana actual".

Siguiendo el tono de los trabajos de Jacobs y Sennett, algunos estudiosos de los procesos urbanos han caracterizado a la ciudad contemporánea en términos negativos. Aunque sin duda existen procesos urbanos desintegradores, creemos que en los planteamientos que enfatizan la

⁵⁰ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, Ediciones Península, 1967, p. 250.

⁵¹ Emilio Duhau, "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en *Papeles de Población* No. 30, México, CIEAP-UAEM, octubre-diciembre 2001, p. 134; Angela Giglia, "Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México", 2001, p. 2 (mimeo).

decadencia y crisis de la ciudad subyace una idealización del pasado que ve en la ciudad del presente la decadencia de un proceso que conoció mejores etapas. Frente a esta idealización del pasado, consideramos que cualquier reflexión sobre la ciudad debe de tomar en cuenta que ésta es un hecho histórico. Esto significa que no es válido hablar de la ciudad en términos abstractos y atribuirle valores que sean considerados inmutables. Es decir, la ciudad no debe ser entendida como una categoría con ciertas características que al transformarse se desvirtúa. Por el contrario, tiene que ser comprendida desde su historicidad. Por ello es importante que los trabajos sobre el fin o la crisis del espacio público adviertan que la transformación estudiada se entiende en función de una forma histórica específica ligada a un momento particular. Como explica Giglia, "al hablar de pérdida o "crisis" del espacio público nos referimos a la crisis de la ciudad moderna como forma histórica ligada a un tipo específico de sociedad, la sociedad industrial del siglo XX. Una sociedad que creía en el "progreso", en la eliminación gradual de la pobreza, en la expansión indefinida del sistema económico, en la inclusión de las masas bajo el paraguas protector del estado de bienestar."⁵²

Los procesos urbanos deben ser analizados dejando de lado la nostalgia por las formas pasadas ya que ésta puede llevar a la construcción de visiones unilaterales y pesimistas. Si bien es cierto que sobre la ciudad contemporánea puede escribirse una "narración de pérdida"⁵³ en el sentido de que existen importantes procesos de reducción y privatización de lo público, también es posible promover una visión más integral y constructiva en la que se de cuenta de transformaciones y recomposiciones con consecuencias positivas para la vida urbana. Existe, por ejemplo, en la ciudad de Bogotá un esfuerzo permanente por recuperar y recomponer los espacios públicos. Como respuesta a la invasión y ocupación indebida de estos espacios, a la usurpación del espacio público por particulares y al deterioro generalizado de la ciudad, el plan de desarrollo económico social y de obras públicas estableció como una prioridad revertir esta situación y convertir a Bogotá en una ciudad a

⁵² Angela Giglia, *op.cit.*, p.3

⁵³ El investigador Tridib Banerjee utiliza esta frase para dar cuenta de la decadencia del ámbito público en la ciudad en: "The future of Public Space. Beyond Invented Streets and Reinvented Places" en *Journal of the American Planning Association*, Vol. 67, No. 1, Winter 2001, p.11.

escala humana, al incrementar la cantidad y calidad del espacio público, intentando construir una nueva cultura del espacio público, que garantice su uso y disfrute colectivo y estimule la participación comunitaria.⁵⁴

Una gran parte de la literatura ha actual sobre las transformaciones de la ciudad contemporánea, sobre todo en América Latina, ha puesto énfasis en los procesos urbanos desintegradores haciendo uso de la noción de fragmentación. Prevot-Shapira sugiere que esta categoría analítica se impuso en el escenario urbano latinoamericano desde los años ochenta cuando diversos países de la región experimentaban la gestión de la crisis, producto, entre otros factores, de la introducción de las políticas neoliberales que implicaron la liberación de la economía y ésta a su vez, el incremento de lo informal, el desempleo y la pobreza urbana. Durante los años de crecimiento que van de la década de los cuarenta a la de los setenta del siglo XX, la ciudad latinoamericana era vista como un lugar extraordinario de integración por la capacidad de absorber a los pobres a través de formas clientelistas y de un fuerte imaginario político. Sin embargo, desde los ochenta, esta imagen integradora perdió sentido. A partir de entonces el término fragmentación se popularizó en las investigaciones para dar cuenta de un nuevo modelo de ciudad que sustituiría al modelo anterior de ciudad orgánica o integradora.⁵⁵

Los trabajos recientes sobre la fragmentación son importantes porque constituyen una ruptura con la cuestión urbana clásica en la cual la ciudad es entendida como un cuadro espacial que permite una identificación, una apropiación común del espacio, y constituye un soporte de las relaciones y los intercambios posibles entre todos los individuos más allá de sus diferencias. La ruptura reside en que la fragmentación implica el fin de una "ciudad orgánica", la desaparición "de los vínculos entre los distintas piezas de la ciudad" y su transformación en una ciudad dispersa o en fragmentos de ciudad, "constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales."⁵⁶ En ese sentido, la fragmentación espacial se relaciona con el crecimiento físico de las ciudades a la dimensión de metrópolis o

⁵⁴ www.dadep.gov.co

⁵⁵ Marie-France Prevot Schapira, "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, Año 10, Núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, pp.34-37.

⁵⁶ Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red*, vol. 1, Barcelona, Siglo XXI, p. 438.

megalópolis. Este crecimiento ha hecho evidente la imposibilidad de abarcar las ciudades e identificarse con ellas como conjuntos dotados de un significado compartido. Desde esta perspectiva, las metrópolis pueden ser descritas como la yuxtaposición de fragmentos de "ciudades" heterogéneas y no integradas dentro del espacio urbano. Para dar cuenta de este proceso, la figura de los archipiélagos es frecuentemente utilizada. Por ejemplo, Janoschka considera que la "ciudad de islas" es el nuevo modelo de la ciudad latinoamericana que se explica tanto por "la construcción de espacios nuevos que en su mayoría tienen una forma cerrada y aislada, sin deseo de integración a las zonas colindantes, como al aislamiento posterior de las áreas ya construidas y existentes."⁵⁷

Además del aspecto espacial, la fragmentación es un término utilizado para dar cuenta de otras dimensiones relacionadas al mismo proceso. Los investigadores del grupo PRISMA⁵⁸ identifican tres más: política, económica y social.

La dimensión política de la fragmentación hace referencia a la ausencia de una autoridad política que cobije en su interior las diferentes entidades que conforman a las grandes metrópolis. Esta noción se relaciona con el modelo de desarrollo neoliberal que ha implicado el debilitamiento del papel del Estado y la redefinición de las relaciones entre éste y los ciudadanos. La fragmentación política se hace evidente en algunos espacios de la ciudad donde se enfrentan los intereses de los habitantes y usuarios con las normativas y acciones de los poderes públicos. En muchos casos estos conflictos derivan en una progresiva autonomía política de los habitantes frente al Estado que lleva al fortalecimiento de asociaciones civiles y políticas cuyo objetivo es solucionar sus propias problemas ante la ineficacia de las medidas gubernamentales.

La dimensión económica de la fragmentación se relaciona con el proceso de consolidación del mercado a nivel mundial y la transformación del modo de producción fordista. Esta transición ha provocado la precarización del trabajo y

⁵⁷ Michael Janoschka, "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?" en Luis Felipe Cabrales (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México, UdeG/UNESO, 2002, p.309.

⁵⁸ El grupo PRISMA está conformado por una red de investigadores localizados en Buenos Aires, Caracas, Los Ángeles, La Paz, México, Montreal, Río de Janeiro, Sao Paulo y Toulouse, interesados en estudiar las distintas modalidades de espacios residenciales cerrados destinados a los estratos sociales medios y altos.

la flexibilización de la mano de obra como respuesta a las exigencias tecnológicas-económicas del capitalismo. El capital global requiere una mano de obra flexible y polivalente que tenga la capacidad de adaptarse rápidamente a los movimientos del mercado y a los ciclos de demanda. El derrumbe de la condición salarial y de las protecciones sociales coloca a los trabajadores en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre frente a su futuro. Frente a la masificación del trabajo irregular que no requiere calificación se ha conformado un grupo de trabajadores hipercalificados que gozan de una posición más estable.⁵⁹ Sin embargo, uno de los problemas sociales producto de la mundialización del capital es la desestabilización de estos trabajadores que ante un cambio tecnológico o una catástrofe financiera son despedidos. Este fenómeno implica la fragmentación del mundo laboral, la reducción de las zonas de cohesión social y el ensanchamiento de la zona de vulnerabilidad y exclusión sociales.

Finalmente, la fragmentación social habla de la polarización social que resulta de la fragmentación económica y de la fragilidad y precarización de una gran parte de la población vinculada a la transformación del mundo de trabajo. La fragmentación social se relaciona con la proximidad de pobres y ricos, pero en espacios herméticamente cerrados. Por un lado, víctimas de las dificultades de comunicación con el centro, empobrecidos por la profundización de las dificultades económicas, relegados por un discurso marginalizador o excluyente, los más despojados son acorralados a replegarse en sus barrios, en el marco de "territorialidades exacerbadas e identidades restringidas". La tendencia de repliegue en las zonas populares se explica porque: "la integración a la sociedad por medio del barrio ha sido sustituida por una integración al barrio a falta de una integración a la sociedad." Por otro lado, los más poderosos, enriquecidos por las políticas neoliberales, pero atemorizados por el aumento de la violencia y de la inseguridad urbanas, se repliegan detrás de los muros y las rejas, dentro de barrios cerrados en donde se "reencuentran entre ellos". Protegidos del exterior, ellos disponen de sus automóviles para trasladarse y de una nueva red planetaria de comunicación e información para

⁵⁹ Robert Castel, Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, México, Paidós, 1997

traspasar las fronteras de su territorio. Es en este segundo movimiento de los más ricos de América Latina que se encuentra el fundamento del "aislamiento de la ciudad".⁶⁰

Aunque para Prevot-Schapiro la fragmentación resulta ser una categoría analítica más operativa que los términos que habían dominado hasta ahora las investigaciones urbanas, es necesario dada la flexibilidad de sus contenidos, abordarla con la distancia suficiente y tener cuidado con las proyecciones demasiado simplistas. La idea principal es que una sociedad en archipiélago produce un entrelazamiento de diferentes espacios y otorga una visibilidad acrecentada a las diferencias, los repliegues y los comunitarismos de todo tipo, lo que pone en peligro las formas de urbanización pasadas ampliamente construidas sobre la existencia de un espacio público. "La noción expresa una disociación social de las partes en relación con un conjunto urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía total, una fragmentación de la sociedad urbana como unidad y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios."⁶¹ Esta fragmentación de la ciudad no es la única consecuencia de su extensión física, aunque ella hace cada vez más difícil el encuentro entre todos los individuos que la habitan, es más bien la consecuencia de los procesos de exclusión y agregación que están en los diferentes elementos de la cadena social.

La nueva segregación urbana

Como hemos señalado en las páginas precedentes, la noción de segregación urbana corresponde al campo más tradicional de las diversas nociones relacionadas con la división social del espacio. Desde la primera mitad del siglo XX, los teóricos de la Escuela de Chicago intentaron explicar en qué consistía este proceso urbano. Desde entonces y hasta la fecha se han generado múltiples definiciones sobre la segregación. En general, la tendencia de las propuestas teóricas que hemos rescatado es referirse a la segregación

⁶⁰ Virgine Baby-Collin, "Marginaux et citadins. Construire une urbanité métisse en Amérique latine. Etude comparée des *barrios* de Caracas (Venezuela) et des *villas* d'El Alto de La Paz (Bolivie)" Thèse de doctorat de géographie, Toulouse, Université de Toulouse II-Le Mirail, décembre 2000, p.484

⁶¹ Ibidem.

como un proceso mediante el cual se excluye a grupos sociales desfavorecidos. Si bien es cierto que la segregación comprende este aspecto de exclusión, también tiene otras dimensiones e implicaciones que deben ser atendidas y tomadas en cuenta para intentar definirla con mayor precisión.⁶²

Es importante señalar que la segregación urbana nos remite a un proceso ambivalente en la medida que implica al mismo tiempo separación y unión. La segregación urbana se refiere a un proceso socio-espacial de exclusión e integración en el cual los sujetos, individuales y colectivos, se concentran en lugares específicos dependiendo de ciertos criterios que los agrupan en unidades sociales homogéneas que se diferencian del resto.⁶³

Además del carácter ambiguo al que hemos hecho referencia, consideramos que las definiciones sobre segregación deben tomar en cuenta que se trata de un proceso que no sólo se relaciona con los sectores desposeídos de la sociedad. Estudios recientes sobre segregación han subrayado esta precisión. Por ejemplo, un conjunto de investigadores franceses coordinados por Jacques Brun han señalado la necesidad de distinguir entre las situaciones de segregación impuestas, generalmente asociadas a los estratos desfavorecidos, de las resultantes de una autoexclusión, es decir de una segregación deseada.⁶⁴ La segregación impuesta es el proceso mediante el cual un grupo socioeconómico es forzado a concentrarse en un área espacial definida, y que ha sido establecida de manera jerárquica por una serie de fuerzas económicas y sociales.⁶⁵ La autosegregación, por su parte, implica un proceso voluntario de aislamiento en espacios cerrados que responde a la necesidad de defenderse y diferenciarse del entorno, manteniendo en el interior un modo de vida con características diferentes. "Para los sectores medios y altos, a diferencia de los sectores

⁶² Sabatini considera que en el paradigma latinoamericano de la segregación comúnmente se confunde este término con pobreza urbana. Esta confusión lleva a considerar a la segregación como un fenómeno siempre negativo, simple manifestación de otras fuerzas; "una suerte de epi-fenómeno que nos sirve tan sólo para descubrir la operatoria de otras fuerzas." Ver Francisco Sabatini, *op.cit.*, p.44. (mimeo).

⁶³ Francisco Sabatini define a la segregación residencial como "la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales. La segregación puede ser según condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras." *Ibidem*.

⁶⁴ Jacques Brun, Rhein Catherine (dir.), "La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures" citado en: Guénola Capron (coord.), "Habiter quelle ville?, Situations d'homogénéisation résidentielle et (re)définition de l'urbain et de l'urbanité dans les Amériques", Subvention du PUCA, Rapport intermédiaire no.2, juin 2002, p.24 (mimeo).

⁶⁵ Alfonso Valenzuela, *op.cit.*, pp.46-47.

populares, vivir en un espacio cerrado es un objetivo explícitamente buscado y conlleva raramente desventajas en cuanto a la ubicación y a las conexiones con el resto de la ciudad. No es la mala ubicación lo que los hace segregados sino la voluntad de sus habitantes por separarse del resto de la ciudad.⁶⁶

Generalmente los procesos de segregación voluntaria se relacionan con los estratos medios y altos, mientras que los procesos de segregación impuesta con los bajos. A pesar de esta tendencia, es importante señalar que la autosegregación no es un proceso exclusivo de las clases acomodadas y que existen modalidades y dispositivos de segregación voluntaria asociados a todos los sectores. Como señala el investigador chileno Francisco Sabatini, es importante matizar la relación que tiende a establecerse entre segregación pasiva y población pobre ya que muchas veces la segregación es una decisión racional que responde a procesos que afectan a toda la población, por ejemplo, la inseguridad.⁶⁷

Finalmente, consideramos que para definir la segregación es necesario destacar que se trata de un fenómeno multidimensional en dos sentidos. En primer lugar porque la segregación es un proceso en el que intervienen aspectos objetivos y subjetivos. Los aspectos objetivos se refieren por ejemplo al grado de concentración espacial de los grupos sociales que puede registrarse en planos temáticos de la ciudad a través de índices estadísticos; los subjetivos se relacionan con las imágenes, percepciones y representaciones de los habitantes de la ciudad sobre este proceso. En segundo lugar, la segregación es un proceso multidimensional porque abarca distintos ámbitos de la vida urbana: los espacios residenciales, los equipamientos para actividades deportivas, los espacios de recreación, entre otros. En estos casos, aunque la morfología y la función son distintas, las implicaciones sobre la forma de construir y vivir la ciudad responden a una misma lógica de diferenciación social que da cuenta de las crecientes dificultades que enfrenta "el arte de vivir juntos mediado por la ciudad."⁶⁸

⁶⁶ Angela Giglia, "Introducción" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, p.8.

⁶⁷ Francisco Sabatini, *op.cit.*, pp.10-15.

⁶⁸ Jerome Monnet, "Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos" en *Alteridades*, año 5, núm.11, 1996.

Capítulo II. Viejas formas de autosegregación urbana en la ciudad de México

En este capítulo centraremos nuestra atención en la historia de la autosegregación urbana en la ciudad de México. Consideramos importante remitirnos a la densidad histórica de los espacios residenciales cerrados para comprender las nuevas formas de segregación residencial, señalar sus semejanzas con las formas históricas de segregación y subrayar las diferencias que hacen de la actual un fenómeno con características y dimensiones novedosas.

Antes de abordar el análisis histórico de la autosegregación de los grupos sociales favorecidos en la ciudad de México, revisaremos brevemente dos antecedentes históricos del urbanismo occidental que en diversas ocasiones han sido retomados por otros autores para intentar explicar las formas de segregación socio-espacial contemporánea de los sectores con más recursos, nos referimos al caso de las ciudades amuralladas de la Edad Media y a la "ciudad-jardín" del siglo XIX. Con estas referencias históricas intentamos mostrar la antigüedad del proceso urbano sobre el que versa este trabajo y la posibilidad de establecer comparaciones significativas entre las distintas épocas de la urbanización europea y la experiencia urbana mexicana y latinoamericana.

Referencias históricas del urbanismo occidental

Si pensamos en la historia del continente europeo no es difícil encontrar antecedentes que nos remitan al deseo de los sectores acomodados de separarse de su entorno. Por ejemplo, las fortificaciones medievales constituyen una tipología edilicia que ha sido rescatada por los investigadores contemporáneos como antecedente de los procesos actuales de segregación. Geraiges de Lemos, Capuano y Pérez señalan que las nuevas formas de habitar la metrópoli, en este caso Sao Paulo, sugieren un retorno a la ciudad medieval. En su opinión los espacios urbanos de estas dos épocas distantes comparten

elementos comunes como el valor otorgado a la seguridad, el interés por el bien común, es decir, por los que habitan dentro de los recintos cerrados y el hecho de constituirse en reductos de población que tiene un considerable poder adquisitivo.⁶⁹

Para Lacarrieu es evidente que algunas de las características asociadas a la ciudad medieval como el levantamiento de murallas con la necesidad de defensa pueden extrapolarse fácilmente a las pautas de urbanización que hoy tienden a regir en las grandes ciudades. "Sin duda, parece fácil plantear un nuevo Medioevo en las ciudades actuales, cuando observamos barrios cerrados planificados según la apariencia de fortalezas propias de este periodo de la historia humana."⁷⁰ Sin embargo, la autora considera que la medievalización de las ciudades es un discurso estereotipado que tiende a simplificar los procesos de segregación. Si bien es cierto que en la actualidad las murallas dentro de la ciudad se han multiplicado, debemos tener cuidado con la comparación y sobre todo con reducir las características de la autosegregación actual al elemento de defensa visible en los muros que se levantan para aislarse del exterior. Aunque el esfuerzo por encontrar en la historia antecedentes de segregación urbana es necesario y útil para explicar el desarrollo de este fenómeno, es importante tener en cuenta que cada forma urbana se explica dentro del contexto en el que se crea. Por esta razón creemos que las similitudes de los espacios residenciales cerrados con las fortalezas medievales no dan cuenta de un nuevo Medioevo sino de la importancia que en estas dos épocas se ha atribuido a la defensa del exterior como resultado de un sentimiento de inseguridad generalizado que en estos dos momentos distantes ha "teñido de negro el fondo de la vida."⁷¹

Otro antecedente de autosegregación residencial más cercano a nuestro tiempo es el modelo de "ciudad-jardín" que constituye un ejemplo ilustre de

⁶⁹ Amalia Geralges de Lemos, Francisco Capuano y Reinaldo Pérez, "O retorno à cidade medieval: os condomínios fechados da metrópole paulista" en Luis Felipe Cabrales (coord.), Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, p.217.

⁷⁰ Mónica Lacarrieu, "El dilema de lo local y la producción social de la *feudalización*" en Alteridades, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, pp.11-12.

⁷¹ John Huizinga, El Otoño de la Edad Media, 14ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 2001, p.40.

autosegregación en las ciudades modernas.⁷² A partir del último tercio del siglo XVIII y durante el siglo XIX, la revolución industrial provocó un crecimiento urbano sin precedentes que aceleró la dinámica de la vida urbana y aumentó los espacios y el número de habitantes de las ciudades convirtiéndolas en las fuerzas motoras de la nueva civilización industrial que se expandía por el mundo occidental. Los efectos de la industrialización sobre la ciudad, es decir, la intensa inmigración, el hacinamiento, la suciedad, la miseria urbana y el ruido, impedían la "realización de los ideales de distinción social y privacidad" de los beneficiarios de la prosperidad económica. Entonces, la voluntad de escapar de los males de la vida urbana, sin dejar las facilidades de la misma, dieron origen a distintos suburbios en los que se materializaron los deseos de los sectores con más recursos. Así, por ejemplo, en torno a Londres se formó la población de Manchester y en los suburbios de París se erigieron Passy, Surèsnes, Saint Cloud y Saint-Mandé, en donde se hizo evidente la objetivación en el espacio urbano de las contradicciones sociales.⁷³

Este nuevo modelo urbano tuvo consecuencias importantes en la conformación de distintas ciudades que procuraron arribar a la modernidad y al progreso copiando a las grandes urbes del viejo continente. En el caso de la ciudad de México, la elite política de principios del siglo XX buscó, siguiendo las referencias europeas, espacios residenciales en donde fuera posible "huir, pues, de la ciudad, de su ruido, de su contaminación, en suma, escapar de los males de la vida urbana en los fines de semana o durante los periodos vacacionales (...) para disfrutar de las ventajas de un sitio con un clima y un suelo benignos, y con una espléndida belleza natural".⁷⁴

⁷² Angela Giglia, "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa" en *Tracce* 42, México, Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, diciembre 2002, p.1.

⁷³ Sergio Miranda Pacheco, "Tacubaya, la Cuernavaca de la Ciudad de México en el siglo XIX" en *A Pie. Crónicas de la Ciudad de México*, Año 1, Núm. 4, enero-marzo 2004, p. 36.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 34.

La autosegregación urbana en la ciudad de México

La ciudad estaba adentro

En 1521 cuando Cortés decidió reconstruir la ciudad para hacerla capital de la Nueva España, encargó su trazo a Alonso García Bravo. La ciudad trazada sobre las ruinas de la vencida Tenochtitlán estaba conformada por una retícula ortogonal de calles que formaban manzanas regulares, las cuales estaban contenidas en un cuadrángulo; ésta fue el área que se reservó para la ocupación de los españoles y constituía lo que se consideraba la ciudad. Alrededor de este cuadrángulo se localizaban las zonas habitacionales destinadas a los naturales, las cuales correspondían físicamente a los antiguos barrios indígenas: Zoquipan, Moyotlán, Cuepopan y Atzacualco. Estos barrios continuaron en su mismo sitio pero sus centros ceremoniales fueron sustituidos por parroquias y se les antepusieron nombres cristianos: San Pablo, San Juan, Santa María la Redonda y San Sebastián, respectivamente.⁷⁵

La división en dos zonas de habitación evidenciaba la política de separación racial entre indios y blancos que los españoles pretendieron llevar a la práctica desde el siglo XVI. Por razones de control, disfrazadas con la idea de una protección paternalista, crearon dos "repúblicas" sujetas a distintas leyes, tribunales y autoridades religiosas y civiles. La yuxtaposición en un mismo territorio de dos espacios étnicos y jurídicos: la República de Españoles ubicada espacialmente en la cuadrícula central y la República de Indios situada en los barrios periféricos con límites más laxos, muestra que la segregación y autosegregación urbana han estado en el sustrato de esta ciudad hispanoamericana.⁷⁶

En los barrios de indios, las pobres chozas y casuchas se distribuían desordenadamente entre las polvaredas de invierno y los lodazales del verano. Frente a este desorden urbano, la zona de españoles recibió hermosos edificios y amplias plazas alrededor de las cuales se desarrollaron las viviendas de los

⁷⁵ Manuel Sanchez de Carmona. *Traza y Plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI*. México, UAM-Azcapotzalco/Tilde, 1989, p.67

⁷⁶ Antonio Rubial, *La plaza, el palacio y el convento. La ciudad de México en el siglo XVII*, México, CONACULTA, 1998.

conquistadores quienes "compitieron con los primeros comerciantes y doctores que llegaban a establecerse en Nueva España, en la construcción de grandes casas "a toda costa". Los antiguos soldados, ahora señores de las Indias, materializaron a través de la arquitectura doméstica su sueño de ascenso social. Los espacios residenciales fueron diseñados con la intención de "pregonar la grandeza del ánimo excelso" de sus dueños, cuya estructura física debía "correr pareja" con la "nobleza adquirida por sus moradores".⁷⁷

Las circunstancias sociales, políticas y militares imperantes en la ciudad de México durante los primeros años de la época colonial determinaron las formas de uso y la morfología de la arquitectura doméstica en la que podía apreciarse un corte castrense de herencia del medioevo español. Los primeros edificios habitacionales que se construyeron en la ciudad de México, de los cuales no se conserva ninguno, fueron los denominados casas-fortalezas. Ayala Alonso explica que estas construcciones de los españoles contaban con dos niveles, puertas de madera, ventanas angostas, almenas, escudos y puentes levadizos. Además de poseer un severo aspecto fortificado, estas casas resultaban una forma habitacional adecuada para una vida doméstica introvertida, necesaria en una metrópoli que había sido la capital de un poderoso imperio del cual no podía tenerse certeza de su cabal vencimiento. Su aspecto castrense respondía al temor de los españoles de sufrir un ataque de los indígenas vencidos, una población muy numerosa en relación con la de los conquistadores y que aún podía sublevarse y hostigar a la ciudad que conservaba todavía para los mexicas cierto significado como antigua capital.⁷⁸

Las transformaciones de la ciudad de México durante la época virreinal fueron vertiginosas. A mediados del siglo XVI la disminución de población indígena y la centralización del poder en manos de la corona modificaron la dinámica de la nueva sociedad colonial. Entonces ya no serían los conquistadores o sus hijos quienes ocuparían los escaños más altos de la escala social, surgiría una nueva élite de burócratas conformada por los españoles enviados a ocupar cargos públicos. Durante esta época, los cambios

⁷⁷ Alejandra Moreno Toscano, "El siglo de la conquista" en Daniel Cossío Villegas (coord.), Historia General de México, vol. I, México, COLMEX, p.347.

⁷⁸ Enrique Ayala Alonso, La casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones, México, CONACULTA, 1996, p.39.

políticos y sociales se acompañaron de alteraciones en la fisonomía de la ciudad. El temor de que la metrópoli pudiera ser atacada fue superado y esto se tradujo en cambios notables no sólo en el uso social del espacio urbano, en particular, la ciudad empezó a experimentar una presencia mucho más intensa de la gente en las calles, sino también, en la arquitectura doméstica de los sectores altos de la sociedad.

A partir de entonces no se construyeron más casas-fortalezas que recordaran a la sociedad militar impuesta por los conquistadores. Las casas de los españoles cambiaron de atavíos y el recio aspecto de sus fachadas se tornó diferente al abrírseles numerosas y amplias ventanas, las cuales favorecieron a que la vida doméstica, en tantos aspectos introvertida, comenzara a volcarse hacia el exterior. Los elementos arquitectónicos propios de la construcción castrense empezaron en algunos casos a desaparecer y en otros a adquirir una impronta ornamental que sería por mucho tiempo una característica singular de la casa mexicana.⁷⁹

En la práctica, la división territorial en las dos repúblicas no se mantuvo; había usos mixtos e invasiones mutuas sobre tales demarcaciones administrativas. Muchos españoles que llegaron sin recursos a la Nueva España comenzaron a establecerse en los barrios indígenas; después, la escasez de solares en la retícula central obligó a algunos conventos de religiosas y a varias familias de inmigrantes peninsulares a construir su habitación entre los pobladores nativos. Por otro lado, un número cada vez mayor de indios comenzó a habitar dentro de la traza española, muchas veces en calidad de ayuda doméstica de los conquistadores. Estas invasiones demostraron la dificultad de mantener una rígida separación dentro de una sociedad llena de intercambios humanos y productivos.⁸⁰ Además, el crecimiento del grupo mestizo, producto de las uniones entre españoles e indios y la llegada de esclavos negros y filipinos reforzó la impracticabilidad de la segregación étnica que se habían planteado los conquistadores.⁸¹ No obstante, las fronteras

⁷⁹ Ibidem, p.48.

⁸⁰ Ana Rita Valero de García Lascuráin, Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México. México, INAH, 1991.

⁸¹ Sergio González, "La ciudad de México y la cultura urbana" en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (comp.), México a fines de siglo, vol. I, México, FCE, p.243.

sociales en la Nueva España se mantuvieron rígidas. El prejuicio racial, el origen étnico, la pertenencia a grupos o corporaciones preestablecidas y la condición económica siguieron siendo parte integrante de la conciencia colectiva que determinaba la posición social.

Desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII los edificios de la ciudad se multiplicaron más que la extensión territorial. La arquitectura colonial estaba ahora muy lejana de la parquedad del siglo precedente y la ciudad, a pesar de no haber cambiado su estructura urbana, adquirió un tono festivo no sólo en los edificios sino también en la vida de sus calles. En vez de conventos fortaleza, se producirán catedrales, parroquias, conventos de monjas y capillas; palacios urbanos, colegios, academias, universidad.⁸²

Las calles y las plazas fueron los espacios donde se desplegó la sociedad colonial. Las fiestas religiosas y civiles alcanzaron en este siglo un punto culminante. Con cualquier pretexto, se realizaban representaciones inmensas que reafirmaban la jerarquía de la plaza como sitio de unión social y, en consecuencia, el poder de la Iglesia ante el pueblo.⁸³ Arcos triunfales, desfiles militares, danzas colectivas, pantomimas y muchos recursos más constituían auténticas alegorías multitudinarias que pretendían asombrar y maravillar. Desde la perspectiva de las autoridades, la fiesta era uno de los mejores medios de control de masas que permitía mantener el orden y las jerarquías. Para la población, la fiesta era un espacio para la bulla, la lujuria, la glotonería y la borrachera, es decir, un terreno propicio para los excesos. Pero además, las fiestas daban cuenta del orden riguroso de las procesiones y los eventos públicos, donde los gremios, las órdenes religiosas, los miembros del gobierno virreinal y municipal, los grupos de indios, mestizos y castas, ocupaban un lugar preciso que denotaba una sociedad de prestigios definidos.

⁸² Antonio Rubial, *op.cit.*, p.30.

⁸³ "Era la Iglesia y no la fuerza civil o militar de la monarquía quien de hecho mantenía la paz en la colonia y quien unía los diversos grupos étnicos y sociales en un solo bloque de creyentes. Era ella la que a través de la educación, la misa, la oración, el bautizo, la confesión, el matrimonio, los santos óleos, las vidas edificantes del santoral, la liturgia, la pintura, el teatro, la comunión y la inquisición, socializaba a la población: le imponía sus valores y vigilaba su observancia. Su presencia ubicua en las ciudades, y su actuación como principal y a veces único agente de la sociedad dominante en el mundo inmenso de los pueblos y las comunidades campesinas, legitimaba el control de la élite blanca sobre el resto de la población" David Brading citado en: Enrique Florescano e Isabel Gil, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808" en Daniel Cossío Villegas, *Historia General de México*, México, COLMEX, p.486.

El corolario de la abigarrada vida de la metrópoli fue precisamente una arquitectura habitacional igualmente vigorosa, de gran colorido y aún bastante alejada de anhelos de comodidad e intimidad, que hoy parecieran haber acompañado siempre a la vivienda.

Las casas no fueron ya aquellas fornidas, toscas y apesadumbradas mansiones con tupidas y macizas rejas de hierro que ensombrecían las estancias, y con robustas torres y balartes, que labraron los conquistadores y que más bien eran altivas fortalezas que no hogares codiciados para reposar y refrescar los cansancios de sus lides. No, la fábrica de ellas fue ya muy otra, eran más señoriales; la fachada se cubrió con una suerte de adornos de tracería, moldeados en la argamasa como los lindos esgrafiados segovianos. Encima de los portones, los orgullosos escudos; en lo alto del edificio o en las esquinas, nichos con vírgenes y santos; arriba de puertas y ventanas, que agujeraban los muros sin ninguna simetría, y entre el realce de los adornos, se pusieron los nombres auxiliadores de Jesús, María y José, o ya inscripciones que eran jaculatorias o venían formando todas ellas las palabras de una aderezada ingenuamente a lo divino, en loor de la Virgen o del santo patrón de los moradores de la casa.⁸⁴

Los espacios residenciales de los sectores acomodados constituyeron, como los espacios públicos, ámbitos favorables para los intercambios y los contactos entre los distintos grupos sociales. El patio central vigente desde el siglo XVI, fue el espacio donde ocurrieron las principales actividades de la vida doméstica. Empero, esta cualidad se verá enriquecida mediante otra función capital que adquiere este lugar al enlazar la vida doméstica del interior de estos recintos, que escasamente permiten la intimidad y la privacidad, con la vigorosa actividad de las calles.

El palacio colonial de los estratos con más recursos se organizaba alrededor de dos o más patios: uno central y los otros de servicio. La planta baja del palacio se destinaba para área de servicio, cochera, caballeriza, corral, despensas y habitación de la servidumbre masculina; la planta alta, en cambio, era el lugar de la convivencia, del reposo y de los dormitorios de la familia y de la servidumbre femenina. Estos espacios familiares se convirtieron en el escenario donde múltiples formas de socialización se desarrollaron. "La aristocracia novohispana celosa de su pureza de sangre y cuidadosa de no

⁸⁴ Artemio de Valle Arizpe, Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas, México, DDF, 1988, p.11 (colección D.F. número 19).

mezclarse biológicamente, o al menos por vías legítimas, con los grupos de color, no pudo resistirse a otros mestizajes. La convivencia y los contactos desarrollados en el escenario privilegiado del ámbito doméstico forzaron un intercambio de elementos que amalgamaron permanentemente lo europeo a lo indígena en la vida cotidiana.⁸⁵

La ciudad y el orden

El siglo XVIII no comenzó en la Nueva España con el fin cronológico del siglo XVII, por más que en 1700 España y su vasto imperio colonial conocieran entonces el cambio dinástico que sustituyó a los Habsburgo por los Borbones. Los estudiosos de los procesos económicos y políticos de la colonia, señalan los años cercanos a 1750, como la fecha en la que se inician las transformaciones que dan a esta época una personalidad propia. Durante este periodo se ensayaron las reformas políticas y económicas más radicales que emprendió España en sus colonias. Como resultado, la ciudad de México experimentó una serie de cambios que modificaron mucho de su cotidianeidad.

Las reformas borbónicas perseguían, entre otras cosas, fortalecer el poder económico de la Corona frente a sus colonias, y delimitar también los privilegios que la Iglesia y las distintas corporaciones habían acumulado durante muchos años. Estos cambios respondían a una nueva concepción del Estado que consideraba como principal tarea reabsorber todos los atributos del poder que había delegado en grupos y corporaciones y asumir la dirección política, administrativa y económica del Reino de la Nueva España. En general, estas propuestas incluían la reforma del aparato administrativo de gobierno, la recuperación de los poderes delegados a las corporaciones, la reforma económica y, sobre todo, una mayor participación de la colonia en el financiamiento de la metrópoli. La aplicación de este programa demandaba una nueva organización administrativa del Estado y nuevos funcionarios. Para recuperar el poder de la Corona frente a otros grupos poderosos, se implantó un nuevo sistema de intendentes o gobernadores provinciales que estaban a

⁸⁵ Antonio Rubial, *op.cit.* p.82.

cargo de funcionarios adeptos a la metrópoli. Las intendencias buscaron vulnerar el poder virreinal y sus organismos locales.⁸⁶

Además de los poderes civiles, otro blanco de ataque fue la Iglesia y, especialmente, las órdenes religiosas. Desde las primeras décadas del siglo XVIII los Borbones llevaron a cabo acciones encaminadas a minar el poder de la Iglesia. En 1717 prohibieron la fundación de nuevos conventos. Poco más tarde, en 1734, decretaron que las órdenes religiosas no podrían admitir más novicios por un periodo de diez años; en 1754, se prohibió a las órdenes intervenir en la redacción de manuscritos; en 1767 se expulsó de los territorios españoles a los jesuitas y finalmente en 1804 se expidió la *Real Cédula sobre enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías para la consolidación de vales reales* que tenía como propósito debilitar la base económica que sustentaba a la Iglesia.⁸⁷

En este contexto, las prácticas urbanas y la arquitectura doméstica se fueron modificando con base en el ideal urbanístico de los gobiernos ilustrados. En cuanto al espacio público, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se llevaron a cabo múltiples obras encaminadas a modernizar la ciudad, mejorar su limpieza, embellecerla y racionalizarla. Estas obras, según Viqueira, constituyeron "una faceta de la lucha por las calles, que se libró en este siglo entre el Estado y las clases altas por un lado y el pueblo por el otro. Para las autoridades y para la élite, las calles debían dejar de ser un territorio dominado, de hecho, por las clases populares y por sus actividades, para volverse un vistoso decorado arreglado conforme a las leyes de la belleza, de la higiene, de la seguridad, de la eficiencia y de la razón."⁸⁸

Esta reforma del espacio urbano estuvo indisolublemente ligada a una nueva concepción del orden social. La élite y el gobierno virreinal compartían la preocupación por reforzar las diferencias sociales y jurídicas ya que se pensaba que el origen de todos los males sociales radicaba en el debilitamiento de estas

⁸⁶ Sergio González, *op.cit.*, pp.251-254; Enrique Florescano e Isabel Gil, *op.cit.*, pp.471-589.

⁸⁷ Sin embargo, como este capital era utilizado como préstamos a miles de agricultores, mineros y empresarios, podríamos decir que este decreto afectó sobretodo a los sectores más pobres de la Nueva España. *Ibidem*, p.492-494.

⁸⁸ Juan Pedro Viqueira en Federico Fernández Christlieb, "Años, gente, símbolos y espacio público. Aproximación teórico metodológica a la historia de la ciudad de México desde el análisis del orden y el uso de sus espacios", Tesis de Maestría en Historia de México, México, UNAM-FFyL, 1992, p.60.

diferencias, en "la confusión de toda clase de gentes." El buen orden social requería que se establecieran y respetaran espacios diferenciados para la gente de calidad y los plebeyos. Pero también se veía como peligroso el que las clases populares tuvieran diversiones y espacios propios, ya que se creía que éstos fácilmente podrían transformarse en centros de subversión. Por esta razón, las diversas manifestaciones festivas y religiosas que tenían por escenario las calles fueran prohibiéndose paulatinamente. Las restricciones al grueso de la población para el uso de las plazas y calles redujeron sensiblemente el dinamismo y colorido con que impregnaban la metrópoli.⁸⁹ La proclividad de reservar las fiestas se extendió por las constantes prohibiciones que dieron como resultado la paulatina privatización del espacio público a favor de los intereses de la elite. La calle que tal vez más que ser una extensión de la casa fue en otros tiempos el espacio fundamental de la vida cotidiana, ahora se convertía en un lugar exclusivo.

Desde entonces se impondrá un sistemático carácter marginador en las medidas y reformas urbanas encaminadas a dar poder territorial a las élites y someter más decididamente a las mayorías, intentando poner fin a una convivencia secular que había existido entre los diversos grupos sociales. Además, las trabas sociales creadas por la pertenencia a la clase dominante y el color de piel, en lugar de aligerarse, se hicieron más inflexibles como respuesta a las pretensiones de ascenso de los nuevos grupos criollos que amenazaban el monopolio de la oligarquía.⁹⁰

En esta época, la casa de la elite adquirió de manera obligada una domesticidad que por mucho tiempo le había sido, si no ajena, sí bastante lejana. La aristocracia de la sociedad colonial del siglo XVIII, que edificaba magníficas residencias como elemento de distinción y muestra de prestigio y nobleza, comenzó a experimentar la necesidad de otras formas de vida doméstica. Es en este momento cuando las familias de abolengo buscaron distinguirse claramente de otros grupos. Así, en el ámbito doméstico los diversos ocupantes de la casa empezaron a diferenciarse según el papel que

⁸⁹ Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 2001, p.261.

⁹⁰ Viqueira en Christleb, *op.cit.*, p.60.

les correspondía. Se establecieron distancias con la servidumbre y los empleados, quienes ya no se mezclaron con los miembros de la familia para ninguna actividad que no fuera la de servirlos. La casa de patio central, que había resultado tan propicia para esa vida doméstica de abigarrado sello, tan cercana a lo público en el momento del esplendor arquitectónico de la mansión barroca del siglo XVII, paradójicamente comenzó a demandar modificaciones que le permitían servir a una vida doméstica en la que se hacían evidentes los requerimientos de lujo, intimidad y privacidad. Así, los espacios para usos íntimos cobraron mayor sentido y los destinados al uso social debieron no sólo continuar sino incrementar su función como un escaparate de los logros de la familia.⁹¹ De ahí que en las descripciones de las "casas grandes" del siglo XVIII, "la sala, el cuarto de estar, el cuarto del dosel y del estrado, espacios reservados para la sociabilidad, contengan cojines, taburetes y en ocasiones camas con colgaderas de damasco y alfombras (...) La sala generalmente se describe como espaciosa y de mayor tamaño que otras habitaciones, se mueblaba y decoraba más, con muchas sillas tapizadas de raso, canapés, sillas poltronas y rinconeras de madera (...) cuadros de vírgenes e imágenes y figuras de santos."⁹²

En resumen, en el siglo XVIII, las transformaciones impulsadas por las reformas borbónicas generaron desigualdades más intensas y evidentes que se materializaron en el uso y la apropiación de la ciudad. En esta época los mecanismos de segregación sentaron las bases de la sociedad por venir: una sociedad en la cual las diferencias económicas serían las diferencias sociales fundamentales.⁹³

La ciudad se transforma en mercancía

Durante el levantamiento popular y la guerra de independencia la ciudad de México permaneció como territorio realista, manteniéndose ajena a la

⁹¹ Enrique Ayala Alonso, *op.cit.*, p.63-4

⁹² Ana Lau Jaiven, "Casas y formas de vida en los alrededores, 1750-1850" en: Verónica Zárate Toscano, *Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal, siglos XVIII-XIX*, México, Instituto Moras, 2003, p.127.

⁹³ Viqueira, *op.cit.*, p.266.

destrucción que se registró en el campo, aunque afectada por la escasez y especulación alimenticia, la hambruna y las epidemias. Conforme avanzaba la guerra, la minería se redujo y la agricultura bajó su producción casi a la mitad. Así, las rentas de la ciudad se desplomaron e incluso la Iglesia vio menguar los diezmos.⁹⁴

En 1821 tras consumarse la Independencia y durante los años siguientes, diversas facciones lucharon por establecerse en el poder. El proceso de conformación de la nación fue difícil porque en la sociedad persistían inercias antiguas, un panorama de privilegios, los contrastes de la desigualdad, un enorme territorio de comunidades dispersas, pocas ciudades y una muchedumbre de desposeídos. Sin embargo, a pesar de las convulsiones producidas por la guerra de independencia, podemos decir que en el periodo que va de 1820 a 1840, tanto los límites de la traza de la ciudad como la arquitectura doméstica permanecieron casi inalterados.⁹⁵

Después de consumada la Independencia y hasta la primera mitad (del siglo XIX), el crecimiento urbano de la ciudad, cuya población había ascendido a 50 mil habitantes aproximadamente, fue menos sostenido, fundamentalmente porque la estructura de la propiedad de la tierra, mayoritariamente en manos de la Iglesia, la penuria del erario federal y del ayuntamiento no lo permitieron.⁹⁶

Los problemas internos de México y las ambiciones territoriales de Estados Unidos confluyeron para desatar la guerra entre ambos en 1847 y su efecto inmediato: la pérdida de más de la mitad del norte del país. El trauma nacional fue profundo: desde la conquista española ningún ejército extranjero había pisado la capital. La ocupación norteamericana fue breve, sin embargo, la generación liberal convirtió esta derrota en un aprendizaje moral para refrendar compromisos nacionalistas. Entre los compromisos que se materializaron destacan las Leyes de Reforma cuyo objetivo fue atacar los

⁹⁴ Sergio González, *op.cit.*, pp.254-255.

⁹⁵ Ma. Dolores Morales, "La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos", en: Alejandra Moreno Toscano, et al., Investigaciones sobre la Historia de la Ciudad de México (I), México, INAH, 1974, pp.71-75. (Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas)

⁹⁶ Sergio Miranda Pacheco, Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal, México, Colección Sábado Distrito Federal, 1998, p.163.

privilegios corporativos civiles, de la Iglesia y el Ejército.⁹⁷ Los cambios propiciados por estas leyes modificaron la ciudad y la vida urbana.

La subasta de las propiedades que la Iglesia poseía a compradores públicos y privados hizo posible el surgimiento de un mercado inmobiliario que fue el punto de partida de la modernización y expansión de la ciudad. A partir de este momento, surgen los fraccionamientos que serán el mecanismo para llevar a cabo la urbanización de nuevas zonas. Desde entonces, las fuerzas del mercado liberadas de traba alguna y apoyadas por el Estado, mostraron ser un mecanismo de diferenciación y exclusión sociales de asombrosa eficacia.⁹⁸

El año de 1848 es una fecha importante en la historia urbana de la ciudad porque fue entonces cuando se creó el primer fraccionamiento. En los terrenos pertenecientes al barrio indígena de San Juan, en la zona suroeste de la ciudad, se desarrolló la llamada Colonia Francesa o Barrio Nuevo México que vendría a constituir un antecedente del rumbo que tomaría más adelante la arquitectura doméstica de las clases altas. Las casas que se construyeron en este fraccionamiento marcarían también un precedente de formas distintas de elaborar el tejido de la ciudad. Se trataba de casas aisladas entre ellas y separadas de la calle; ello no sólo era una forma de arquitectura inusual en la ciudad de México, sino también constituía una novedosa relación entre los espacios privados y públicos, entre los edificios y la calle.⁹⁹

Fue entonces hasta la segunda mitad del siglo XIX que se iniciará la transformación de la ciudad al crecer nuevos barrios en la periferia urbana.¹⁰⁰

⁹⁷ Esta etapa de grandes desamortizaciones del liberalismo mexicano tiene antecedentes importantes. Vale la pena destacar los efectos que tuvo la Constitución de Cádiz de 1812 sobre el suelo urbano y la urbanización. Sintetizando y simplificando las consecuencias de este proceso se puede decir que la transformación del municipio en la autoridad local de una circunscripción territorial modificó las relaciones de poder existentes en la ciudad de México afectando en su antiguo status a ciertos sectores de la población, particularmente a las comunidades indígenas quienes perdieron su peculiar forma de organización social y política en favor del nuevo órgano de gobierno. Asimismo, las reformas desamortizadoras expedidas por el virrey Callejas en 1813 y 1814 en las cuales se establecía la abolición de todos los derechos colectivos de uso constituyeron precedentes de las políticas que mermarían a lo largo del siglo XIX los fundamentos de la existencia comunitaria de los pueblos indígenas. Ver: *Ibidem*, pp. 62-73.

⁹⁸ *Ibidem*, p.75.

⁹⁹ *Ibidem*

¹⁰⁰ Vicente Martín Hernández, *Arquitectura doméstica de la ciudad de México 1890-1925*, México, UNAM, 1981, p.25: "La expansión de la ciudad hacia la periferia fue posible por dos razones: la precaria situación del erario municipal que obligó a enajenar terrenos ejidales o expropiados, y el atractivo que adquirió para los especuladores la adquisición de toda clase de terrenos a bajo precio para ser lotificados y vendidos en pequeñas parcelas, operación que ofrecía una lucrativa inversión a largo plazo, teniendo en cuenta las necesidades y tendencias demográficas y urbanas que entonces existían, y la política gubernamental favorable a la creación de pequeñas propietarios."

Entre 1860 y 1890 el proceso de fraccionamiento dará origen a una decena de colonias alejadas del centro. Entre 1858 y 1883 se fundan las colonias Barroso, Santa María, Guerrero, Arquitectos y Violante. Como explica Sergio Miranda, en estos años las colonias se desarrollaron lentamente debido a que era una época de estancamiento económico y la población había crecido poco. En los años que van de 1884 a 1889 el desarrollo y poblamiento de los fraccionamientos adquirieron mayor rapidez. Durante este lustro se establecieron las colonias Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Rastro, Maza, Valle Gómez, Santa Julia, Indianilla e Hidalgo habitadas por gente de bajos recursos y las colonias San Rafael y Limantour pobladas por la clase media porfiriana.¹⁰¹

Las lotificaciones para crear nuevas colonias fueron realizadas por particulares que formaron sociedades inmobiliarias para especular con los terrenos desamortizados. En esta primera etapa los promotores inmobiliarios no poseían elevados capitales para impulsar la urbanización. El ayuntamiento, por su parte, interesado en promoverla, otorgó algunas concesiones como la liberación del pago de contribuciones durante cinco años a los propietarios, la liberación del pago de impuestos a los materiales de construcción y la donación de calles, plazas y algún terreno para el mercado o iglesia, pero sin comprometerse a realizar la urbanización de estas colonias. Esta situación provocó que los fraccionamientos urbanos carecieran de servicios durante años lo cual derivó en una pérdida de prestigio de los ayuntamientos como órganos de representación y gestión frente a sus vecinos. Por esta razón, cuando en 1903 fue expedida la "Ley de organización política y municipal del Distrito Federal" para abolir las funciones políticas y administrativas de los ayuntamientos y limitar su función a la de órganos consultivos, fueron pocas las voces que intentaron impedirlo. Desde entonces, la autorización de fraccionamientos y formación de colonias dejó de estar regulada por las corporaciones municipales y pasó a depender de los funcionarios del gobierno federal.¹⁰²

El proceso de expansión iniciado en la segunda mitad del siglo XIX se intensificó al inicio del siglo XX. Diversos autores coinciden en señalar al

¹⁰¹ Sergio Miranda, *op.cit.*, pp. 167-168.

¹⁰² *Ibidem*, p. 170.

Porfiriato como el momento en que la ciudad experimenta una notable transformación física y estructural que repercutió en su trazo, en su distribución espacial y en sus prácticas sociales.¹⁰³

El gobierno porfirista que estaba influido por el lema "dejar hacer, dejar pasar", proveniente del liberalismo económico impulsó una política abierta a las inversiones extranjeras. En este contexto, el comercio progresó tanto al interior como al exterior, se generalizó el uso de la sociedad anónima como forma fundamental de la organización de las empresas en todas las ramas de la economía, se desarrollaron modernas instituciones de crédito y empezaron a aparecer grupos monopolistas que controlarían más tarde la actividad económica de nuestro país. Los grupos más poderosos provenían de Inglaterra, Francia y Estados Unidos y sus empresarios constituyeron sectores de gran fuerza económica y política.

A pesar de los avances en materia económica, es importante señalar que México entró al mercado del capitalismo mundial con un carácter marcadamente subordinado. Los mexicanos contaban sólo con algunas compañías de mediana importancia que en la mayoría de los casos se vinculaban con capitales extranjeros. Esta situación desventajosa para el capital nacional se hizo evidente en el proceso de urbanización de la ciudad de México realizado principalmente como un negocio para la iniciativa privada extranjera. El análisis de los consorcios que fraccionaron el suelo agrícola de la ciudad da cuenta del papel crucial que jugaron los capitalistas en la configuración de nuestra ciudad.¹⁰⁴ Como explica Sergio Miranda, los empresarios inmobiliarios que llegaron a hacer los mejores negocios fueron los estadounidenses, tanto por la producción y amplitud de las empresas que fundaron como por su constancia y permanencia en el medio inmobiliario. Dos ejemplos de este tipo de sociedades nacidas en el porfiriano son The Mexico City Improvement Company que fraccionó los terrenos para formar la colonia

¹⁰³ Por citar algunos: Federico Fernández Christlieb, *op.cit.*; Enrique Ayala Alonso, *op.cit.*; María del Socorro Arzaluz, "La privatización del espacio urbano en la ciudad de México: el caso de la Zona Rosa", Tesis de Licenciatura, México, UNAM-FCPyS, 1990; Hira de Gortari "¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX" en *Secuencia. Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, mayo-agosto 1987, pp. 42-52; Sergio Miranda, *op.cit.*; Claudia Agostini, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, México, UNAM, 2003.

¹⁰⁴ María del Socorro, Arzaluz, "La privatización del espacio urbano en la ciudad de México: el caso de la Zona Rosa" Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1990, p.27.

de La Teja y la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, S.A. fundada por capitalistas y promotores mexicanos y extranjeros en 1906.¹⁰⁵

La modernización económica junto con el mejoramiento de la red de comunicaciones convirtieron a la ciudad en un polo de atracción. Se puede afirmar que en esta época la ciudad creció como en ningún periodo precedente, consolidándose como el centro urbano clave del país. Este crecimiento provocó una situación muy especial, ya que la ciudad no se encontraba preparada para recibir a los nuevos habitantes y tuvo entonces que crear la infraestructura necesaria para quienes llegaban, esto desde luego, de conformidad con los intereses y posibilidades del gobierno para el cual no resultaba importante promover una urbanización integral que atendiera las necesidades de toda la sociedad sino edificar buscando una correspondencia entre el paisaje urbano y la imagen de "orden y progreso" que implicaba el beneficio de la elite porfiriana y de los inversionistas extranjeros.

En la ciudad de México, al igual que en el resto del país, el progreso económico beneficia sólo a una minoría, los servicios se concentran en la zona central y se expanden hacia los nuevos y elegantes fraccionamientos mientras que la falta de servicios se convierte en una norma para gran parte de la población que habita las colonias de trabajadores donde no se realiza ninguna mejoría.¹⁰⁶

El proyecto de Díaz era crear una ciudad moderna, a la manera de las ciudades europeas, que debía satisfacer las necesidades y caprichos de la burguesía local y además garantizar con su imagen la atracción de capital extranjero. Urbanizar a México copiando a las ciudades "civilizadas" de Europa fue la tendencia gubernamental que le permitió modificar los espacios sin tomar en cuenta a la gente, a la gente que no fuera considerada aristócrata, es decir, a la mayoría. Así, la segregación de la población urbana se hizo más notoria llevando a la conformación de dos ciudades dentro de la capital, una ciudad moderna habitada por una porción minoritaria de la población urbana y una ciudad caótica que se encontraba en los márgenes de la ciudad, excluida de la infraestructura y los servicios que para la elite porfiriana constituían la evidencia material de la modernidad capitalina. En ese sentido, la expansión de

¹⁰⁵ Sergio Miranda, *op.cit.*, pp. 165-171.

¹⁰⁶ Jesús Galindo y Villa, *Historia Sumaria de la Ciudad de México*, México, DDF, 1996. p. 211.

la ciudad resultó en la creación de fronteras físicas, materiales y culturales que reforzaron la segregación socioespacial.¹⁰⁷

En la ciudad moderna se crearon colonias residenciales exclusivas como la Roma, la Condesa y la Juárez en donde las clases altas se concentraron, originando ejes preferenciales de residencia y una mayor valorización de la tierra. En los últimos años del siglo XIX y en los primeros el siglo XX, en pleno apogeo del Porfiriato, las familias de la alta burguesía decidieron abandonar las viejas casonas señoriales del casco de la ciudad, para erigir residencias en las zonas urbanas más distinguidas de nueva creación, a lo largo del Paseo de la Reforma, avenida de máximo prestigio. En este desplazamiento participaron miembros de la plutocracia extranjera, norteamericanos, franceses e ingleses junto con la alta burguesía nacional.

En esta nueva avenida se encuentran las construcciones más bellas, las más lujosas y del mejor estilo. "Villas a la italiana, "chateaux" renacentistas, "maisons" griegas, "cottages" ingleses y "bastides" marselesas": que recordaban a muchos visitantes extranjeros sus lugares de origen, pues se trataba de reproducir con mayor o menor fidelidad la arquitectura de esos países.¹⁰⁸

Así, durante el auge porfiriano, un nuevo modelo de ciudad se fue edificando y supuso rebasar los límites del casco urbano. Con respecto a los sectores con más recursos el desplazamiento iniciado desde el siglo XIX se explica por diferentes razones. En primer lugar, el problema de la habitación se fue agudizando por el crecimiento demográfico y la inmigración de gentes procedentes de las zonas rurales lo que provocó un aumento en la insalubridad y en el precio de los alquileres. La alta burguesía alarmada por los peligros que representaban las colonias populares, se apresuraron a evadirse de la ciudad hacia nuevas colonias en las cuales habían comenzado a erigir amplias, extrañas y lujosas residencias en donde se encontraban a salvo de las condiciones insalubres que imperaban en el resto de la ciudad. Por otro lado, esta movilización fue posible gracias al cambio de uso del suelo, de rural a

¹⁰⁷ Claudia Agostini, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, México, UNAM, 2003, pp. 49-53.

¹⁰⁸ Hira de Gortari "¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX" en *Secuencia. Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, mayo-agosto 1987, pp. 46.

suburbano y a las implicaciones económicas que esto representó. El rápido aumento del precio de la tierra estimuló la actividad de los especuladores en la compra y el fraccionamiento de terrenos de escaso valor para crear en ellos colonias suburbanas. La importancia económica, política y cultural adquirida por la capital, el desarrollo de los medios de transporte y vías de comunicación y la creciente actividad de las instituciones de crédito y bancarias en el financiamiento de fraccionamientos y en la construcción de viviendas permitió la urbanización de la periferia urbana. A estas razones se unió el deseo de la alta burguesía de abandonar los hábitos y costumbres de tradición criolla y renovar su modo de vida imitando la cultura del hábitat de la burguesía y la aristocracia europeas, a las que consideraban como el más alto ejemplo de distinción y buen gusto. Así, las clases altas de la sociedad decidieron vivir con independencia del resto de las clases sociales en zonas segregadas y exclusivas, elegantes y cosmopolitas, cercanas a la naturaleza, en nuevos edificios que representaban el refinamiento y el progreso.¹⁰⁹

Al mismo tiempo que se produjo este desplazamiento empezó a preponderar la "xenofilia" o el amor a lo extranjero y el desdén por las tradiciones culturales nacionales. El europeísmo, y especialmente el afrancesamiento, signos de distinción, determinaron la arquitectura doméstica de los sectores con recursos económicos de esa época.¹¹⁰ El diferente estilo de cada edificio ofrecía la imagen y el recuerdo de culturas completamente diferentes que sustraídas de su contexto histórico cultural y extrañas al contenido y a la función social original, carecían de racionalidad y se justificaban solamente por su valor de evocación, como "arquitectura parlante", por ser el medio más ostensible de mostrar públicamente el poder económico y la elevada posición social y política de sus propietarios.¹¹¹

Para Ayala, estas transformaciones no se explican por un cambio en el gusto arquitectónico de las élites de la ciudad, sino principalmente por la consolidación social de una nueva forma de vida en la que se establece una distinción entre lo que corresponde a la vida privada doméstica y aquello que

¹⁰⁹ Vicente Martín Hernández, *op.cit.*, pp.117-118.

¹¹⁰ Enrique Ayala Alonso, *op.cit.*, p.33.

¹¹¹ Vicente Martín Hernández, *op.cit.*, p.159.

es propio del ámbito público y social. La vida doméstica se torna hogareña y requiere tanto de privacidad como de establecer una distinción entre lo que corresponde a la vida de familia y aquello que es propio del ámbito público y social.

El pensamiento y las ideas que justificaron esta nueva forma de vida, al privilegiar la individualidad sobre cualquier otro aspecto de las relaciones humanas, favorecieron la distinción entre los sectores sociales. Estas formas arquitectónicas fueron la mejor manera de diferenciarse de la plebe. Las elites edificaron mansiones que a través de sus formas, proporciones y materiales distinguían a sus habitantes de otros grupos sociales.

No sólo habrá casas sino también colonias completas que expresen esas diferencias; así, por ejemplo, las calles serán por su dotación de servicios y anchuras distintas a las tradicionales. Pero sobre todo, el tejido urbano que conforman tales edificaciones habrá de ser totalmente diferente de lo convencional. Las casas se retraen de los frentes y de las colindancias permitiendo, además de un mejor lucimiento de las arquitecturas, incrementar el mensaje de la individualidad que se transmite tanto hacia adentro como hacia afuera del grupo social. La casa y la calle son ámbitos complementarios, pero absolutamente diferentes.

Las capas altas procuraron que la altura física de sus pisos estuvieran de acuerdo con su categoría y posición social. En las grandes residencias de la alta burguesía las torres, remates y otros elementos se elevan orgullosamente mostrando no sólo una posición elevada, sino la ambición de proyectarse hacia lo alto, de elevarse aún más.¹¹²

En esta época, en las casas ricas desapareció el patio central a favor del esquema arquitectónico opuesto en el que los espacios descubiertos se ubican hacia el perímetro del predio y el edificio al centro para resguardar las distancias con la calle y sus personajes. En cuanto a la ordenación de las diferentes piezas de la vivienda es posible observar una influencia francesa que distingue tres sectores: el de las habitaciones destinadas a las actividades

¹¹² Ibidem

sociales y a la vida en común; el de las familiares, íntimas y privadas, y el de las piezas de servicio.

El mundo artificial creado al interior de las residencias, servía de engañoso refugio en el cual las clases con más recursos pretendían ignorar los conflictos y contradicciones sociales que amenazaban sus privilegios económicos. Al exterior, las casas fueron creadas para satisfacer las exigencias de un modo de vida consagrado por entero a la exhibición social. La casa estaba concebida para ser un ornamento esencial en la vida social.¹¹³

Con estas nuevas formas habitacionales nació una nueva ciudad que habría de cambiar la imagen del México tradicional, virreinal y criollo, por la de una urbe moderna y cosmopolita; la austeridad de las viejas mansiones por la comodidad, confort y riquezas de las nuevas residencias de estilo europeo. Pero la modernidad llegó sólo para unos cuantos, "las características arquitectónicas de la ciudad estaban geográfica y socialmente circunscritas, haciendo más palpable la diferencia entre sus distintas partes, que evidenciaban una forma de construir y vivir diferentes. Las desigualdades entre riqueza y pobreza eran tangibles y se manifestaban por el lugar habitado."¹¹⁴

La industrialización y la ciudad

A finales de los años veinte, el país, y por extensión la ciudad de México, resentía una serie de situaciones generadas por la incidencia de distintas inquietudes y expresiones resultado de la Revolución Mexicana. Las inconformidades y aspiraciones de los diversos sectores sociales mostradas al iniciarse la Revolución continuaban latentes en el periodo de reconstrucción que se vivía en aquel entonces. En esta época para reorganizar al país se implantó un nuevo modelo de desarrollo sobre la base de la industrialización.¹¹⁵

¹¹³ Ibidem, p.169.

¹¹⁴ Hira de Gortari, *op.cit.*, p.49.

¹¹⁵ Sergio González, *op.cit.*, pp. 261-262.

El hecho trascendental de la vida urbana a partir de los años veinte fue su concentración industrial y su consecuencia directa fue el aumento poblacional que produjo un rápido proceso de expansión de las zonas urbanas de la ciudad de México. La inmigración masiva, la presencia explosiva de la industria y el rápido desarrollo de una clase obrera industrial, se manifestaron en diversas formas de hábitat urbano muy distantes del modelo de metrópoli moderno imaginado por las élites porfirianas.

Si bien la ciudad que se produjo al concluir el movimiento armado, poseía el deseo de superar el orden establecido para construir otro, las condiciones en las que se desarrolló la ciudad procedieron de una política urbana desigual sin una planificación sostenida que provocó un crecimiento urbano deficiente, anárquico, fragmentado y problemático.¹¹⁶ Como parte de este desarrollo, al norte y al oriente fueron apareciendo colonias de indudable corte proletario; conformadas con población que salía del centro de la ciudad o con grupos de migrantes del campo. Por su parte, los estratos sociales medios y altos vivieron un proceso de consolidación que les permitió acceder a un lote o a una residencia en las colonias construidas para estos sectores en la zona sur y noroeste de la ciudad.

Frente a estas condiciones desiguales, emergieron en torno a la producción arquitectónica de estos años actitudes contradictorias que iban desde el retorno a la tradición práctica elitista de los arquitectos cercanos al Porfiriato, hasta proponer una práctica ligada a las necesidades de los grupos más desfavorecidos; desde la insistencia en arribar a un proceso de modernización que rompía con el pasado, hasta elaborar una serie de discursos y acciones que señalaban la necesidad de remontarse al pasado para cimentar la ansiada identidad nacional. El enfrentamiento entre estas posturas distintas se hizo evidente en las Pláticas sobre Arquitectura llevadas a cabo en 1933 para discutir el plan sexenal del entonces candidato a la presidencia Lázaro Cárdenas. En estas Pláticas aparecieron dos corrientes, una radical y otra claramente conservadora. O'Gorman señaló claramente sus diferencias:

¹¹⁶ Sergio Miranda Pacheco, "Las contradicciones urbanas de la Revolución y la fundación de la primera "Ciudad Jardín" de México en la capital", mimeo, p.5.

La diferencia entre un arquitecto técnico (radical) y un arquitecto académico o artista (conservador) será perfectamente clara. El técnico es útil a la mayoría y el académico a la minoría. El primero, para servir a la mayoría de individuos necesitados que sólo tienen necesidades materiales y a quienes las necesidades espirituales no han llegado. El segundo, para servir a una minoría de personas que gozan del usufructo de la tierra y de la industria. La arquitectura que sirve al hombre o el arquitecto que sirve al dinero.¹¹⁷

A pesar de estas divergencias, todos los planteamientos sobre el futuro de la ciudad coincidían en que el progreso y la modernidad debían guiar la reconstrucción de la misma.¹¹⁸

En este contexto urbano problemático, se consolida la tendencia de principios de siglo en la que los sectores medios y altos abandonaron paulatinamente la zona central para buscar en los suburbios una alternativa más tranquila de vida. Un ejemplo paradigmático es la fundación de Lomas de Chapultepec, "la primera ciudad jardín de México", en la que se materializa la autosegregación residencial de los estratos beneficiados por el desarrollo económico. Este fraccionamiento pone de manifiesto, como explica Miranda Pacheco, las contradicciones del discurso de los gobiernos posrevolucionarios que aún considerando el conjunto de deficiencias y problemas que dominaban la urbanización de casi todo el Distrito Federal, "apoyaron este tipo de proyectos en los que se invirtieron cuantiosos recursos, se planificaron todos y cada uno de sus componentes, se emplearon las mejores técnicas constructivas y materiales, y se instalaron todos los servicios de primera calidad."¹¹⁹

En la década de los cuarenta la ciudad de México se convirtió en el polo de desarrollo más importante del país. Como consecuencia de los cambios generados por la Segunda Guerra Mundial, México comenzó a registrar una

¹¹⁷ O'Gorman citado en: Antonio Toca Fernández, "Arquitectura moderna en México: desde el racionalismo al desconcierto" en Arquitectura Sur. Temas de Arquitectura. Ciudad y Diseño en Argentina y Latinoamérica, año 5, Mar del Plata Argentina, 1991, p. 4.

¹¹⁸ Ante todo, la ideología del progreso estaba centrada en el avance de la ciencia y ya no del conocimiento en sí, relacionada así con la técnica y la producción de bienes y sin conexión con el progreso moral. La homogeneización como proceso implicará la exclusión de todo aquello que no se conforme al modelo propuesto, de todo lo heterogéneo. La concepción de un mundo ordenado y medible, cuantificable, la racionalidad elevada a única instrumento de conocimiento (y de dominio), etc. marcan el sentido de esta Modernidad. Waisman en Anahí Ballent, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970" en Néstor García Canclini (coord.), Cultura y comunicación en la ciudad de México, vol. I, México, Grijalbo, 1998, pp. 65-131.

¹¹⁹ Sergio Miranda Pacheco, op.cit., pp.5-6.

apertura económica y cultural mucho mayor que la observada en períodos anteriores.¹²⁰ La Segunda Guerra Mundial constituyó la coyuntura que permitió intensificar el desarrollo industrial a causa del cierre de los mercados europeos y de la concentración de la industria estadounidense en la producción bélica. Con los fundamentos construidos durante los años treinta, el país entró a una nueva fase de desarrollo. Las posibilidades de exportar materias primas para satisfacer las necesidades de los países en guerra y sustituir productos procedentes de las importaciones, un Estado dispuesto a variar sus políticas de desarrollo y un mercado nacional en conformación, posibilitaron un importante crecimiento de la planta industrial que permitió a México sentar las bases de lo que fue conocido como el "milagro mexicano".

En estos años la ciudad vio arribar una serie de elementos infraestructurales y de equipamiento, un conjunto de implantes industriales y un extendido volumen de espacios destinados a la habitación de la creciente población que empezaba a desbordar los límites de la ciudad para constituir las periferias metropolitanas. De una ciudad constreñida a lo que hoy es el Centro Histórico y la zona que inmediatamente lo circunda, la ciudad empezó a incorporar áreas intermedias que supusieron crecimiento poblacional y físico acelerado, lo que implicó pasar de 300 mil habitantes a 1 millón y de 2 700 hectáreas a 900 hectáreas de área urbana de 1930 a 1970.¹²¹

A partir de entonces las políticas estatales tomaron un tinte más apegado a los intereses empresariales. La cuidadosa atención prestada a los grupos populares en los años precedentes fue parcialmente abandonada y sustituida por un impulso a las áreas industriales y a la solución de las necesidades planteadas por los sectores medios y altos. Desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) se buscó convocar a la iniciativa privada para impulsar el crecimiento de la economía ofreciéndole los máximos apoyos. En el proceso de desarrollo y en el reparto de los beneficios, se establecía claramente que los esfuerzos por impulsar una dinámica económica de progreso debían de partir

¹²⁰ Anahí Ballent, *op.cit.*, p.66.

¹²¹ Eduardo Nivón, "De Periferias y suburbios culturales. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad" en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, vol. I, México, Grijalbo, 1998, p.211.

del concurso del capital privado. Esto se reflejó en el paulatino fortalecimiento de la burguesía lo que en definitiva marcó claramente el camino que fue transitado por el país. Los beneficiarios más destacados de las bodas entre el capital y la política fueron los sectores de construcción e inmobiliario.¹²²

Los beneficios del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones se hicieron patentes sobre todo en los grupos urbanos y principalmente entre los estratos medios y altos. Situaciones concretas espaciales en las que se expresó esta modernidad radiante fueron las colonias ricas de nueva creación que se desplegaron como los sueños desarrollistas que sólo unas minorías podían disfrutar. Un ejemplo es el fraccionamiento residencial Jardines del Pedregal de San Ángel, planificado por Luis Barragán en 1948-50. En efecto, se trató de una operación privada, destinada a sectores altos y basada en la vivienda unifamiliar que llevaba a cabo la voluntad modernizadora del habitar. En este espacio se hacía evidente la tendencia a conformar zonas urbanas bajo una lógica de división socioeconómica del espacio. Se agudizaba así, la conformación de una ciudad que daba cuenta de las profundas desigualdades existentes entre los distintos grupos sociales que la constituían.

Por su parte, para los sectores medios se construyeron los primeros edificios multifamiliares que marcaron un hito en la ciudad al ser el punto de partida de una forma muy distinta de elaborar el tejido urbano. Los conjuntos Miguel Alemán (1949) y Benito Juárez (1952) constituyeron el primer experimento latinoamericano de vivienda multifamiliar en vertical. Estos emprendimientos nos remiten a una ciudad que registraba una expansión de una magnitud desconocida, dentro de la cual se incrementaba el desarrollo de la vivienda en altura, y a un Estado que, declarándose modernizador del país, implementaba nuevas políticas en materia de vivienda que dirigía a sindicatos como a empresas constructoras. Estas edificaciones condensaban una cantidad inmensa de expectativas que rebasaban a la arquitectura. De esta forma, se transformaba en un "arquitectura parlante" que promocionaba una

¹²² Con las obras construidas en este periodo se abrió un amplio mercado de trabajo que impulsó la creación y el fortalecimiento de despachos de constructores. En el caso del sector inmobiliario, ante la necesidad de urbanizar nuevos espacios para la población de la ciudad, este sector se dedicó a fraccionar, promover y especular con grandes extensiones de suelo. Ver: Ballent, *op.cit.*, pp. 65-131

modernización social, técnica y económica. A través de un gesto, no exento de autoritarismo, se trataba de salir del atraso, de dar un salto que nos acercara a los países desarrollados.

El fraccionamiento Pedregal de San Ángel y los multifamiliares se convirtieron en los dos modelos que los arquitectos presentaron a la sociedad como paradigmas del habitar moderno. Estos espacios materializaban el convencimiento de que el sector urbano "del momento" era el "nuevo" Pedregal o los "nuevos" departamentos" y no las casonas de la época porfiriana construidas a lo largo del Paseo de la Reforma.¹²³

Estos nuevos emprendimientos marcaron el inicio de las tipologías habitacionales colectivas que podrían ser denominadas como soluciones segregadas del tejido urbano, tanto por ser independientes de la retícula tradicional de la urbe, como para distinguirlas de las soluciones integradas que se adecuan a la estructura manzanera y caracterizan a toda la producción habitacional de la ciudad de México hasta la primera mitad del siglo XX. Según Ayala, a partir de entonces y hasta la actualidad, las soluciones segregadas vendrán a conformar un elevado porcentaje del tejido urbano. Entre los ámbitos público y privado que caracterizan a la casa y a la calle respectivamente, se crean en estos grandes conjuntos habitacionales espacios colectivos donde se localizan los servicios para el uso exclusivo de los moradores del conjunto. Esta autonomía representa en última instancia una oportunidad para realizar muchas actividades que antes sólo podían llevarse a cabo en el espacio público urbano. Por lo tanto, las formas relacionadas con el habitar moderno implicaron en cierta medida un repliegue en la esfera privada.

En suma, en el periodo que va de 1940 a 1970 se procuró dejar atrás el rostro antiguo de la ciudad: de los restos de la arquitectura prehispánica, colonial, los edificios porfirianos y las casas pueblerinas, con barrios de aire sereno y cercanías rurales, surgieron los primeros rascacielos y construcciones modernas, cúbicas y multitudinarias. Además de los multifamiliares se construyeron en esta época el Hospital de la Raza, el Hospital para Tuberculosos, el Centro Médico Nacional, Ciudad Universitaria y el Instituto

¹²³ Anahí Ballent, *op.cit.*, p.68.

Politécnico Nacional, entre mucho otros edificios, que refrendaban el propósito de modernizar el país.

Pero mientras la ciudad crecía e instalaba nuevas zonas privilegiadas, los "cinturones de miseria" se multiplicaron en un contraste que desafiaba las seguridades de alcanzar un rostro urbano al estilo norteamericano y que ponía en duda las posibilidades de cumplimiento de las promesas de la modernidad. Si en la etapa que precedió a estos años, la ciudad era un conglomerado que se estaba ajustando entre las aspiraciones de los grupos deprimidos y la ascendente burguesía - de ahí la lucha por los espacios-, en los cuarenta la mayor definición de las clases sociales en particular de sus actividades, dio origen a espacios que resaltaban el carácter diferenciado de aquellas.

El proceso de construcción de las nuevas formas de habitar modernas partió de una base infraestructural débil. Por lo tanto, la difusión de nuevas imágenes del habitar vinculadas a la modernidad hacía que éstas se incorporaran al imaginario social, aunque no había posibilidad de que fueran llevadas a la práctica para la totalidad de la población.¹²⁴

La modernización avanzó sin plan y sin control. Los técnicos construyeron sectores o fragmentos de ciudad que por amplios e influyentes que hayan sido en el desarrollo urbano, no significaron el control global de la ciudad. Los multifamiliares se convirtieron en el símbolo de la ciudad segregada no ya en horizontal, como tradicionalmente lo fue, sino en vertical.¹²⁵

En la década de los sesenta, por primera vez en la historia mexicana, la población urbana fue mayor que la rural, pero este cambio no detuvo la desigualdad, la acentuó. En 1940 la población urbana representaba el 35% y en 1970 el 58.6 % de la población total.¹²⁶ En aquel año, 100 mexicanos, los más adinerados, recibían el 40% de los ingresos. Y desde entonces el costo de

¹²⁴ Las características que tenían especial valor cultural como hábitos de la vida doméstica moderna eran: disponer de todos los servicios, "electricidad, agua corriente en los dos locales sanitarios mínimos y combustibles "limpios" (gas o electricidad) en la cocina, lo cual hace posible que los locales sanitarios puedan ser ubicados dentro de la casa y ya no fuera de ella como ocurría en las vecindades. Además, la distribución espacial moderna requería de la diferenciación funcional de los distintos ambientes. Finalmente, era importante la diferenciación de áreas públicas y privadas de la vivienda y la diferenciación en función de los roles familiares. Ver Anahí Ballent, *op.cit.*, p. 91-92.

¹²⁵ *Ibidem*, p.116-118.

¹²⁶ Sergio González, *op.cit.*, p.260.

la vida subió rápidamente. En esta década, diversos sectores de la población se manifestaron en las calles en busca de mejores condiciones de vida y plantearon la urgencia de acceder a otro tipo de cultura política y urbana más moderna y democrática.

La ciudad durante el milagro económico se constituyó en un espacio que vio disminuidos los impulsos populares de la Revolución, que resintió la consolidación de la burguesía y sus intereses, y que observó un proceso de reconfiguración del Estado en una condición más apegada a los intereses de la iniciativa privada.

Capítulo III. Países abiertos, ciudades cerradas: la nueva segregación urbana

La crisis como presente

El entusiasmo sobre el modelo de desarrollo seguido por México a partir de los años cuarenta se vio disminuido por la crisis política y económica de finales de los años sesenta cuando vastos contingentes estudiantiles junto con otros sectores de la sociedad mexicana desafiaron la legitimidad del sistema y probaron su naturaleza autoritaria. La crisis económica hizo evidente que la planta industrial creada con tanto esfuerzo era incapaz de sobrevivir sin una fuerte protección arancelaria ya que carecía de competitividad en el extranjero y no podía crecer al ritmo que exigían el rápido crecimiento de la población y el déficit en la balanza de pagos.¹²⁷

Cuando Luis Echeverría asumió el gobierno en 1970, las anómalas condiciones acumuladas en el país como resultado de la caída del agro, la debilidad de la planta industrial, las recurrentes movilizaciones sociales, la crítica hacia el Estado por parte de los grupos de industriales y los efectos provocados por un exterior inestable, llevaron al país a sumirse en una crisis cuyas consecuencias obligaban al Estado a redefinir sus políticas económicas.¹²⁸

La crisis internacional del petróleo a principios de los años setenta coronó la situación del ya difícil panorama mexicano e hizo aún más claro que las condiciones favorables del llamado "milagro económico", se habían erosionado y que era necesaria otra propuesta. Cuando el presidente Echeverría dejó el poder, el desarrollo estabilizador era historia, el crecimiento económico se detuvo y la opinión nacional e internacional empezó a poner en duda la salud y viabilidad de la economía mexicana. A partir de entonces se

¹²⁷ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, 10ª ed., México, Cal y Arena, pp. 237-290.

¹²⁸ Gerardo G. Sánchez Ruiz, *La Ciudad de México en el Periodo de las Regencias 1929-1997*, México, UAM/GDF, 1999, p.89.

abrió un periodo de transición en el que se establecieron las bases de lo que sería un nuevo modelo de desarrollo.

A pesar de esta situación inquietante, el aumento de los precios internacionales del petróleo y los importantes descubrimientos de ese combustible en el sureste mexicano impidieron que la crisis político-económica que amenazaba al país en 1976 se propagara y permitieron abrir un compás de espera en busca de nuevas estrategias. Fue así como se salvó esta coyuntura económica, sin embargo quedó pendiente de resolver el problema de fondo: pese a su relativa industrialización, México seguía siendo básicamente un país exportador de productos primarios, vulnerable a las fuerzas externas e incapaz de competir en los mercados internacionales de manufacturas. Se pensó que con el petróleo y el tiempo, este mal básico se podría curar de manera adecuada e indolora, en lo que sería una especie de segundo "milagro económico". Sin embargo, el sexenio de José López Portillo (1976-1982) habría de probar que ni las más favorables condiciones del mercado petrolero podrían resolver el problema estructural de la planta productiva desintegrada y poco moderna del país. Luego de cuatro años de auge sin precedentes fincados en los ingresos derivados del petróleo, el país recayó en una profunda crisis de financiamiento y producción provocada por la caída de los precios internacionales del crudo y por los profundos desequilibrios productivos, comerciales y fiscales. Para 1982, año de sucesión presidencial, el mercado petrolero se había desplomado irremediablemente y México, con una de las deudas externas más grandes del mundo, no estaba en posibilidades de hacer frente a su pago. El espectro de la crisis financiera se cernió sobre el país profundizando los rasgos adversos de la economía y la política mexicana.¹²⁹

La gravedad de la crisis fue reconocida por el presidente entrante Miguel de la Madrid. Dominaba la idea de que el país había llegado a un punto terminal, sumido como estaba en la crisis más profunda de su historia contemporánea. En este contexto, el proyecto impulsado por el Presidente mostraba la necesidad de introducir "ajustes estructurales" cuyas premisas

¹²⁹ Aguilar Camín y Meyer, *op.cit.*, pp.237-290.

contradecían los hábitos del modelo anterior.¹³⁰ El cambio estructural implicaba la sustitución del modelo proteccionista de crecimiento "hacia adentro" por un modelo competitivo orientado "hacia fuera". El nuevo modelo basado en los principios de la ideología liberal promovía la disminución del papel económico del Estado sobre todo en lo que se refiere a las actividades productivas; la contracción del gasto público sustituyendo el Estado interventor y benefactor por un Estado meramente "rector" restringido a sus tareas básicas para estimular, más que encabezar, las energías e iniciativas de la sociedad; y la desregulación de los mercados eliminando barreras para el intercambio con el exterior.

De 1982 a 1988 el gobierno de Miguel de la Madrid puso en marcha un proceso de apertura comercial denominado "racionalización de la protección" que buscó reducir aranceles y suprimir precios oficiales con el objetivo de insertar al país en los mercados internacionales e inducir a la industria mexicana a incluirse en los procesos de modernización.¹³¹ Con este objetivo México se adhirió al GATT en 1986.¹³² Se creía que la apertura reasignaría los recursos en función de las ventajas comparativas y elevaría la eficiencia del aparato productivo mexicano ya que al competir con el productor extranjero, el productor nacional se vería obligado a aumentar su competitividad. Sin embargo, se realizó con tanto celo y dinamismo el derrumbe de las barreras arancelarias y no arancelarias que anteriormente protegían el aparato productivo nacional, que sus efectos destructivos no tardaron en hacerse sentir. De los dos factores del binomio: apertura comercial y reconversión industrial, el gobierno mexicano sólo realizó por su cuenta y con inusitada

¹³⁰ La crisis mexicana se presentó en un momento en el que todos los países de la región se enfrentaron a problemas estructurales más o menos similares. La respuesta que las elites políticas dieron en casi todos los países (con la posible excepción de Colombia) está influida por el diagnóstico que habían presentado sobre la situación tanto las instituciones crediticias internacionales como los centros educativos de Estados Unidos. Estas coincidencias fueron definidas por John Williamson como el "Consenso de Washington". Este enfoque localiza las causas de la crisis en una excesiva intervención estatal (expresada en el proteccionismo, la sobrerregulación y un sector público sobredimensionado) y en el populismo económico cuyo efecto central es un perpetuo déficit presupuestario. En consecuencia se recomendó atacar la crisis con una serie de medidas que pueden resumirse en la introducción de políticas fiscales de estabilización en las que el mercado desempeña un papel esencial y la reducción de la dimensión y las funciones del Estado. Ver: Larissa Lomnitz, "Los efectos de la globalización en la estructura de poder en México" en *Revista de Antropología Social*, vol. 11, Madrid, 2002, pp. 185-201.

¹³¹ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas*, México, Paidós, 1999.

¹³² Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio al que pertenecían 91 países.

eficacia el primero, dejando que los industriales mexicanos se las arreglaran como pudieran con la reconversión industrial que debían llevar a cabo para ser competitivos. Por esta razón, la reestructuración tan ansiada no logró tocar las bases de la problemática sufrida por la industria, la productividad no sólo no mejoró sino que se vio afectada por las fluctuaciones del exterior. Estas condiciones se tradujeron en el crecimiento cero que caracterizó al sexenio.¹³³

Las políticas basadas en el modelo neoliberal de desarrollo se fortalecieron con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Así quedó demostrado en el Plan Nacional de Desarrollo en el que Salinas planteó la necesidad de desreglar la economía y el mercado, convocar a la inversión extranjera, poner en el centro de la escena a la inversión privada y salir de las fronteras nacionales en busca de mercados, socios, inversiones y tecnología, "cambiar el laberinto de la soledad por el supermercado de la integración al mundo".¹³⁴ Las acciones de Salinas siguieron tres ejes fundamentales: nueva negociación de la deuda externa, privatización a fondo del sector paraestatal para reducir la deuda interna y el Tratado de Libre Comercio como culminación de la apertura comercial del país.¹³⁵ De acuerdo a esas nuevas reglas, el mercado nacional abierto y competido por mercancías del exterior, no el mercado cautivo y protegido del desarrollo anterior, sería el nuevo juez de las industrias y los servicios deseables para México y los mexicanos. En su fase salinita, el modelo neoliberal aceleró el proceso de privatización vendiendo el monopolio estatal de teléfonos, la banca comercial, la industria siderúrgica y la de fertilizantes. El problema primordial de este proceso, al igual que el de la mayoría de las privatizaciones del período anterior, estribó en que no incidió realmente en el fomento a la inversión privada; al contrario, la transferencia de activos y rentas del sector público al sector privado se realizó para encumbrar a grupos oligopolios y magnates mexicanos a la lista de los más ricos del mundo.

Desde entonces y hasta la fecha, los gobiernos mexicanos (Ernesto Zedillo 1994-2000, Vicente Fox 2000-2006) han impulsado políticas vinculadas

¹³³ Gerardo G. Sánchez, *op.cit.*, pp.288-289.

¹³⁴ Aguilar Camín y Meyer, *op.cit.*, p.289.

¹³⁵ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado: México 1920-1993*, México, FCE, 1994, p. 250.

a los procesos de liberalización, desregulación y privatización que tienden a reforzar la apertura al mercado global. El modelo de desarrollo guiado por una ideología liberal ha intentado incluir a México en un proceso más amplio de globalización económica (comercial, financiera, productiva y tecnológica) so pena de quedar al margen del progreso y del pasaje al primer mundo. Sin embargo, la experiencia mexicana (equiparable a la de otros países latinoamericanos y subdesarrollados) ha dejado claro que las políticas neoliberales han implicado grandes costos para la sociedad.

Diversos trabajos sobre el impacto socioeconómico de las políticas neoliberales señalan que en los últimos años y en un contexto de acelerada integración de las economías y las finanzas del mundo, la brecha de ingresos y bienestar se ha incrementado no sólo entre países sino entre regiones y grupos sociales.¹³⁶ Robert Castel en su análisis sobre *Las metamorfosis de la cuestión social* explica que el proceso de consolidación del mercado a nivel mundial ha provocado la precarización del trabajo y como resultado el crecimiento de las zonas de vulnerabilidad y exclusión sociales. Para este autor, el incremento de la economía informal, el desempleo y la desocupación son las consecuencias sociales de este nuevo orden mundial que ha convertido al trabajo en una variable dependiente de las leyes del mercado.¹³⁷

Para el caso de México, Aguilar Camín y Meyer han señalado que las políticas neoliberales han implicado un salto cualitativo en la desigualdad mexicana: no sólo un empobrecimiento general, sino también la reconcentración de los recursos y la riqueza en un número más reducido de mexicanos. El estudio de Portes y Hoffman sobre la estructura social de América Latina en la era neoliberal demuestra que el argumento anterior es correcto. Mientras las clases subordinadas en la región representan aproximadamente el 80% de la población, la clase con más ingresos tan sólo constituye la décima parte de la misma.¹³⁸ Estas cifras sustentan la paradoja, señalada por Aguilar y Meyer, de que la crisis económica ha hecho a la

¹³⁶ Rolando Cordera y Alicia Ziccardi (coords.), *Las políticas sociales de México al fin del milenio: descentralización, diseño y gestión*, México, UNAM, 2000, pp.15-35.

¹³⁷ Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, México, Paidós, 1997.

¹³⁸ Alejandro Portes y Kelly Hoffman, "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era", en *Latin American Research Review*, vol. 38, no. 1, February 2003, pp.41- 82.

sociedad mexicana más igualitaria en el sentido de que los mexicanos son ahora "más iguales en la pobreza". En las últimas dos décadas del siglo XX no sólo ha disminuido el salario, sino también el número de mexicanos con acceso a ese salario. Justamente en una etapa de gran afluencia de mano de obra joven al mercado de trabajo, la recesión ha inhibido la creación de empleos y multiplicado el desvío de los nuevos contingentes laborales hacia la economía informal, el desempleo, el subempleo, la migración al exterior y la delincuencia.¹³⁹

La caída del ingreso familiar, la reducción del gasto público compensatorio, el retiro de subsidios a alimentos básicos y a los precios de bienes y servicios explican, en parte, el crecimiento de la desigualdad y el incremento de los índices de delincuencia e inseguridad. Aunque no puede establecerse una relación causal entre los niveles de desigualdad en el ingreso y los índices de criminalidad, existe, según Portes y Hoffman, un patrón discernible: si existe menor desigualdad económica generalmente el índice de criminalidad es menor. Por el contrario, en los países con amplios y crecientes niveles de desigualdad, como son México, Brasil y Venezuela, se registran significantes incrementos en el número de actos criminales. Cuando los niveles de desigualdad han aumentado en una región, entonces no es sorprendente que los niveles de criminalidad y los reportes de victimización hayan hecho lo mismo.¹⁴⁰

En suma, podemos decir que el modelo de desarrollo neoliberal basado en la contracción estatal, el fin de la economía subsidiada y la búsqueda del exterior al costo de una fuerte caída de la demanda y el consumo interno, ha tenido un efecto "reconcentrador" en las cúpulas poseedoras y un efecto de empobrecimiento absoluto y relativo de las clases medias, antes exitosas. Los

¹³⁹ El estudio de Portes y Hoffman presenta datos interesantes sobre la estructura social y la distribución del ingreso en América Latina. Con respecto a la economía informal, los autores informan que el segmento más importante, en términos numéricos, de la población económicamente activa en América Latina es aquel excluido de las relaciones modernas capitalistas y que por lo tanto debe sobrevivir a través del trabajo no regulado y de actividades de subsistencia. En México este segmento equivale para el año 2000 al 45.7 % de la PEA. Ver: Alejandro Portes y Kelly Hoffman, "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era", en *Latin American Research Review*, vol. 38, no. 1, February 2003, p. 64.

¹⁴⁰ Confirmando estas aseveraciones en el estudio de Portes y Hoffman se presenta una tabla con la tasa de homicidios por 100,000 habitantes en distintos países latinoamericanos. En el caso de México este número creció de 17.8 en 1990 a 19.5 en 1995. Ver *Ibidem*, p. 67.

estudios sobre los efectos de las políticas neoliberales coinciden en señalar que el aumento de la desigualdad "ha profundizado la pobreza en la base de la pirámide, ratificado y ampliado la hegemonía económica de la cúspide y paralizado, en un límite naufragante, las expectativas de crecimiento de sus zonas intermedias".¹⁴¹ En ese sentido la integración transnacional ha representado un severo desmantelamiento de lo social, de las identidades colectivas y de los espacios de interacción comunicativa y de formación crítica de lo público. En palabras de García Canclini:

Los efectos de las políticas neoliberales en las sociedades latinoamericanas se manifiestan en: "el "despedazamiento" del tejido social, la desnutrición de las identidades colectivas y la apatía de enormes agregados sociales, especialmente del medio popular. Más que un deseo de integración o comunidad, se ve una erosión de las identidades intermedias que debieran actuar entre lo social disperso y el Estado neoliberal: las clases medias y altas se integran a la nueva política económica mediante un individualismo posesivo centrado en el consumo personal; los sectores populares, excluidos o amenazados de exclusión, se repliegan en la familia y la banda juvenil, en el utilitarismo salvaje y la anomia."¹⁴²

En este panorama de disolución de la cohesión social y del debilitamiento de los órganos y espacios de intermediación, se hacen visibles y significativos los cambios ostensibles que ha experimentado el espacio urbano. En el último cuarto de siglo, la ciudad de México ha sido el escenario de nuevas formas de organización, producción y gestión del espacio que dan cuenta del debilitamiento del espacio público, de la creciente importancia del espacio privado en la vida de los sectores integrados al consumo, del repliegue del Estado y del creciente protagonismo del mercado, en este caso inmobiliario, que favorece el desarrollo de los bienes privados privilegiando los intereses particulares sobre los generales, el espacio individual sobre el espacio público y la protección sobre la negación de diferencias y conflictos.¹⁴³

En la época actual la geografía urbana se distingue por la "proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; el auge de la producción de espacios públicos cerrados, privadamente controlados y

¹⁴¹ Sergio Zermeno, *La sociedad derrotada: el desorden mexicano a fin de siglo*, México, UNAM/Siglo XXI, 1996.

¹⁴² Nestor García Canclini, *La globalización imaginada*, México, Paidós, 1999, pp.29-30.

¹⁴³ Patricia Safa, *op.cit.*, pp.145-175.

estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; la creciente difusión de espacios residenciales cerrados, el cierre y control de acceso a áreas urbanas previamente abiertas y el abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y la colonización de los mismos por sectores populares.¹⁴⁴

Estas formas de producción y apropiación de la ciudad se encuentran estrechamente relacionadas; todas ellas son parte de un reordenamiento espacial que evidencia la creciente privatización del espacio público y la profundización de la segregación socio-espacial. La multiplicación de este tipo de urbanismo que fabrica burbujas en donde se materializa la segregación urbana sugiere que en los últimos años hemos asistido a la progresiva edificación de una "ciudad análoga", superpuesta a la ciudad real, que, a diferencia de ésta, establece límites precisos que restringen el acceso a determinados usuarios, los indeseables.¹⁴⁵ En ese sentido podemos decir que la realidad urbana actual contradice el dicho medieval "el aire de la ciudad nos hace libres", no sólo porque los proyectos urbanos tienden a producir burbujas cerradas que operan como dispositivos de segregación sino también porque las prácticas de los urbanitas parecen indicar que la actitud predominante es la "agorafobia urbana"; la tendencia actual "es hacerse un refugio, protegerse del aire urbano no sólo porque está contaminado sino porque el espacio abierto a los vientos es peligroso."¹⁴⁶

Los procesos vividos en la ciudad de México a partir de la introducción de las políticas neoliberales pueden ser entendidos en un marco caracterizado por dos tendencias que parecen contradictorias, la integración a nivel mundial y la segregación a nivel local. Al mismo tiempo que México intenta formar parte de los procesos globales a través de su apertura comercial, la capital del país se constituye en una ciudad fracturada por la distribución desigual de los bienes urbanos y por los intereses económicos, sociales y culturales en

¹⁴⁴ Emilio Duhau, "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en *Papeles de Población* No.30, México, CIEP/UAEM, octubre-diciembre 2001, p.140.

¹⁴⁵ Trevor Boddy, "Underground and Overhead: Building the Analogous City" en Michael Sorkin (ed.), *Variations on a Theme Park. The New American City and the End of Public Space*, New York, Hill and Wang, 1992, pp.123-152.

¹⁴⁶ Jordi Borja, "Ciudadanía y Espacio público", Ponencia presentada en *III Debat de Barcelona: "Ciudad real-ciudad ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno"*, Barcelona, 1997. Ver: www.cccb.org

conflicto de distintos actores sociales que compiten por el suelo. En palabras de Borja: "al mismo tiempo que las grandes metrópolis se convierte en elementos nodales de sistemas de intercambios regionales y mundiales, se dividen en áreas y grupos "in" y "out".¹⁴⁷ Esta contradicción entre la apertura a nivel global y el encerramiento en lo local hace de las metrópolis contemporáneas escenarios duales en el que se despliegan dos formas de apropiación y uso de los espacios urbanos: el uso de las clases altas, de la élite transnacional que se beneficia de la reestructuración económica global y los usos de la clase trabajadora que se ve afectada por la intensa competencia internacional y el incremento del desempleo.¹⁴⁸ En la ciudad de México esta contradicción es visible en la creciente polarización de las prácticas relacionadas con el uso de la ciudad. Emilio Duhau ha explicado claramente este proceso:

Mientras que los sectores populares y sus prácticas tienden a ser dominantes en la calle y los espacios públicos tradicionales (con algunas excepciones), las clases medias y alta se desentendieron de ellos en la medida que de acuerdo con sus prácticas sólo operan como lugares de tránsito en automóvil entre enclaves y locales de usos especializados y socialmente homogéneos. Así, las clases medias y la clase alta tiende a replegarse sobre sus espacios residenciales y sobre espacios públicos bajo control privado socialmente segregados, adoptando una actitud indiferente respecto del espacio público "clásico", salvo en lo que se relaciona con sus necesidades de desplazamiento [...] Las clases populares, por su parte, usan intensivamente el espacio público tradicional, colonizándolo a través de sus prácticas económicas, de movilidad, de consumo y de recreación. Imponen sobre ellos su propia estética, marcada por la ausencia de una cultura cívica que permita asumir lo público como propio y al mismo tiempo de todos, y por consiguiente como algo que debe ser respetado y cuidado. Esta actitud tiene su contrapartida en el individualismo anómico de las clases medias expresado en la actitud de primero yo, mi comodidad, mi libertad de movimiento y mi propiedad, la que se traduce en un conjunto de prácticas que resultan igualmente depredadoras y en formas de uso y apropiación del espacio público indiferentes al bien común.¹⁴⁹

En resumen, podemos decir que la metrópoli mexicana presenta en la actualidad patrones espaciales y configuraciones urbanas particulares que responden a la polarización social y económica experimentada a partir de las

¹⁴⁷ Ibidem, p.3

¹⁴⁸ Saskia Sassen, "Ethnicity and Space in the global city: a new frontier?", en II Debat Barcelona: Ciudad y Migración, Barcelona, 1996. Ver: www.cccb.org

¹⁴⁹ Emilio Duhau, op.cit., p.155.

políticas de ajuste estructural, la liberación del mercado del suelo urbano y la flexibilización del mercado de trabajo.¹⁵⁰ El nuevo paisaje urbano se distingue por la proliferación de espacios especializados, cerrados y monofuncionales (para la vivienda, el consumo, la cultura, el esparcimiento y el deporte) que contribuyen a hacer de la segregación socio-espacial un fenómeno ineludible de la experiencia urbana. Uno de los ejemplos más relevantes de este reordenamiento espacial es la proliferación de los espacios residenciales cerrados habitados por sectores medios y altos que dan cuenta de una nueva forma de habitar las grandes ciudades.¹⁵¹

La literatura sobre espacios residenciales cerrados da cuenta de su proliferación en distintas ciudades de los cinco continentes. De especial interés para el estudio de este fenómeno son las investigaciones realizadas por el grupo PRISMA¹⁵² en el que participa una red de investigadores localizados en Buenos Aires, Caracas, Los Angeles, La Paz, México, Montreal, Río de Janeiro, Sao Paulo y Toulouse, interesados en estudiar las distintas modalidades de espacios residenciales cerrados destinados a los estratos sociales medios y altos.¹⁵³ Asimismo, existe otro grupo promovido por la Universidad de Mainz, Alemania en donde trabajan investigadores interesados en el análisis de los "complejos residenciales cerrados como fenómeno global". Esta red se ha dedicado a estudiar los espacios residenciales cerrados en distintos países, por ejemplo, Estados Unidos de Norteamérica, Indonesia, España, Portugal, Rusia, Ucrania, Turquía, Líbano, Egipto y Arabia Saudita.¹⁵⁴

Al analizar parte de la bibliografía producida por estas redes académicas sobre los espacios residenciales cerrados en distintas ciudades del mundo

¹⁵⁰ Alfonso Valenzuela, *op.cit.*, p.31.

¹⁵¹ Con el término *habitar* no nos referimos exclusivamente a la acción de vivir en una casa. Habitar es frecuentar un espacio a través de la ocupación de diferentes lugares y de los recorridos entre éstos. Es construir y entretejer una familiaridad, con diferentes niveles de intensidad, con un territorio compuesto dentro del cual la casa-habitación ocupa un lugar primordial, pero siempre en relación con otros lugares (de trabajo, de consumo, de servicio, entretenimiento, de reunión, de origen, etc). Ver: "Déclaration d'intention du groupement "PRISMA", "Habiter quelle ville?, Situations d'homogénéisation résidentielle et (re)définition de l'urbain et de l'urbanité dans les Amériques", 1999, p.2, (mimeo).

¹⁵² Procesos de Identificación Socio-espacial en las Metrópolis Americanas (PRISMA).

¹⁵³ Sólo para dar un ejemplo de la multiplicación de este tipo de urbanizaciones citamos el caso de Buenos Aires en donde se estima que hay entre 350 y 400 urbanizaciones privadas que ocupan una superficie de 320 km², casi el doble de la capital federal y alberga unos cien mil residentes. Ver Mónica Lacarriue y Guy Thuillier, "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, pp. 83-114.

¹⁵⁴ La información sobre este grupo puede encontrarse en el sitio de internet: www.gatedcommunities.de

saltan a la vista ciertas similitudes que consideramos importante destacar. Aunque los procesos asociados con la difusión de los espacios residenciales cerrados varían en función del desarrollo histórico de cada país, de su estructura social, política, económica y de su cultura¹⁵⁵, podemos decir que en la gran mayoría de los casos la preferencia mostrada por los sectores medios y altos hacia esta tipología edilicia parece estar vinculada con una tríada de estrategias socio-espaciales que la Dra. Giglia ha claramente resumido para el caso de México pero que puede hacerse extensiva a otros países: búsqueda de seguridad materializada en los dispositivos de clausura respecto del espacio urbano circundante y relacionada con la centralidad que ocupa este tema en el discurso y la experiencia urbana en las metrópolis contemporáneas¹⁵⁶; búsqueda de un espacio colectivo y a la vez exclusivo en el que se puede vivir entre semejantes, en otras palabras, búsqueda de homogeneidad social (aunque esto implique cosas distintas para cada caso) y, finalmente, muy ligado con lo anterior, búsqueda de distinción con respecto al exterior.¹⁵⁷

En las páginas que siguen quisiéramos proponer una reflexión entorno a los espacios residenciales cerrados y la auto-segregación residencial contemporánea en la ciudad de México tomando como hipótesis de trabajo el argumento anterior, es decir, que estos espacios dan respuesta a tres inquietudes que parecen generalizables a los sectores medios y altos de distintas partes del mundo. En la siguiente sección intentaremos definir qué

¹⁵⁵ Para ejemplificar, podemos decir que en Sudáfrica la proliferación de espacios residenciales cerrados está asociada al fin del apartheid y de las medidas de control ligadas a éste. En el caso de Rusia, el origen de este tipo de espacios se remonta a los años cincuenta cuando se buscaba separar a la población de grupos específicos: militares o miembros del Partido Comunista. Líbano, por su parte, conoció el origen de estos enclaves privados durante la guerra (1975-1989) cuando grupos de cristianos se refugiaron en la ciudad de Jounié, un balneario tradicional y construyeron espacios cerrados que posteriormente se propagaron como modelo de desarrollo urbano. En el Cairo la explosión de esta tipología edilicia parece estar relacionada con la desregulación de las nuevas ciudades en la periferia urbana por parte del Estado y la creciente especulación inmobiliaria que en cinco años aumentó al doble la superficie del área urbana. En Buenos Aires y en general en América Latina, la proliferación de los espacios residenciales cerrados se da en la década de los setenta cuando aumenta la inseguridad y la inestabilidad política y económica. En los noventa el fenómeno se agudiza debido a la polarización socio-económica que ha resultado de las políticas neoliberales que impulsan el retiro del Estado, la privatización de grandes sectores públicos y la flexibilización del trabajo. Aunque es necesario un análisis más profundo y detallado sobre todos estos casos nos pareció importante referirnos a ellos para denotar la importancia del fenómeno de la autosegregación a nivel mundial. Ver: Environment and Planning B: Planning and Design, Vol.29, no.3, 2002.

¹⁵⁶ Giandomenico Amendola, Magia y miedo en la metrópolis contemporánea, Roma, Celeste Ediciones, 1997.

¹⁵⁷ Angela Giglia, "Los espacios residenciales cerrados. El caso de la Villa Olímpica" en María Ana Portal (comp.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, UAM/CONACYT, 2001, pp.35-48; Tridib Banerjee, "The Future of Public Space. Beyond Invented Streets and Reinvented Places" en Journal of the American Planning Association, vol. 67, no.1, winter 2001, p.13.

entendemos por espacios residenciales cerrados, desde hace cuánto tiempo existen en la ciudad de México, en dónde se localizan y cuáles son las implicaciones asociadas a esta forma de hábitat.

Los espacios residenciales cerrados en la ciudad de México

En este trabajo entendemos por espacios residenciales cerrados a los conjuntos habitacionales de viviendas independientes y unifamiliares de sectores medios y altos que comparten un mismo acceso controlado y que, dependiendo de su tamaño y nivel económico, cuentan con equipamientos poseídos en copropiedad tales como áreas recreativas, canchas de tenis, piscina, salón para fiestas, estacionamientos, jardines, etc. Existen en la ciudad de México distintas modalidades de espacios residenciales cerrados, entre ellas, los fraccionamientos de acceso controlado, los condominios de viviendas independientes cerrados hacia el exterior y áreas residenciales originalmente abiertas que incorporan dispositivos de cierre y control como las llamadas "calles cerradas".¹⁵⁸

Estas modalidades edilicias comenzaron a producirse en México al menos desde los años setenta cuando se construyeron "fraccionamientos" y conjuntos habitacionales de acceso controlado. Su réplica en pequeña escala, las llamadas "privadas", actualmente "condominios horizontales", aparecieron desde mucho antes, sobre todo en áreas más o menos centrales. En la última década del siglo pasado este modelo alcanzó su apogeo, como explica Duhau:

Prácticamente todas las nuevas viviendas destinadas a las clases medias y altas ofrecidas por la promoción inmobiliaria, incluidas las correspondientes a los nuevos "conjuntos urbanos" que han venido a sustituir a los fraccionamientos, son desarrolladas bajo esa modalidad o, en su defecto, constituyen departamentos en condominio horizontal, que cuando el nivel económico del proyecto lo permite, buscan interiorizar los espacios recreativos y diversos servicios personales, procediendo de este

¹⁵⁸ También existen distintas tipologías de cierre. En general se utilizan como dispositivos de cierre rejas, casetas de vigilancia y plumas. En un estudio sobre espacios residenciales en Villa Coapa, Miriam Soza encontró seis tipos distintos de dispositivos de control: a) control con caseta, pluma y vigilante; b) control con caseta, portón y vigilante; c) control con caseta y vigilante; d) calle cerrada clausurada con portones de barrotes, jardineras y postes; e) control con caseta, pluma, portón y vigilante; f) calle cerrada clausurada con portones de barrotes. Miriam Soza, "Habitar en calles cerradas: el caso de Villa Coapa en el ciudad de México", Tesis de Maestría, México, FLACSO, 2001, p. 36.

modo a la privatización no sólo de las calles, sino incluso en muchos casos de equipamientos públicos, parques por ejemplo, que se encuentran dentro del área cuyo acceso ahora es controlado.¹⁵⁹

En la actualidad este tipo de espacios se ha construido en diversos puntos de la ciudad: en las zonas rurales junto a los antiguos pueblos habitados sobre todo por campesinos y sectores populares (Santa Fe), en los barrios históricos más prestigiados (Coyoacán), en zonas residenciales, a veces deterioradas, que se han revitalizado y arreglado (Pedregal) y junto con nuevos proyectos comerciales y de servicios por distintos rumbos de la metrópoli (Huixquilicán). A pesar de la heterogeneidad de las zonas urbanas en las que se localizan, los espacios residenciales que se construyen como cerrados poseen características semejantes. Estas características pueden resumirse en tres grandes apartados, el primero que se refiere al aspecto físico, sobre todo en lo que concierne al cerramiento, el segundo al social, es decir, a la construcción de un ámbito social específico y el tercero, al tipo de gestión que se desarrolla en estos espacios.

Fronteras físicas

Como su nombre lo indica, los espacios residenciales cerrados se caracterizan por estar aislados del exterior mediante dispositivos físicos diversos: plumas, sistemas de alarmas, rejas, muros, macetas, casetas con policías de compañías privadas, etc. A pesar de la multiplicidad de mecanismos, la función de estos dispositivos es la misma: crear una frontera que distinga el interior del exterior.

Es importante señalar que la construcción de murallas físicas no constituye, a nuestro entender, la principal característica que define a los espacios residenciales cerrados en la época actual. Aunque es cierto que el

¹⁵⁹ Emilio Duhau, *op.cit.*, p.150. Las fechas del desarrollo de los espacios residenciales cerrados en la ciudad de México coinciden con la construcción de este mismo tipo edilicio en otros países. Para el caso de Argentina, Guy Thuillier afirma que los primeros barrios privados que se crearon en Buenos Aires son una importación inglesa que data de los años treinta. Sin embargo es durante los años setenta con el incremento de la inseguridad y de la inestabilidad política cuando se desarrollan con mayor fuerza. En la década de los años noventa, las consecuencias de la política neoliberal impuesta llevan a la proliferación de estos emprendimientos. Ver: Guy Thuillier, "Les quartiers fermes, un phenomene global", enero 2000, (mimeo).

desarrollo tecnológico ha multiplicado la oferta de mecanismos de clausura y vigilancia, las barreras físicas están lejos de ser una novedad arquitectónica. Para el caso de México hemos visto que desde la época colonial los españoles erigieron casas-fortalezas que tenían por objetivo protegerlos de una posible y temida sublevación indígena. Más antiguas que estas murallas coloniales son, por ejemplo, la Muralla China construida por el emperador Chín Shih Huang Ti para defender el territorio de los invasores del norte, las murallas de las ciudades romanas que servían tanto para proteger de los ataques bárbaros a los habitantes de los pueblos conquistados como para consolidar el poder romano en el territorio y las múltiples murallas de las ciudades medievales que reflejaban la centralización de poder y las jerarquías de la sociedad medieval.¹⁶⁰

El análisis realizado por Peter Marcuse sobre el significado y la función de las murallas en tiempos y espacios distintos pone en evidencia la naturaleza ambigua de estas barreras. Por ejemplo, la Muralla China que tenía el objetivo de defender el territorio no cumplía cabalmente con su objetivo, no sólo por su ineficacia frente a los grandes ataques sino también porque muchas veces hacía más vulnerables a aquellos que confiaban en su utilidad: al poner su esperanza en los muros, subestimaban otras estrategias. Esto significa que aún cuando las murallas pretenden servir de protección frente a la inseguridad no siempre cumplen su objetivo porque la efectividad de los muros físicos no depende en muchas ocasiones de su composición material sino de su poder simbólico y su función social.¹⁶¹

En ese sentido, podemos decir que las fronteras físicas de los espacios residenciales cerrados son importantes no por sus diseños, sus materiales y sus formas sino porque constituyen una expresión de la voluntad de distinguir el adentro y el afuera. Es cierto que todas las murallas implican divisiones, sin embargo, el contenido simbólico de éstas es lo que les otorga una función específica. Retomaremos un ejemplo de Marcuse intentando aclarar este argumento:

¹⁶⁰ Peter Marcuse, "Walls of Fear and Walls of Support" en Nan Ellin (ed.), *Architecture of Fear*. New York, Princeton Architectural Press, 1997, pp. 101-114.

¹⁶¹ Por ejemplo, las fronteras entre países son realmente efectivas aunque sólo rara vez están representadas por muros.

Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso las puertas se cerraron detrás de ellos. La murallas que rodeaba el Jardín del Edén y las puertas que controlaban el acceso ya no servían para proteger a aquellos que vivían en su interior sino para excluirlos. Estas murallas representaban una clara desigualdad entre el poder que controlaba las puertas y los que quedaban fuera. Así, la intervención de la serpiente había transformado la misma barrera de protección en una muralla de exclusión.¹⁶²

Las fronteras físicas de los espacios residenciales cerrados contemporáneos parecen cumplir ambas funciones, por un lado, proteger a los habitantes de los peligros de la vida cotidiana, y por otra parte, inspirar miedo y desconfianza al posible invasor con el objetivo de excluirlo. Podríamos decir que la relación que se establece entre quienes se encuentran a ambos lados de la muralla parece caracterizarse por el miedo, la tensión, la hostilidad y la desigualdad. Los muros de los espacios residenciales de los sectores medios y altos representan poder, simbolizan estatus y rango. Su existencia ofrece evidencia de las limitaciones, inseguridades y miedos de quienes las edifican y al mismo tiempo buscan imponer aún más limitaciones, inseguridad y miedo sobre quienes están fuera de su ámbito.¹⁶³ En ese sentido podemos decir que los muros o rejas que se erigen son una metáfora de los procesos sociales que actúan en el paisaje social y político de las ciudades. La creciente fortificación espacial de los privilegiados es una consecuencia visible de la intensificación de las disparidades sociales, del incremento de los conflictos sociales, la violencia y la creciente diferenciación de estilos de vida en la sociedad urbana.

Hoy en día, como nunca antes, las barreras físicas de los espacios residenciales arrojan luz sobre la creciente segregación socio-espacial que separa a los diferentes sectores sociales. Esta segregación pone en entredicho el significado compartido de la ciudad y el vínculo social entre sus habitantes.

Fronteras sociales

La edificación de una muralla implica la distinción entre los mundos que quedan divididos por tal dispositivo físico: el interior y el exterior. En el caso de

¹⁶² Este ejemplo fue tomado y traducido del artículo antes citado de Peter Marcuse.

¹⁶³ *Ibidem*

los espacios residenciales cerrados se trata de una división deseada que pone de manifiesto la voluntad de parte de los sectores medios y altos de separarse del espacio urbano que los circunda. Aunque las barreras físicas constituyen la expresión material de dicha voluntad, existen otro tipo de muros menos visibles pero no por eso menos reales que deben ser tomados en cuenta en el análisis de estos espacios. Nos referimos a las fronteras sociales que tienden a cultivar una segregación de personas y usos ciudadanos construyendo al interior un ámbito en donde prevalece la homogeneidad social.¹⁶⁴

Los estudios sobre los espacios residenciales cerrados señalan que estos enclaves dan respuesta a la búsqueda de un espacio residencial exclusivo en el que se pretende vivir entre "gente como uno". En este tipo de urbanizaciones se construye una frontera social basada en "el establecimiento de un "nosotros" que se crea desde un acto altamente selectivo, definido por un modo de vida o por un sistema de clasificación social asociado a cierta cosmovisión del mundo."¹⁶⁵ Esta identidad colectiva es un "cúmulo de representaciones compartidas que funcionan como matriz de significados" y que permite a los individuos reconocerse y ser reconocidos por otros (proceso de identificación) y al mismo tiempo reconocer a los otros (proceso de diferenciación).¹⁶⁶ En otras palabras, las identidades sociales suponen el auto-reconocimiento de un "nosotros" frente a los "otros", privilegiando los elementos unificadores a costa de la negación de la diversidad del grupo.¹⁶⁷ Las identidades sociales son homogeneizadoras y excluyentes, pero también, relacionales y posicionales. Esto significa que el "nosotros" se define en

¹⁶⁴ La homogeneidad puede ser entendida como el grado de similitud o semejanza de los habitantes en función de distintos criterios: los ingresos, la categoría socio-profesional, la edad, el origen nacional, étnico o racial, entre otros. En el caso de la ciudad de México la autosegregación se rige por criterios sociales, económicos y culturales, pero sólo en raras ocasiones el criterio étnico juega un papel central, a diferencia de países como Estados Unidos o Sudáfrica en donde las "gated communities" se desarrollan con base en criterios étnicos, es decir, para población negra, blanca, latina, etc. A pesar de haber existido siempre espacios residenciales destinados a clases precisas, antes la ciudad era lugar de encuentro, de mezcla y diversidad; en la actualidad estas características parecen diluirse frente a otros procesos.

¹⁶⁵ Mónica Lacarrieu, "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización" en *Alteridades*, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, p.14.

¹⁶⁶ Patricia Safa, "Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán" en Néstor García Canclini (comp.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, vol.I, México, Grijalbo, 1998, p.287.

¹⁶⁷ Para Sennett, el proceso descrito podría ser entendido como una "búsqueda de pureza". "El efecto de esta pauta es crear en las personas el deseo de purificación de los términos en que ellos se ven en comparación con otros. El empeño implicado es un intento por forjar una imagen o identidad que gradúe, unifique y filtre las amenazas de los cambios sociales." Richard Sennett, *Vida Urbana e identidad personal. Los usos del desorden*, Barcelona, Ediciones Península, 1975, p.31.

oposición a los "otros" que no forman parte del "nosotros", sin embargo, es necesario ubicar la posición a partir de la cual se establecen las fronteras, sociales y físicas, para identificar a quién se incluye o excluye.¹⁶⁸

Parafraseando a Hobsbawm podríamos decir que: ""nosotros" nos reconocemos como "nosotros" porque somos diferentes de "ellos". Si no hubiera ningún "ellos" de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quiénes somos "nosotros". Sin ajenos no hay propios. En otras palabras, las identidades colectivas se basan no en lo que sus miembros tienen en común: puede que tenga muy poco en común excepto no ser los "otros"."¹⁶⁹

La construcción de esta representación colectiva ("nosotros") asociada a la pertenencia a un territorio específico (en este caso el espacio residencial) implica la formación de una identidad vecinal entendida como "el sistema de representaciones y prácticas de pertenencia a un lugar a partir de las cuales se definen los límites y fronteras -reales o imaginarias- de un territorio que, desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros territorios."¹⁷⁰ Un espacio se convierte en lugar cuando adquiere un significado para las personas y un lugar tiene "sentido" cuando podemos diferenciarlo de otros lugares. Las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia.¹⁷¹

En el caso de los espacios residenciales cerrados de la ciudad de México vemos que la identidad vecinal y el significado de lugar se construyen en contraposición al resto de la ciudad. El espacio residencial es vivido como un microcosmos que se distingue del entorno urbano: frente a la mega-ciudad caótica y conflictiva se busca un lugar en donde prive el orden y la paz, frente a la heterogeneidad y diversidad, se busca la homogeneidad, frente al resquebrajamiento generalizado del tejido social, se aspira a una comunidad integrada, frente a la contaminación: la naturaleza, frente al miedo: la seguridad. En ese sentido, la construcción de la barrera social debe entenderse

¹⁶⁸ Patricia Safa, "Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales" en *Alteridades*, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, p.98.

¹⁶⁹ Eric Hobsbawm, "La política de la identidad y la izquierda" en *Nexos*, núm.224, agosto 1996, p.42.

¹⁷⁰ Patricia Safa, *op.cit.*, en Canclini (comp.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, p.288.

¹⁷¹ Patricia Safa, *op.cit.*, en *Alteridades*.

como el resultado de procesos sociales que no se limitan al nivel local. Sennett ha explicado que durante periodos de cambio y desplazamiento social crece firmemente el deseo de definir un "nosotros", de forma que los hombres puedan levantar un baluarte para ellos contra el desorden.¹⁷² Siguiendo el argumento anterior, podríamos decir que la inseguridad, la incertidumbre y el desorden urbano figuran en la raíz de la necesidad de una imagen de comunidad en la que prive la tranquilidad y el orden.

En un estudio sobre la sociabilidad en las ciudades globales, Giglia sugiere que las megaciudades en tanto "espacios desmedidos, segregados, degradados e inseguros", imposibilitan la disposición a relacionarse con el otro en los espacios públicos urbanos. En las ciudades globales, existen menos ámbitos públicos en el sentido ideal típico. "La plaza o la calle [...] se vuelven cada vez menos atractivos a los sectores de población medios y altos que ven en estos lugares una multitud de riesgos incontrolables y para todos aquellos sujetos urbanos que ven en el encuentro imprevisto con distintas personas un agobio más que una oportunidad de la vida urbana."¹⁷³ En un contexto de "crisis de integración", la tendencia de estos estratos ha sido evitar los contactos con sectores sociales diferentes mediante la "conformación de ámbitos segregados y la puesta en operación de estrategias sistemáticas de elusión en la vida cotidiana, fundamentadas en el miedo que origina la ciudad: el miedo al otro, miedo al caos, miedo a lo imprevisto."¹⁷⁴

En ese sentido, la sociabilidad en las mega-ciudades, como la ciudad de México, ha visto un incremento en los espacios segregados, sobre todo en el ámbito residencial y una reducción de la sociabilidad en la experiencia urbana en general que se manifiesta en la creciente indisposición a relacionarse con los otros.¹⁷⁵ En el caso de los espacios residenciales cerrados que estudiamos, el tipo de sociabilidad que se establece al interior es un intento por

¹⁷² Richard Sennett, *op.cit.*, p.55.

¹⁷³ Angela Giglia, "Sociabilidad y megaciudades" en *Estudios Sociológicos* XIX, núm.57, México, COLMEX, 2001, p.812.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p.811.

¹⁷⁵ "Las estrategias del miedo son importantes para entender la experiencia urbana en la ciudad global. El miedo en la ciudad favorece una organización de la experiencia en la que el otro y lo imprevisto suelen ser reducidos, gracias a la puesta en operación de medidas preventivas que cada habitante conoce y utiliza: precauciones en las formas de vestir y de moverse, cuidadosa elección de los espacios, los horarios y las rutas, en suma un conjunto de "artes de hacer" tan incorporados que tienden a pasar desapercibidos a la conciencia, cuyo sentido es ya no "vivir juntos", sino evitar encontrarse." *Ibidem*.

constituirse, como ya dijimos, en oposición a las relaciones sociales débiles que se establecen en la metrópoli. En palabras de Giglia, la sociabilidad que se desarrolla en estos espacios se basa "no (en) el anonimato sino (en) el reconocimiento personal; no la elusión sino complejos rituales de saludo acompañados de conversaciones estereotipadas sobre el tiempo, los niños, los perros, etc., cuyo objetivo es reiterarse que hay cordialidad, buena disposición y un esfuerzo por personalizar el reconocimiento recíproco, en oposición a lo que pasa en otras dimensiones de la sociabilidad urbana, en las que predominan más bien la "evitación" y la "elusión".¹⁷⁶

La misma autora sugiere que la distinción con respecto a la ciudad es visible en los avisos que se colocan en las entradas de estas urbanizaciones cerradas en los que se da cuenta de las formas de convivencia específicas que rigen al lugar: "visitantes favor de registrarse", "no hay estacionamiento para visitas, no insista", "niños jugando, límite de velocidad 10km/hr". "Estas advertencias manifiestan la voluntad colectiva de marcar un cambio de régimen entre el afuera caótico, y el adentro, que se quiere más ordenado disciplinado, hasta cordial."¹⁷⁷

Sin embargo, es importante señalar que en este tipo de comunidades fundamentadas por actos de voluntad y no por actos de experiencia, la necesidad de Interacción social y la necesidad de compartir deja de ser una fuerza motriz. Esto es visible en muchos de los espacios residenciales cerrados de la ciudad de México en donde el discurso de los habitantes exalta la sociabilidad interna, la "comunidad" pero en realidad sus prácticas apenas si se desarrollan en los espacios de convivencia. Esto significa que la "idea" de comunidad no implica necesariamente que exista una vida compartida. La explicación que Sennett dio sobre el fenómeno en 1975 parece acertada para la actualidad:

La gente desea vivir en un entorno funcionalmente separado e internamente homogéneo porque le permite que la intensidad de las relaciones familiares cobre plena fuerza. Todos los elementos extraños,

¹⁷⁶ Es el caso por ejemplo de la experiencia del viaje en la ciudad en la cual prevalece la sociabilidad mínima, reducida a lo indispensable y básicamente orientada a evitar el encuentro. Por ejemplo, "en un alto, se prefiere no mirar a los ojos al automovilista de al lado, así como en el metro o en el autobús se evita mirar a los ojos a los compañeros de viaje". Ibidem, pp. 813-817.

¹⁷⁷ Angela Giglia, "Los espacios residenciales cerrados: el caso de Villa Olímpica" en Maria Ana Portal, *op.cit.*, p.37.

todas las incógnitas o condiciones sociales imprevisibles de sorpresa pueden reducirse a un mínimo. Esta sociedad del miedo, esta sociedad que prefiere ser aburrida y estéril con el fin de no sentirse confundida o apremiada convierte a la familia en un refugio donde los padres tratan de proteger a sus hijos, y a ellos mismos de la ciudad, todo ello con el fin de evitar la confusión dolorosa, el campo de la variedad humana y la libertad de expresión.¹⁷⁸

Pero entonces parece que el resultado del encerramiento es contradictorio porque entre más segregación existe más temor al extraño, al exterior. Como explica Carman "el aislarse de los peligros de lo público no hace sino reforzar el miedo inicial y la visión de los "otros" como extraños y enemigos. ¿No son ahora doblemente extraños?."¹⁷⁹

La idea de los habitantes, como lo explica Amendola, es que la comunidad que se crea al interior de estos espacios es una isla en un mundo hostil y que ella es preservada y defendida porque representa algo único.¹⁸⁰ Esta actitud de defensa y rechazo a la alteridad representa la base de lo que García y Villá han llamado "sociabilidad vigilante". En su estudio sobre la instalación, proliferación y normalización de los dispositivos de seguridad dispuestos por las asociaciones civiles de vecinos en las urbanizaciones privadas de sectores medios y altos en Caracas, estos autores explican que desde fines de los años ochenta, el miedo y la desconfianza comenzaron a gobernar la relación de los vecinos con los extraños provocando una "exasperación" sensible y emocional que ha llegado hasta los extremos de la "paranoia social": "En estos espacios el "otro generalizado" encarnado por el extraño no es un transeúnte forastero que en completo uso de sus derechos

¹⁷⁸ Richard Sennett, *op.cit.*, p.32.

¹⁷⁹ María Carman, "Los barrios con candado en el jardín de Epicuro" en *Mundo Urbano*, no.3, Buenos Aires, julio 2000. Publicación digital especializada en investigación urbana: www.argiopolis.com.ar/mundourbano/antiores/tres/carman.htm

¹⁸⁰ Amendola, *op.cit.* pp.309-348. En este libro el autor hace una explicación clara del proceso: "El ciudadano metropolitano es bombardeado por señales de peligro. Su miedo es alimentado por los media, leyendas metropolitanas, crónicas, relatos y, en pequeña medida, por experiencias personales. El ciudadano atemorizado busca vivir en una burbuja protectora al interior de una ciudad que desea igualmente protegida. Va en coche de la casa blindada al *shopping mall* o al *festival market* vigilado, de aquí a la oficina donde cada movimiento es vigilado y grabado, al club exclusivo o al restaurante donde cada ingreso es filtrado por las telecámaras. Cuando está en casa busca tener a distancia la violencia del mundo exterior blindando tanto la vivienda como la propia vida. Pese a los filtros psicológicos y electrónicos, violencia y peligro continúan sin embargo alcanzándolo."

puede transitar por la zona sin molestar ni incomodar a nadie sino un sospechoso de amenaza o agresión.¹⁸¹

El creciente protagonismo del discurso sobre la inseguridad en las metrópolis latinoamericanas ha ido construyendo una "semántica del miedo" que no solo ocasiona que la violencia urbana y la inseguridad personal se perciban como omnipresentes, sino también que se "diabolicen" los sospechosos o culpables. Ahora, los habitantes de las metrópolis no sólo tienen miedo de los excesos de la violencia que padecen sino que sobre todo temen su proximidad, su inminencia. "El magma de la inseguridad se constituye entonces a partir de esta latencia, pero también a partir de que, como causa o efecto, en él se aglutinan las diversas formas de la creciente vulnerabilidad del vínculo civil."¹⁸²

El miedo a los "otros" y su exclusión está en la base de la experiencia urbana de los sectores con altos ingresos. Este sentimiento de inseguridad explica que en muchos casos la autosegregación residencial esté acompañada de una segregación "integral" que implica el abandono de los espacios públicos tradicionales y su "sustitución" por espacios privadamente controlados en los que las clases con altos ingresos reencuentran la homogeneidad social. En estos espacios, la posibilidad de establecer relaciones cercanas está basada en el "reconocimiento de conformidad", esto es, un reconocimiento del otro en cuanto "como uno".¹⁸³ Las personas con las que se es sociable tienden cada vez más a parecerse entre ellas y las situaciones de encuentro también se vuelven estereotipadas. En ese sentido, el ámbito social que conforman estos espacios se distingue de la experiencia urbana en donde el encuentro de distintos grupos sociales o por lo menos su copresencia, y la confrontación con la figura del otro, del desconocido, del diferente, es una característica principal.¹⁸⁴

¹⁸¹ José García y Marc Villa, *op.cit.*, p.69.

¹⁸² *Ibidem*, pp.70-71.

¹⁸³ Tzvetan Todorov, *La vida en común*, Madrid, Taurus, 1995.

¹⁸⁴ Para el antropólogo francés Marc Auge, este tipo de espacios pueden ser llamados los "no lugares": aquellos sitios por los cuales nadie siente un apego en particular y que no funcionan como puntos de encuentro a la manera tradicional. Espacios en los que la gente pasa un lapso variable pero cuya función no puede compararse con la que puede ejercer, por ejemplo, la plaza del pueblo como centro social de la comunidad. Los "no lugares" se definen como no identitarios -al negar significaciones colectivas-, no relacionales -al impedir un reconocimiento participativo en dicha significación-, y no históricos -al fomentar

En la actualidad vemos, como explica Christlieb, que:

Las actividades públicas se han ido fragmentando para convertirse en actividades privadas, dando la impresión de que el miedo a lo colectivo, la paranoia por los demás, el fantasma de la violencia y los robos, la desconfianza típicamente urbana, se han apoderado de la vida en las calles. En este sentido los espacios públicos empiezan a dejar de ser sitios de estancia, lugares de paseo y recreo, para convertirse en zonas de tránsito, en caminos que conducen de un recinto privado a otro. La brecha que separa a grupos socioeconómicos diferentes se ha convertido en un abismo que ahora impide la convivencia entre los sectores mayoritarios y las élites cada vez más elitistas.¹⁸⁵

El repliegue de las clases medias y altas tiene vastas consecuencias para la vida urbana ya que implican que "la ciudad es asumida como una realidad ajena y en cierto modo irredimible, y con ello sus apuestas fundamentales respecto de ella quedan reducidas al control del ámbito donde se localiza su vivienda, respecto del cual de lo que parece tratarse para ellas es de limitar su carácter de espacio público."¹⁸⁶ Como explica Signorelli, las clases con poder parecen orientadas a disociarse más del destino de la ciudad. Probablemente esta tendencia no nace hoy, está más bien operando desde hace algunos decenios. Pero la incapacidad de las clases dirigentes contemporáneas a inventar y a realizar una política de la ciudad, atestigua quizás no tanto su torpeza como su sustancial y progresivo desinterés por el problema urbano. Precisamente porque el poder ya está en otra parte. Este tendencia es claramente legible en el progresivo transformarse de las ciudades en constelaciones de guetos, miserables o de lujo.¹⁸⁷

En resumen, la segmentación de los espacios urbanos en islas cultural y socialmente homogéneas es el resultado de las nuevas y difusas estrategias de diferenciación social mediante el espacio. Las áreas residenciales fortificadas, las prácticas de privatización de los espacios públicos y las más extremas de la autosegregación fortificada son sólo los efectos finales, tal vez no deseados, de la búsqueda de la diferenciación social mediante el uso del espacio urbano.

una estabilidad mínima en los referentes espacio-temporales. Marc Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁸⁵ Federico Fernández Christlieb, "Años, gente, símbolos y espacio público. Aproximación teórico metodológica a la historia de la Ciudad de México desde el análisis del orden y el uso de sus espacios", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992., p. 41.

¹⁸⁶ Emilio Duhau, *op.cit.*, p.55.

¹⁸⁷ Amalia Signorelli, *op.cit.*

Como explica Giglia los habitantes de los espacios residenciales cerrados, conscientes de la crisis que vive la metrópoli se enfrentan a la necesidad de autodefinirse como otra cosa respecto a la ciudad, en un complejo proceso de producción de sentido sobre los espacios y sobre cierto estilo de vida, que es al mismo tiempo definición de su lugar en la sociedad. La construcción de fronteras sociales en las que distingue el "nosotros" (los de "adentro") de los "otros" (de afuera) tiene la función y el sentido de marcar las diferencias sociales.

Las fronteras políticas

Cuando el territorio se vuelve relevante para los individuos y grupos sociales, debido a que en él desarrollan sus condiciones de vida y sentidos existenciales, puede estimular sentidos grupales de pertenencia y asociación que contribuye a resguardar el espacio social. Las fronteras políticas de las que hablaremos a continuación constituyen una estrategia encaminada a este fin.

Además de los dispositivos físicos y sociales de clausura, los espacios residenciales cerrados que hemos estudiado se sustraen del exterior al establecer formas de gobierno autónomo que les permiten obtener cierta independencia de los servicios públicos convirtiéndose en entidades aisladas del resto de la ciudad. No sólo poseen sus propios equipamientos y servicios de seguridad privada, sino que también mantienen sus propias calles, el alumbrado y la limpieza del interior, entre otros aspectos.

La estructura organizacional de los espacios residenciales cerrados en régimen de condominio está regulada por la *Ley de propiedad en condominio de inmuebles para el Distrito Federal*. Esta ley tiene por objeto reglamentar la constitución, modificación, organización, funcionamiento, administración y terminación del régimen de propiedad en condominio, así como regular las relaciones entre los condóminos y entre éstos y su administración.

En cuanto a las entidades de gobierno de los condominios, la ley establece a la asamblea general de condóminos como el órgano supremo en donde se reúnen todos los condóminos para tratar, discutir y resolver asuntos

de interés común. Estas asambleas se celebran cada seis meses. Su finalidad es informar del estado que guarda la administración del condominio, así como tratar los asuntos concernientes al mismo.

Además de la asamblea general, existen en estos espacios residenciales otras dos estructuras de gobierno. Por una parte, un administrador, condómino o persona externa, que se encarga de cuidar y vigilar los bienes del condominio y los servicios comunes, así como de promover la integración, organización y el desarrollo de la comunidad y, un comité de vigilancia integrado por condóminos (de 2 a 5 dependiendo del número de unidades de propiedad exclusiva) que actúan de manera colegiada.¹⁸⁸ El comité de vigilancia debe supervisar la tarea del administrador y ayudarlo en observaciones a los condóminos sobre el cumplimiento de sus obligaciones que se encuentran claramente especificadas en la ley y el reglamento interno. Esto significa que con la compra de una casa, los habitantes se someten a una reglamentación estricta que permite controlar la vida cotidiana en el conjunto, mantener el orden, la limpieza y la uniformidad del mismo, garantizar la estabilidad, seguridad, salubridad y comodidad del condominio. La aplicación de estas reglas no solamente norman la apariencia externa de las casas, por ejemplo, el color de la fachada, el tipo de techos, la disposición de los tinacos, los lugares para tender la ropa, sino también las actividades en el fraccionamiento, los horarios para cortar el césped, los espacios para pasear a las mascotas, etc. La idea es buscar la máxima homogeneidad arquitectónica, o por lo menos cierta continuidad y a la vez, protegerse de los usos no deseados del espacio controlando estrictamente las prácticas desempeñados por los vecinos en los lugares comunes: "Todas las normas urbanísticas y las reglas de uso de las urbanizaciones privadas apuntan a este resultado: garantizar un lugar predecible, limpio, seguro, sano y calmo, en dos palabras, un lugar ordenado e inteligible, opuesto a una ciudad percibida como

¹⁸⁸ En la Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles del Distrito Federal pueden encontrarse todas las disposiciones legales al respecto. Por ejemplo, el capítulo II, Sección I trata específicamente de las atribuciones y obligaciones de los administradores.

sobrepoblada, sucia, peligrosa, contaminada, y ruidosa, en suma, un lugar de anomia y anarquía.¹⁸⁹

Para Ickx, estudioso de los fraccionamientos cerrados en Guadalajara, la estructura institucional de estos espacios funciona como un pseudo-gobierno y un mecanismo para la participación y comunicación de los vecinos que garantiza la autonomía de estos desarrollo frente a las autoridades. En ese sentido, podemos decir que los habitantes de estos espacios establecen relaciones distintas con las autoridades locales.¹⁹⁰ Giglia considera que la creciente difusión de la administración en condominio da cuenta de una modificación en las relaciones entre los ciudadanos que habitan estos espacios y los poderes públicos. Esta redefinición implica la "transferencia de facto, a los condóminos, de muchas cargas de gestión y prestación de servicios que antes pertenecían, por lo menos en principio a los poderes públicos."¹⁹¹

Podría decirse que este tipo de organizaciones vecinales y su relación con las autoridades parece una solución para administrar la crisis: la gente que tiene capacidad económica para proveer sus propios servicios urbanos alivia la tarea de las autoridades sobrecargadas. Sin embargo, un análisis más profundo arroja luz sobre los peligros de dichas simplificaciones. Por un lado, este proceso pone en evidencia la creciente privatización de los espacios y servicios. La liberalización a ultranza y la pérdida de protagonismo de los poderes públicos que caracterizan al modelo de desarrollo neoliberal han adquirido en este tipo de urbanizaciones sus consecuencias más notables para la ciudad. Se ha consentido en privatizar espacios y bienes que deberían ser el dominio público y se ha permitido que los grupos más pudientes, y de mayor influencia política, puedan autoexcluirse sin prejuicios. Como explica Ickx, el problema es que todas las personas que conviven en una ciudad dependen en cierta medida del funcionamiento de la misma. Ser ciudadanos implica tener intereses comunes, significa depender, en cierto sentido, de lo que nos ofrece

¹⁸⁹ Mónica Lacarrieu y Guy Thuillier, "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación" en Perfiles Latinoamericanos 19, año 10, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, p.91.

¹⁹⁰ Wonne Ickx, "Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara" en Luis Felipe Cabrales (coord.), Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002, pp.117-144.

¹⁹¹ Angela Giglia, "Vecinos e instituciones. Cultura ciudadana y gestión del espacio compartido" en Néstor García Canclini (coord.), Cultura y comunicación en la ciudad de México, México, Grijalbo/UAM, 1998, p. 136.

la ciudad como conjunto. Si los fraccionamientos privados se dirigen cada vez más hacia una mayor independencia de la ciudad, lo inquietante no es sólo la privatización de los lugares y servicios públicos, sino la pérdida de los intereses comunes, del sentido de ser ciudadano. La lógica que prevalece en este proceso de privatización transforma al ciudadano en consumidor al asociar la satisfacción de sus necesidades básicas con el pago de una cuota a la asamblea vecinal. En Estados Unidos de Norteamérica la autonomía de estos espacios frente a las autoridades es tan radical que muchos de sus habitantes ya no están dispuestos a pagar impuestos en tanto consideran que no necesitan del Estado para satisfacer sus necesidades.

En consecuencia, la ciudad como objeto público destinado a satisfacer las necesidades individuales y de conjunto enfrenta fuertes intereses sectoriales. A la sombra de las urbanizaciones privadas, la ciudad pública queda al amparo de las deterioradas gestiones del gobierno local, agudizando el proceso de fragmentación urbana.

Capítulo IV. La autosegregación en los testimonios de sus protagonistas

Tras haber señalado cuáles son las características generales de los espacios residenciales cerrados habitados por sectores medios y altos en la ciudad de México creemos necesario abordar desde una perspectiva distinta el fenómeno de la autosegregación residencial contemporánea. El espacio urbano es el producto de un proceso de construcción material que origina sus casas, calles y espacios verdes, pero es asimismo el resultado de un proceso de construcción simbólica que genera una multiplicidad de imágenes de variadas significaciones.¹⁹² Con el objetivo de entender el proceso mediante el cual los habitantes de los espacios residenciales cerrados construyen nuevas representaciones y significados sobre la ciudad y sobre su papel como habitantes de la misma hemos intentado rescatar su punto de vista ya que consideramos que estas representaciones o imaginarios urbanos juegan un papel fundamental en la construcción de las relaciones que cada sujeto social establece con el espacio urbano. En ese sentido, en este capítulo quisiéramos proponer una reflexión entorno a la ciudad como espacio imaginado.

En las páginas que siguen intentaremos en primer lugar acercarnos a la noción de imaginarios urbanos. Consideramos que esta categoría analítica utilizada por otros autores es útil para entender el proceso de apropiación simbólica que los urbanitas hacen del espacio que habitan. En segundo término explicaremos la metodología que hemos utilizado, la historia oral, y su relevancia en cuanto herramienta para construir y entender la historia desde una perspectiva que valora la subjetividad y la memoria individual. Finalmente, expondremos los testimonios recopilados de los habitantes de un espacio residencial cerrado del sur de la ciudad de México con el objetivo de analizar y entender las representaciones y motivaciones que están detrás de la voluntad de habitar en espacios segregados. Esta última sección constituye en realidad un trabajo exploratorio en el que se pretende evidenciar la riqueza de las

¹⁹² Natalia Milanesio, "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad.", en *Anuario de Espacios Urbanos*, México, UAM-Azcapotzalco, 2001., p.20.

fuentes orales en una investigación sobre historia contemporánea. Intentaremos en esta última parte realizar un trabajo de interpretación basados en lo que Bourdieu llamó "perspectiva reflexiva" entendida como el esfuerzo epistemológico que implica la "objetivación del sujeto conocedor" durante el proceso de investigación, es decir, la reflexión sobre las dinámicas que intervienen en la búsqueda y creación de información.¹⁹³

Los imaginarios urbanos

A lo largo de la historia las sociedades se han entregado a una invención permanente de sus propias realidades, pasadas y presentes, a imaginarse a sí mismas de modo colectivo, generando un conjunto de "ideas-imágenes" a través de las cuales designan su identidad, marcan la distribución de los papeles y divisiones sociales y expresan e imponen ciertas creencias comunes elaborando modelos formadores para sus miembros.¹⁹⁴

Estas ideas-imágenes constituyen la materia de los imaginarios colectivos. El concepto imaginario se relaciona con la facultad de representarse los objetos no presentes (imaginación). Toda representación implica la relación entre un objeto ausente y una imagen presente. En tanto las imágenes constituyen la representación de una otredad, tienen una función simbólica. Esto quiere decir que para que el significado de la relación que se establece entre la imagen y lo que representa sea entendido es necesaria la existencia de un código, de un conjunto de reglas de sustitución o convenciones que establezcan un orden simbólico compartido. Esta es la razón del adjetivo social o colectivo ligado a la palabra imaginario con el que se alude a la inserción de la actividad imaginante individual dentro de un fenómeno social.¹⁹⁵

El imaginario asegura a un grupo un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales y sociales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de la memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado

¹⁹³ Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo*, México, FCE, 1999, p.527-528.

¹⁹⁴ Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, pp.8,28.

¹⁹⁵ Natalia Milanesio, *op.cit.*

cercano o lejano.¹⁹⁶ Al tratarse de un esquema de interpretaciones pero también de valoración, el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de interiorización por los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías y, llegado el caso, conduce a los individuos a una acción común. De este modo, gracias a su compleja estructura y en particular gracias a su tejido simbólico, el imaginario social interviene en diversos niveles de la vida colectiva, y realiza simultáneamente diversas funciones con respecto a los agentes sociales impactándolos de manera variable sobre sus mentalidades y comportamientos.¹⁹⁷

La vinculación espacial, como forma de pertenencia primera y esencial, relaciona a los sujetos con el medio que los contiene y este conjunto de relaciones se traduce en una contraparte representacional o simbólica. En ese sentido, lo que define al imaginario urbano "no es otra cosa que la representación y consiguiente construcción de sentido que tiene como objeto de apropiación simbólica al espacio de la ciudad por parte de los sujetos. Su especificidad reside en que las representaciones, las imágenes colectivas que constituyen su materia, resultan de las apropiaciones, las percepciones imaginarias y las interpretaciones colectivas sobre la ciudad presente, pasada y futura y todo lo relacionado con ella: sus aspectos materiales, físicos y geográficos, sus objetos, sus construcciones, sus espacios, sus monumentos, sus hechos históricos."¹⁹⁸

La significación simbólica del espacio urbano, presente y pasado, y la consiguiente construcción de una idea-imagen de la ciudad es un proceso histórico continuo al que las sociedades se afanan a lo largo de toda su historia. El imaginario urbano pone en evidencia la relación que una sociedad, en un momento histórico determinado, tiene con el espacio que habita, en el que trabaja y en el que se recrea; es la vinculación entre la sociedad y la

¹⁹⁶ Eugenia Meyer, "Memoria y conciencia histórica" en Historia, Antropología y Fuentes Orales, 2, no.24, 2000, pp.77-94.

¹⁹⁷ Backzo, op.cit., p.90.

¹⁹⁸ Milanesio, op.cit., pp.26-27. Esto significa que los imaginarios urbanos se construyen sobre una realidad, pero ello no implica que no participen en la conformación de la misma. Se trata de un proceso en el que representación y realidad se influyen mutuamente.

ciudad a través de la reinención representacional que la primera hace de la segunda.

En ese sentido consideramos que el espacio urbano es factible de ser analizado como resultado de múltiples procesos de percepción, interpretación e invención por parte de los sujetos. Se trata como explica Signorelli de acercarnos a una de las tantas relaciones que existen entre sujetos y lugares, en este caso, la relación por medio de la cual los lugares son investidos de símbolos que los transforman en imágenes.¹⁹⁹

Es importante señalar que aún cuando los imaginarios implican la formación de imágenes colectivas, la diversidad de actores sociales presentes en una ciudad en un momento histórico determinado resulta en formas distintas de relación entre sujetos y espacios y, como consecuencia, en una multiplicidad de representaciones urbanas diferentes. En otras palabras, el sentido y el uso de cualquier espacio urbano cambian con la posición social y cultural de los sujetos sociales y con el campo de relaciones sociales del que forman parte los mismos sujetos, es decir, existen "diversos significados, diversos mapas y diversas prácticas de la ciudad para sujetos sociales diferentes."²⁰⁰ En el caso de la ciudad de México, el trabajo titulado *La ciudad de los viajeros* resulta sumamente interesante porque incorpora esta diversidad simbólica. Como explican los autores, los habitantes de la metrópoli mexicana poseen un imaginario compartido en relación con algunos aspectos comunes de la vida urbana e imaginarios diversificados según los "estratos socioeconómicos y educativos, las zonas de la ciudad en que viven y por las cuales viajan, los medios de transporte que utilizan, las ocupaciones que desempeñan, el tiempo que llevan habitando la ciudad y las comparaciones que hagan con otras ciudades."²⁰¹

Si cualquier espacio habitado es un lugar dotado de sentido para quienes viven en él, eso no significa que todos los lugares posean la misma calidad, al contrario. El espacio debe ser visto más bien como un

¹⁹⁹ Signorelli define con la palabra italiana "appaesamento" este tipo de relación entre sujetos y lugares. Aunque no tiene una traducción directa al español, esta palabra da cuenta de una apropiación íntima por medio de la cual el sujeto se apodera simbólicamente del lugar al otorgarle un significado dentro de su experiencia.

²⁰⁰ Angela Giglia, "Vecinos e instituciones. Cultura ciudadana y gestión del espacio compartido" en Néstor García Canclini, *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, vol.I, México, Grijalbo, 1998, p.138.

²⁰¹ Néstor García Canclini, Alejandro Castellanos y Ana Rosa Mantecón, *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*, México, Grijalbo, 1996, p.70.

recurso que diversos sujetos pueden y saben utilizar en diversas formas. Si observamos el uso del espacio por parte de los usuarios, las diferencias de condición social se hacen evidentes e incluso se refuerza justamente por medio del uso diferente del mismo espacio. Si es cierto que cualquier espacio tiene un significado social y cultural, no cabe duda de que justamente por su carácter de recurso el espacio tiene también un significado diferente para cada sujeto.²⁰²

En esta investigación los sujetos entrevistados pertenecen en términos generales a una misma condición socioeconómica que podríamos calificar como clase media-alta.²⁰³ Esto significa que aún cuando algunas de sus percepciones sobre la ciudad pueden hacerse extensivas a otros sectores de la población, por ejemplo, la preocupación por el aumento de la inseguridad, la contaminación, etc., consideramos que sus testimonios deben entenderse desde la posición específica de donde habla cada uno de ellos ya que las imágenes que tienen sobre la ciudad y su espacio residencial dependen de la experiencia vivida y ésta a su vez de los capitales que posee cada uno.²⁰⁴

La elección de la metodología

Antes de abordar de manera precisa las características de la metodología que utilizamos en este trabajo de investigación nos gustaría referirnos a los antecedentes historiográficos que hicieron posible la conformación y utilización de la metodología que utilizamos para estudiar el imaginario urbano.

La valoración historiográfica del imaginario como objeto de análisis fue resultado de la fragmentación de la propuesta de "historia total" de los

²⁰² Angela Giglia, *Terremoto y reconstrucción. Un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia*, México, FLACSO/Plaza y Valdés Editores, 2000, p.173.

²⁰³ Aunque no es la intención de este trabajo definir un concepto tan complejo como es el término "clase" en el sentido sociológico, creemos pertinente señalar que en este trabajo esta categoría analítica se refiere al lugar que ocupan los sujetos en el espacio social y que se caracteriza por la posición relativa con respecto a los otros lugares (encima, debajo, entre, etc). No solo eso, entendemos que las clases son estructuras de relaciones que a su vez constituyen procesos históricos por lo que su existencia es dinámica. En cuanto a la categoría clase media (-alta) identificamos que se trata de grupos que se ubican "entre" otros que tiene más o menos ingresos, escolaridad, prestigio, etc. Este lugar implica una zona de tránsito por donde ocurren los desplazamientos verticales que dependen de la adquisición de mayor volumen del atributo del que se trata o de su pérdida respecto de los rangos definidos en cada momento histórico como indicador de pertenencia a los estratos altos o bajos. Ver Susana García Salord, "Herramientas analíticas. Las clases medias: todos los que no son otra cosa" en *Apuntes de clase*, mimeo, pp.1-15.

²⁰⁴ En este caso con la palabra capital nos referimos a la noción acuñada por Bourdieu para dar cuenta de una amplia gama de recursos que son acumulados con el paso del tiempo, que orientan las estrategias de los agentes y que pueden cobrar distintas formas: capital económico, cultural, social y simbólico. Para una explicación resumida sobre los planteamientos de Bourdieu al respecto ver: *Trayectorias*, año 4, núm. 10, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, septiembre-diciembre 2002, pp.6-53.

fundadores de la Escuela de los Annales quienes rechazaron las corrientes "cientificistas y realistas" basadas en la idea de aislar lo verdadero y real de lo ilusorio y lo quimérico a través de una operación científica reveladora y desmitificadora. La aparición del imaginario como centro de interés para la historia surgió tanto de la crítica a los problemas tradicionalmente abordados por la historiografía como del aumento de los estudios interdisciplinarios resultantes de la apertura de la historia hacia otras áreas del conocimiento de lo social, particularmente la etnografía, la antropología, la sociología y la psicología social. El acercamiento de la ciencia histórica a otras ciencias permitió un replanteamiento de los métodos y presupuestos de la investigación social. Desde el núcleo de la Revista de los Annales, la historia renovó sus puntos de partida y reformuló sus jerarquías científicas en cuanto a su predilección por ciertos sujetos y actores históricos, temas y problemas de investigación, métodos y técnicas, fuentes y procedimientos específicos de su actividad profesional.²⁰⁵

Hasta la segunda mitad del siglo XX, la tradición historiográfica de Occidente había llevado a cabo un proceso de jerarquización y discriminación de sujetos y fuentes históricos que reducía la investigación a la consideración casi exclusiva de la documentación escrita sobre acontecimientos y hombres notables. Tratando de establecer el carácter científico de la historia se procuró imitar los métodos de investigación de las ciencias físicas que planteaban la necesidad de contrastar cada aseveración con una prueba o testimonio escrito. Para la historiografía tradicional la verdad existía cuando era posible confrontar lo dicho con los hechos.²⁰⁶

Sin embargo, con la crítica a los paradigmas positivistas se establecieron propuestas renovadoras que posibilitaron el descubrimiento de nuevos temas y fuentes. A partir de entonces las corrientes historiográficas desarrolladas bajo la influencia francesa de los Annales dejaron de lado la historia tradicional de

²⁰⁵ Jorge Aceves, Historia oral e historias de vida: teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada, México, CIESAS/SEP, 1991, p.10.

²⁰⁶ Hasta la fecha, la ley tácita de muchos historiadores es que no hay historia sin documentos, sin investigación de archivos. Las nuevas propuestas historiográficas han procurado ir más allá de esta perspectiva positivista con la intención de "ampliar el concepto de fuente histórica a la documentación no estatal, a los restos no escritos de tipo material, oral o iconográfico, a las no-fuentes: silencios, errores y lagunas que el historiador ha de valorar procurando también la objetividad en la pluralidad de las fuentes." Ver: Manifiesto de Historia a Debate en www.h-debate.com

los hombres notables y de los acontecimientos puntuales e intentaron construir una historia desde abajo, es decir, desde el estudio de la vida cotidiana, las prácticas y las actitudes de los sectores populares. Esta historia que indagaba otros aspectos y opiniones del pasado y daba la palabra a los constructores silentes de la experiencia humana requería de métodos y fuentes específicos. Con esta inquietud en mente, algunos historiadores descubrieron que la historia no sólo se ocultaba detrás de los documentos sino que aparecía también en otro tipo de fuentes como las orales. La historia oral se presentó entonces como una herramienta metodológica con grandes posibilidades para discernir sobre procesos colectivos que no aparecían en documentos escritos o aparecían en forma vaga o dispersa, pero también como un método para obtener por medio de la oralidad, interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos histórico-sociales a través del análisis de las experiencias, imaginarios y versiones particulares transmitidas por los actores sociales de los mismos.²⁰⁷

Aunque el proceso para legitimar el uso de fuentes orales en la investigación histórica no ha sido sencillo, la historia oral a lo largo de varias décadas ha demostrado su importancia en la construcción de una historia que pretende rescatar del olvido o de la negligencia otras posibilidades de información que enriquecen el material escrito existente. El acudir a la historia oral no significa apartarse de los principios metodológicos de la historia tradicional seguidos a través de las diversas etapas de la investigación en las que se plantea una problemática, se construyen hipótesis de trabajo, se trazan objetivos, se formulan preguntas, se examinan y analizan las fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales. Por el contrario, al utilizar el método de la historia oral se construyen fuentes orales, cuyos procesos de análisis y crítica se hacen con el mayor rigor posible como en cualquier otra fuente documental.²⁰⁸

²⁰⁷ Existe en la actualidad una amplia bibliografía sobre la historia oral. En la bibliografía final enlistaremos los textos consultados al respecto.

²⁰⁸ Las principales críticas de las fuentes orales centran sus objeciones en tres aspectos: la fiabilidad, la representatividad y la credibilidad. Frente a la pregunta ¿qué fiabilidad tiene la historia oral?, Thompson, uno de los historiadores orales con más trascendencia, responde que las pruebas básicas de fiabilidad son las mismas que para otras fuentes, es decir, investigar la coherencia interna, contrastar y comprobar los detalles con otras fuentes, comparar la evidencia con un contexto más amplio. Con respecto a la

El uso y la construcción de las fuentes orales nos permite, a diferencia de otras herramientas, recuperar la visión y versión particular de la experiencia de los sujetos sociales. En ese sentido rescata la individualidad y subjetividad de los actores y partícipes de la historia, su propia percepción de las cosas, su propia visión del mundo. Los testimonios orales nos dan la posibilidad de entender en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos.

Si bien es cierto que los testimonios son individuales y subjetivos esto no significa que dejen de poseer un valor fundamental para la comprensión de los procesos históricos. El recuento individual tiene un valor único porque a través de éste es posible entender tanto el contexto y la sociedad en la cual estos testimonios cobran un significado colectivo como el vínculo entre el pasado y el presente. El individuo es un ser mediado por múltiples influencias; fragmentado como parte de una realidad compleja. En ese sentido sus elecciones y preferencias remiten a una escala de valores que arrojan luz sobre la mentalidad del grupo social en la que se educó y socializó. Por ello, los testimonios nos informan de la manera como funciona la memoria de grupo que a su vez nos remite a un discurso hablado que refleja todos los brillos y las partes oscuras de la cultura local, de ese universo cotidiano reflejado y transmitido por la memoria social.²⁰⁹ En ese sentido, cuando un informante reconstruye su pasado no hace otra cosa que revalorar las condiciones de un presente y un pretérito colectivo, en términos verdaderamente ilustrativos de la vivencia colectiva y personal:

Obviamente el sujeto habla desde su visión del mundo, que es una visión particular. Sin embargo, no deja de ser pertinente en la medida en que es una visión tomada desde una específica posición social, colectiva, que remite a factores que rebasan al individuo. Quien habla es un sujeto, pero un sujeto socialmente situado. El sujeto habla desde un punto de vista que se encuentra vinculado a una posición específica en el espacio social,

representatividad es importante tener en cuenta que la historia oral se ocupa de representaciones del mundo apreciables por sus significados cualitativos más que cuantitativos. En todas las investigaciones la selección de los informantes debe partir principalmente del significado de su experiencia o de su posición en un grupo y no de una preocupación de muestreo orientada a criterios cuantitativos. Finalmente, la credibilidad en la historia oral no parte de la verificación de la coincidencia entre lo dicho y lo hecho. La historia oral no busca en sus fuentes versiones verídicas porque entiende que cada testimonio expresa una visión de la realidad. En palabras de Bertaux: "trabajamos con los juegos de la memoria para entender la sociedad que los produce, trabajamos con las verdades del corazón."

²⁰⁹ Eugenia Meyer, *op.cit.*

una posición que él no pudo determinar, pero desde la cual posee diferentes jugadas a su disposición.²¹⁰

Para muchos historiadores la materia de las fuentes orales constituida por la memoria puede ser un arma de doble filo: aunque es una herramienta importante para la reconstrucción del pasado, puede también convertirse en invención y dar lugar a una recreación imaginaria. No pretendemos negar que los relatos que hacen los sujetos sobre su experiencia histórica pueden contener hechos ficticios, sin embargo consideramos, junto con Eugenia Meyer que los abusos de la memoria no son peligros exclusivos de las fuentes orales y que es más bien el trabajo del historiador el que determina la construcción de una historia comprometida:

en todas las fuentes subyace la carga ideológica, la intención política, y es aquí precisamente donde se perfila la tarea irrenunciable de deconstruir las memorias individual y colectiva, con el fin de construir la historia. Los usos y abusos de la memoria, las formulaciones históricas a la manera de ideologías o falsas conciencias no pueden soslayarse ni en las fuentes orales ni en las escritas. Sin embargo, si la preocupación del historiador es la de no servir de conducto a intereses políticos predeterminados y, por el contrario, recuperar del olvido las diversas voces, las diferentes expresiones, podremos reconocer las múltiples encrucijadas y opciones que esa deconstrucción de la memoria nos ofrece.²¹¹

De las reflexiones anteriores se desprende que trabajar con la metodología de la historia oral no es tarea sencilla. En general, el uso de métodos y técnicas cualitativas, como las entrevistas abiertas, implica un esfuerzo hermenéutico a través del cual el investigador busca rescatar la subjetividad de la experiencia individual y al mismo tiempo hacer emerger algo "objetivo" sobre la condición del actor y su realidad. Esta meta implica, como explica Giglia, un doble riesgo: "por un lado, podemos vernos arrastrados hacia lo que tiene de particular esa específica visión del sujeto y, por el otro, hacia la tentación de tomar el testimonio como simple reflejo de una determinada situación o condición socio-histórica. En otros términos, es difícil sustraerse al doble riesgo del subjetivismo y del objetivismo, un doble riesgo

²¹⁰ Las reflexiones sobre la perspectiva reflexiva y la práctica de la entrevista son el resultado de la lectura de Angela Giglia, "Para comprender a Bourdieu. Sobre su teoría y práctica de la entrevista" en *Travectorias*, año 4, núm.10, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, septiembre-diciembre 2002, p.30.

²¹¹ Meyer, *op.cit.*, p.92

en contra del cual Bourdieu edificó una metodología que sugería la adopción por parte del investigador de una perspectiva reflexiva.²¹²

En este trabajo hemos intentado adoptar una perspectiva reflexiva para dar cuenta del proceso de construcción de las fuentes y en general de la investigación, sin limitarnos a exponer los resultados de la misma. Creemos que la naturaleza experimental de este estudio se enriquece al adoptar esta perspectiva que implica hacer explícita la posición del sujeto conocedor identificando y vigilando los factores que condicionan su punto de vista. El investigador es un actor cuyos juicios depende de la posición que ocupa en el campo del que forma parte. Mientras más consciente sea de todo aquello que lo determina, más podrá objetivar su propia posición y en consecuencia podrá entender el origen de sus puntos de vista. En ese sentido, la perspectiva reflexiva implica un trabajo continuo de "auto-socio-análisis", de auto-vigilancia de la propia posición social que conlleva un esfuerzo constante por situarnos dentro de nuestra propia trayectoria social.

En las entrevistas con otros sujetos la perspectiva reflexiva se hace explícita en la medida en que el entrevistador se percató de que no es un "supuesto agente neutral frente a un experimento de laboratorio (la ilusión de una visión positivista), ni se abandona a la empatía sentimental que lo hace cómplice del interlocutor, sino que intenta todo el tiempo dominar las opuestas derivas -objetivista y subjetivista- tomando en cuenta que la entrevista es una situación social producida por dos o más personas, entre ellas el investigador, que de ninguna manera puede ser reducida al puro y simple discurso del sujeto investigado."²¹³

En otras palabras, el investigador debe ser consciente de que la entrevista es una relación y que el análisis de la misma debe dar cuenta de ese carácter: "el testimonio recogido es el resultado de una conversación entre dos seres humanos, que el investigador debe asumir como tal, si no quiere tergiversar y falsificar la realidad de sus datos que es, a la vez, la realidad de su propia experiencia como investigador. Sólo así podrá objetivar su propia

²¹² Angela Giglia, "Para comprender...", *op.cit.*, p.29.

²¹³ *Ibidem*, p.33.

posición en el campo social y, al mismo tiempo, comprender lo que le dicen sus entrevistados.²¹⁴

De tal forma, la reflexión constante sobre el proceso de definición y acercamiento al objeto de análisis, la inserción en el terreno y, en general, sobre la metodología utilizada a lo largo del estudio, permite considerar críticamente nuestra posición en el campo y tratar a la investigación misma como un terreno de investigación.²¹⁵ Consideramos junto con Giglia que "el detenerse minuciosamente sobre los aspectos aparentemente más triviales de nuestro oficio no es algo prescindible, sino absolutamente fundamental, ya que aún las operaciones más triviales encierran todo un mundo de presupuestos y de implicaciones que repercuten sobre la producción científica y sobre el sentido del trabajo intelectual."²¹⁶

La investigación de campo

Cuando decidimos llevar a cabo un trabajo de campo nuestra intención era rescatar y entender el punto de vista de los habitantes de un espacio residencial cerrado y construir los nexos entre sus representaciones y prácticas sociales, entre "las palabras y los actos". Como explicamos al principio de este capítulo, consideramos que recuperar la voz de la experiencia de los actores del proceso de autosegregación nos permitiría enriquecer la comprensión de este fenómeno a través de otra perspectiva que valorara el punto de vista de los usuarios directos de esos asentamientos y no sólo el de sus observadores intelectuales, abstracto e inevitablemente incompleto.

Con este idea en mente decidimos realizar una serie de entrevistas a los habitantes de un espacio residencial cerrado. Antes de iniciarlas, dedicamos una larga temporada a revisar la literatura sobre la autosegregación y fenómenos urbanos relacionados con ésta. Con los conocimientos adquiridos a lo largo de varios meses y con la ayuda de la Dra. Giglia, quien ha estudiado este fenómeno en la ciudad de México, desarrollamos un anteproyecto en el

²¹⁴ Ibidem

²¹⁵ Gerard Althabe, "La antropología del mundo contemporáneo y trabajo de campo", mimeo.

²¹⁶ Giglia, *op.cit.*, p.39.

que planteamos distintas hipótesis de trabajo. Una de ellas, fruto de sus trabajos anteriores, establecía que los espacios residenciales cerrados constituían la materialización de tres estrategias socio-espaciales: búsqueda de seguridad, búsqueda de homogeneidad al interior y de distinción con respecto al exterior.²¹⁷ En el trabajo de campo intentaríamos comprobar la viabilidad de estas propuestas.

Una vez definido el proyecto de investigación fue necesario precisar quiénes podían ser entrevistados y qué preguntas debíamos formular para abordar el tema que nos interesaba. La elección de la unidad de análisis obedeció a razones que podríamos llamar de conveniencia. Conscientes de la dificultad de acceso a los espacios residenciales cerrados debido precisamente a su condición de clausura consideramos necesario aproximarnos a través de un intermediario que posibilitara el acceso y la presentación directa con los habitantes de un espacio con tales características. El hecho afortunado de que un amigo cercano habitara en un espacio residencial cerrado de sectores medios-altos nos dio la posibilidad de ingresar a esta unidad, conocer a sus habitantes, y en ese sentido, definirla como nuestro objeto de estudio.

Aunque sin duda el estudio sobre este micro universo puede despertar dudas con respecto a su utilidad para el conocimiento de los procesos sociales debido a su reducida escala, creemos que lo importante de este trabajo "no es el tamaño de la sede donde se desarrolló sino la pequeñez y cohesión del grupo que se estudia, lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se enfoca."²¹⁸ Además, el estudio a profundidad de esta pequeña realidad nos permitirá establecer relaciones y generalizaciones que arrojen luz sobre las dinámicas de la autosegregación.

El fraccionamiento "Villas del Bosque"

La unidad residencial investigada está ubicada en el sur de la ciudad de México, concretamente en la calle Santa Teresa número 277 de la Delegación

²¹⁷ A lo largo del trabajo se han citado los trabajos de la Dra. Giglia sobre autosegregación. En la bibliografía se encuentra una lista de los mismos.

²¹⁸ Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, México, SEP, 1973, p.11.

Tlalpan, la más grande del Distrito Federal, que posee la característica de reunir un mosaico social diverso y una multiplicidad de contextos económicos y políticos semejante a la del resto de la ciudad, pero con características históricas propias: "pueblos y barrios con una tradición añeja que desborda las calles cuando se celebran las fiestas, colonias de reciente formación que en algunos casos son producto de invasiones y en otros simplemente forman parte de la expansión urbana; unidades habitacionales y fraccionamientos que permiten importantes concentraciones de habitantes y nuevas modalidades de convivencia, modernas colonias residenciales y vecindades miserables escenario de prácticas tradicionales y de nuevas formas sociales."²¹⁹

Una visita a la zona que rodea al fraccionamiento Villas del Bosque nos permitió apreciar no sólo la interesante diversidad producto de la historia sino también las aceleradas transformaciones que ha vivido la metrópoli mexicana en las últimas dos décadas del siglo XX. Esta combinación, presente en esta área de la ciudad, tiende a aumentar "la tensión entre las llamadas formas tradicionales de vida, todavía arraigadas a la estructura rural subyacente que la ciudad subordina a su paso, y aquellas reconocidas como formas modernas y globalizantes, características de las megalópolis contemporáneas."²²⁰

Las formas modernas a las que nos referimos se expresan en la proliferación de conjuntos habitacionales cerrados, centros comerciales y lugares de recreación privados que constituyen las tipologías edilicias que se multiplican en la época actual. Muy cercanos al fraccionamiento estudiado encontramos el Centro Comercial Perisur, la Plaza Cuicuilco, El Parque Ecológico Loreto y Peña Pobre y unos kilómetros al sur, el nuevo Centro Comercial Gran Sur.²²¹ De esta forma la zona que se localiza en el cruce de Av. Insurgentes y Anillo Periférico constituye a nuestro entender un ejemplo claro sobre los procesos urbanos que han cambiado la morfología de la ciudad: la orientación urbana hacia el consumo y los servicios, la propagación de espacios privadamente controlados, los cambios en la constelación de actores en el

²¹⁹ María Ana Portal, "Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal" en María Ana Portal (coord.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, CONACULTA, 2001, p.16

²²⁰ Ibidem

²²¹ Ver mapa en el Anexo I.

campo de desarrollo urbano, es decir, la creciente importancia del "inversionismo"²²² que asociamos a la puesta en práctica de las políticas básicas del neoliberalismo. "Surgen entonces proyectos locales espectaculares como los centros comerciales que no sólo han adquirido múltiples funciones sino que han desplazado a otros espacios y fragmentado aún más la ciudad, segregando a la mayor parte de la población y encerrando física y mentalmente a las clases medias y altas."²²³

No hay que trasladarse mucho para darse cuenta de la cantidad "alarmante" de espacios residenciales cerrados que existen en el área. Sólo en la calle Santa Teresa que circula de la Av. Insurgentes a Periférico encontramos múltiples urbanizaciones de este tipo, generalmente condominios horizontales edificados por constructoras privadas que se caracterizan por poseer diversos dispositivos de seguridad, desde la combinación de casetas, plumas, policías armados, cámaras de vigilancia como en el conjunto Bosques del Pedregal, uno de los más protegidos de la zona, hasta una sola caseta de vigilancia al interior, como es el caso de Villas del Bosque. A pesar de la diversidad de mecanismos, en todos ellos, los visitantes deben identificarse previamente para poder acceder al interior.²²⁴

Una ventaja de la zona en la que se localiza el fraccionamiento es la cercanía del Bosque de Tlalpan. Veremos más adelante que aunque en realidad los habitantes no visitan este espacio verde, la mayoría considera como un enorme beneficio su proximidad. Para muchos, la existencia de este "pulmón" es una cualidad inigualable que hace de este fraccionamiento un lugar privilegiado. El mismo nombre "Villas del Bosque" da cuenta del valor otorgado por la constructora a la contigüidad con este parque.

Hacia el exterior este fraccionamiento no se diferencia de muchos otros espacios residenciales de la zona. Cuenta con un portón negro en donde se encuentran divididas la entrada para automóviles y para peatones. El acceso

²²² Esta forma de organización tiene como punto central la asociación pública-privada en la cual los recursos públicos y los poderes legales se unen a los intereses privados para asegurar el financiamiento externo o la inversión privada. Ver: Liliana López Levi, *Centros Comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1999, p.22.

²²³ *Ibidem*

²²⁴ En las fotos del Anexo II se pueden apreciar los distintos mecanismos de seguridad y las fronteras físicas que se construyen en los espacios residenciales cerrados para aislarse del exterior.

para los automóviles es eléctrico, mientras que los peatones deben contar con una llave o tocar el interfón de la casa que visitan para poder entrar. Las dimensiones del espacio no resultan claras desde el exterior porque el terreno crece hacia el fondo.

Al interior, el fraccionamiento cuenta con una sola calle empedrada a los lados de la cual están dispuestas las viviendas. Este fraccionamiento está compuesto por 22 casas y una habitación para el vigilante y su familia. En cuanto a la tipología de la vivienda se trata de construcciones con una superficie aproximada de 100m², diferente número de plantas, espacio para tres automóviles y un pequeño patio interior. En cuanto al espacio interior, todas las casas son diferentes, es más, algunos habitantes han construido más pisos y habitaciones con la intención de aprovechar al máximo el espacio disponible.

Pasando la puerta de entrada, del lado derecho, existe una caseta de vigilancia (en general, en la colonia estas casetas se encuentran al exterior de las unidades) que ocasionalmente está ocupada por el vigilante. Del otro lado, existe un espacio verde que es referido por los habitantes con el nombre de "pasto grande".

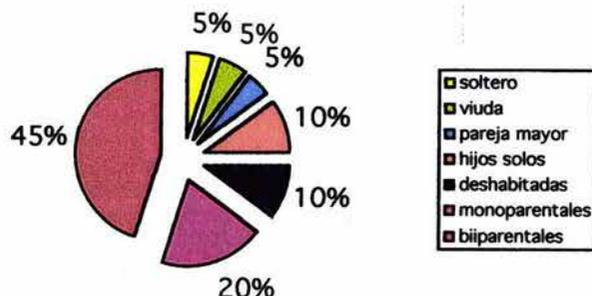
Desde mi punto de vista, el interior del conjunto se percibe como un espacio de armonía y tranquilidad. Las casas están construidas con los mismos parámetros y pintadas del mismo color lo que acentúa esta sensación. La primera impresión es que uno se encuentra en un espacio familiar parecido a un pequeño pueblo en donde prevalece la calma. Sin embargo, a diferencia de los pueblos en donde generalmente hay mucha gente en las calles, en este fraccionamiento rara vez se ve a alguien. Esto indica que los vecinos pasan la mayor parte del tiempo en su casa y sólo salen para ir a otro lugar fuera de la unidad, para lo cual utilizan el automóvil.

Los protagonistas

Aunque no logramos entrevistar a todos los habitantes del fraccionamiento debido a las dificultades de acceso a este tipo de espacios caracterizados por el aislamiento con respecto al exterior, intentamos obtener

información básica sobre el conjunto de la población para tener una idea general sobre su composición social.

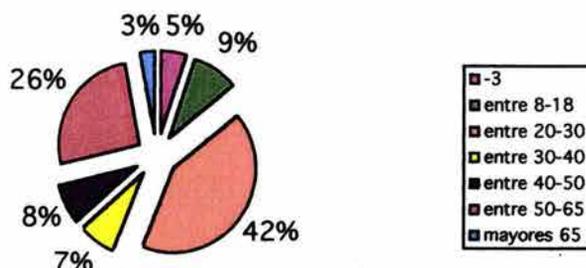
Ya hemos mencionado que el fraccionamiento Villas del Bosque está conformado por 22 casas, de las cuales sólo 20 están actualmente habitadas. De éstas, 2 están habitadas por jóvenes. En cada una vive una pareja de hermanos que tienen entre 20 y 30 años, y cuyos padres viven fuera del Distrito Federal. En otras 4 casas residen familias monoparentales compuestas por las madres (todas ellas divorciadas) y sus respectivos hijos. En 11 casas habitan familias nucleares compuestas por ambos padres y sus hijos; de las tres restantes, una pertenece a una señora viuda, otra a un soltero y la última a una pareja mayor.



Si ponemos atención a la edad de los hijos de las familias que viven en el condominio nos daremos cuenta de que al interior existen tres generaciones distintas. La primera generación está conformada por 27 jóvenes que tienen entre 20 y 30 años de edad y que pertenecen a 15 familias distintas. Aunque la mayor parte de éstos ya no viven en el condominio, en algún momento no muy lejano todos habitaban en este espacio. Esto significa que la vida infantil y juvenil tuvo sin duda un papel importante en la dinámica vecinal durante muchos años. Los padres de estas familias pertenecen al mismo grupo etario, todos tienen entre 50 y 60 años.

Una segunda generación está conformada por 7 niños y jóvenes que actualmente tienen entre 8 y 17 años. Los padres tienen aproximadamente

entre 40 y 50 años y su llegada al fraccionamiento es posterior a las familias anteriormente mencionadas. La última generación está representada por 3 niños menores de 3 años. Sus padres no tienen más de cuarenta años y su antigüedad en este espacio no rebasa los cinco años.



En cuanto a las ocupaciones de los adultos, la siguiente tabla muestra que en su mayoría los hombres de familia son profesionales mientras que en el grupo de las mujeres existen más amas de casa que mujeres profesionales.

	Hombres	Mujeres
Profesionistas	11	6
En el hogar		8
Jubilados	2	2
Otros		1

Las entrevistas

En el primer periodo de entrevistas llevado a cabo en el invierno del año 2001-2 tuve la oportunidad de conversar con siete habitantes de distintas casas así como con la administradora externa del condominio. Estas primeras entrevistas resultaron de gran interés. En primer lugar y en términos personales porque modificaron la percepción que tenía sobre estas prácticas. En general, mi experiencia personal con las encuestas telefónicas y las

entrevistas en espacios públicos no era favorable ya que yo misma intentaba eludir con cualquier pretexto este tipo de interacción. Para mi sorpresa, las primeras entrevistas fueron conversaciones largas y amenas de aproximadamente una hora y media durante la cual los habitantes parecían francamente dispuestos a platicar sobre su experiencia habitacional. Reflexionando al respecto entendí que la disposición por parte de los vecinos se explica, en cierta medida, por la participación directa de mi amigo quien me presentó personalmente con ellos. Tal vez el concederme parte de su tiempo era una muestra de buena disposición, una característica apreciada por los habitantes de este tipo de conjuntos habitacionales. Las entrevistas realizadas durante este periodo fueron sobre todo con mujeres, casi todas madres de familia y amas de casa.

Después de estas conversaciones intenté acercarme a otros vecinos sin recurrir a mi amigo, la reacción de los habitantes reforzó mi idea anterior ya que muchos de ellos se negaron a concederme una entrevista explicando que no tenían tiempo o, por ejemplo, que estaban cuidando a su bebé. Podría decir que por varios días mis visitas al fraccionamiento resultaron infructuosas. Esto me alertó sobre la importancia de la participación de mi intermediario y en consecuencia sobre mi dependencia con respecto a su disponibilidad.

La formulación de las preguntas de las entrevistas fue autoría de la Dra. Giglia. El objetivo de esta guía de entrevista es recuperar testimonios de los habitantes de espacios residenciales cerrados con distintas modalidades y en diferentes contextos. Su elaboración y "aplicación" constituyen tareas importantes ya que permiten a través de un marco de referencia común comparar distintas situaciones de autosegregación.

La guía de entrevista está dividida en cinco secciones.²²⁵ La primera parte compuesta por preguntas sobre los datos del informante y características generales de su vivienda: edad, lugar de nacimiento, profesión, tamaño de la casa, etc. La segunda sección titulada "espacio de proximidad" trata temas diversos referentes a la opinión sobre la zona en la que se encuentra el espacio residencial (las ventajas, desventajas, límites e historia de la misma) e incluye

²²⁵ Ver Anexo III

también una serie de preguntas entorno a la trayectoria residencial, es decir, las diferentes viviendas que los protagonistas han habitado. La tercera parte de la guía se refiere a la situación de clausura. La intención de las preguntas es comprender los motivos, las dinámicas del cierre, la efectividad del mismo, en términos de la seguridad, la relación con la ciudad y, finalmente, los procesos de homogeneización, es decir, la percepción de los habitantes sobre las similitudes entre los vecinos.²²⁶ La cuarta sección trata el tema de la organización vecinal y la quinta se preocupa por las prácticas en el espacio urbano y la relación de los habitantes con el resto de la ciudad. En esta última parte las preguntas se refieren a las visitas que se realizan tanto rutinaria como excepcionalmente, las distancias recorridas, los medios de transporte utilizados, entre otros temas.

Podemos decir que en las conversaciones con los diferentes protagonistas esta guía sirvió como un recordatorio que permitió en distintas ocasiones llevar la conversación hacia los temas que me interesaba tratar. Aunque para los objetivos de la investigación todas las entrevistas tenían una misma finalidad, las pláticas con los habitantes fueron diversas en función de las experiencias, memorias y deseos del interlocutor. Por otra parte, creo que la conducción de las entrevistas se benefició de los conocimientos reunidos en los meses anteriores. Esta información preliminar fue de suma importancia no sólo porque me permitió acercarme a los protagonistas conociendo el tema que quería tratar sino también porque me dio la posibilidad de improvisar preguntas pertinentes en cada caso. Aunque sin duda realizar entrevistas no es tarea sencilla, procuré, siguiendo las recomendaciones del sociólogo Pierre Bourdieu, "comprometerme en la conversación, comprometiendo así al interlocutor a comprometerse a su vez" ya que es este el trabajo que "distingue a la conversación ordinaria o la entrevista como la practicamos, de la entrevista en la que el entrevistador, preocupado por la neutralidad, se impide cualquier tipo de involucramiento personal."²²⁷

²²⁶ Se intentan entender los motivos tanto de la elección de este tipo de espacios residenciales cerrados como del proceso y las dinámicas de clausura si se trata de un espacio que haya sido cerrado por los vecinos después de haber comprado la propiedad.

²²⁷ Bourdieu relata una experiencia interesante que le permitió darse cuenta del tipo de participación que el investigador debe procurar en cualquier entrevista si desea que ésta se desarrolle como una conversación lo

En las páginas que siguen presentaremos los relatos que reunimos con la intención de construir una reflexión acerca de las distintas implicaciones de la autosegregación urbana. La presentación que haremos de las entrevistas se inspira en otros trabajos basados en fuentes orales en los que se procura hacer fácilmente accesibles para el lector los discursos de los interlocutores, sin traicionar su pensamiento, pero suprimiendo las repeticiones, las interjecciones, las pausas de meditación o de indecisión. El objetivo de estas omisiones es amenizar la lectura. Por otra parte, el nombre de los protagonistas ha sido alterado con la intención de respetar la confianza y proteger el anonimato de las personas que decidieron formar parte de esta investigación.

Trayectorias residenciales

Uno de nuestros objetivos a lo largo del trabajo de investigación ha sido entender la autosegregación de los estratos medios-altos en distintos periodos de la historia de la ciudad de México. En ese sentido consideramos importante indagar sobre la trayectoria residencial durante las entrevistas con la finalidad de entender la historia residencial de los habitantes y su relación con la historia urbana de la metrópoli mexicana. Como establecimos con anterioridad, las

más natural posible: "En la encuesta que realizamos acerca del problema de la vivienda, para escapar a la irrealdad abstracta de las cuestiones de preferencia, especialmente en materia de compra o alquiler, se me había ocurrido pedir a los encuestados que enumeraran sus residencias sucesivas, las condiciones en que habían tenido acceso a ellas, las razones y causas que los habían decidido a elegir las (...). Así concebidas, las entrevistas se habían desarrollado, en nuestra opinión, de manera extremadamente "natural" y suscitaban testimonios de una sinceridad inesperada. Ahora bien, tiempo después oí en el metro, una conversación entre dos mujeres de unos 40 años: una de ellas instalada en un nuevo departamento, relataba la historia de sus viviendas sucesivas, y su interlocutora se comportaba exactamente como si siguiera la regla que nos habíamos prescripto para afectar nuestras entrevistas. Esta es la transcripción que hice de memoria muy poco después: "-Es la primera vez que me instalo en un departamento nuevo. Esta verdaderamente bien...-La primera vivienda que tuve en París (...) era antigua y no la habían remodelado desde la guerra de 1914. Había que reconstruir todo, pero estaba todo patas para arriba. Y además los techos estaban tan ennegrecidos que no pudimos recuperarlos. -Claro, es mucho trabajo... -Antes, con mis padres, habíamos vivido en una casa sin agua. Con dos hijos, era fantástico tener un baño. -En lo de mis padres era igual. Pero sin embargo no estábamos sucios. Dicho esto, es tanto más fácil... -Después estuvimos en Creteil. Era un edificio moderno, pero que ya tenía unos 15 años...". El relato continuó así, con naturalidad, entrecortado por intervenciones destinadas, sencillamente a "acusar recibo", por la mera repetición en el modo afirmativo o interrogativo de la última frase pronunciada o bien manifestar interés o afirmar la identidad de los puntos de vista ("Es duro cuando uno trabaja todo el día parado..." o "en lo de mis padres era igual"): esta participación mediante la cual uno se mete en la conversación y compromete así a su interlocutor a hacer lo mismo, es lo que distingue con mayor claridad la conversación corriente, o la entrevista como nosotros la realizamos, de la entrevista en la que el encuestador, deseoso de neutralidad, se prohíbe todo compromiso personal". *La miseria del mundo*, México, FCE, 1999, p. 537.

personas con las que conversamos pertenecen en general al mismo grupo etario que ubicamos entre los 50 y 65 años de edad. Esto significa que la historia de sus distintas residencias se remonta aproximadamente a las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX y abarca la segunda mitad del mismo. Es importante situarnos temporalmente porque el espacio geográfico es un espacio diferenciado jerárquicamente de acuerdo a la distribución de los recursos materiales y simbólicos que varían con el paso del tiempo. Esto quiere decir que los desplazamientos geográficos son significativos en la medida que dan cuenta de otros desplazamientos (económicos, sociales, políticos, etc.) que deben entenderse dentro de un contexto socio-histórico particular.²²⁸ Para aclarar este punto podríamos referirnos a un ejemplo particular. Existen claras diferencias entre los valores y la posición social asociados a habitar en el centro histórico de la ciudad a principios de siglo y aquellos atribuidos con el habitar en esa misma zona hoy en día. La valoración de la trayectoria residencial debe entonces estar acompañada de una reflexión sobre las implicaciones sociales de los espacios habitados. A continuación citamos algunos de los testimonios sobre el tema:

Alberto: (En) 1974 o 1975 Beatriz y yo vivíamos en Villa Olímpica en un departamento rentado chiquitito y en ese tiempo empezamos a tener mejores ingresos y pensamos que entre los ingresos de los dos podíamos comprar algo, pensamos en el condominio. Lo que nos pagaban en la UAM nos alcanzaba para vivir tranquilos, y ahora más tranquilos, ya acabamos de pagar la casa, lo que sigue se paga solo, ya tenemos departamentos para los hijos.

Rebeca: Vivíamos antes cerca del centro, rentábamos un departamento en la colonia Asturias, pero ya estábamos hartos de rentar, teníamos una situación económica buena y decidimos que íbamos a comprar casa para los hijos. Anduvimos viendo y salió un anuncio en el periódico sobre estas casas, las vino a ver el padre de mis hijos, le gustó y decidió que aquí nos íbamos a cambiar.

Liliana: Viví treinta años con mis papás en la calle de Medellín 35. Luego murieron y decidí vivir sola, que en esa época una mujer sola era como una hecatombe, que te puedo decir, como si se fuera acabar el mundo. Entonces me fui a vivir a un edificio que era de departamentos y empecé a vivir sola y luego compré en otro lado y viví un tiempo ahí, pero tuve experiencias desagradables y entonces me fui a vivir a un departamento rentado que nada más eran cinco departamentos y estaba muy agusto, sin problemas porque era una comunidad más pequeña. Y de ahí me fui a vivir a Nueva York y regresé con mi esposo y

²²⁸ Susana García Salord, "Apuntes de clase", mimeo.

vivimos en Pedregal Dos que también son unos edificios chiquitos de cuatro plantas, pocos, como ocho departamentos por edificio y luego ya compramos aquí.

Paola: Mira, yo toda mi vida viví en el Pedregal, toda mi vida, desde chiquita en una casota sola. Luego me casé y me fui a vivir a un departamento y después compramos esta casa.

Teresa: Vivíamos en Coyoacán, en Av. de las Américas, pero esa casa no era nuestra, así que cuando pensamos en comprar casa nos venimos para acá porque a mi me gustaba mucho.

Al analizar las respuestas obtenidas salta a la vista una tendencia general que vale la pena destacar. Antes de casarse, los protagonistas viven en casa de sus padres ubicadas generalmente en la provincia o en colonias que a mediados de siglo eran el destino de los estratos sociales con altos recursos, por ejemplo la Colonia Roma y el Pedregal de San Ángel. Cuando se casan, las nuevas parejas se mudan a un condominio vertical, generalmente a un departamento rentado, que responde a una situación económica característica de gente joven de clase media que depende de los ingresos de su trabajo para sobrevivir y para los cuales resulta difícil comprarse una propiedad. Este desplazamiento geográfico podría entenderse como un descenso con respecto al pasado en cuanto al valor del espacio residencial. Expliquemos. Por un lado, la relación jurídica que se establece con la nueva vivienda es la de arrendatario, mientras que la casa de los padres es generalmente propiedad de la familia. Por otra parte, la vivienda se ubica en espacios menos prestigiosos, por ejemplo, el centro antiguo de la ciudad que desde la década de los cuarenta y durante toda la segunda mitad del siglo dejó de ser el espacio idóneo de residencia urbana que había representado hasta las primeras décadas del siglo XX. Por último, las características del nuevo espacio podrían considerarse menos ventajosas: el espacio y las comodidades se reducen con respecto a la casa paterna.

Una vez que la pareja se consolida en términos económicos, etapa que coincide generalmente con la aparición de nuevos miembros de la familia, ocurre un nuevo desplazamiento geográfico asociado con la compra de un espacio residencial, muchas veces elegido en función de las necesidades de los

hijos. Este tránsito implica una mejora con respecto al espacio anterior. Por un lado, la relación jurídica con la vivienda se transforma, de ser arrendatarios se convierten en propietarios. Por otra parte, se amplía el tamaño del inmueble debido al crecimiento de la familia y se buscan espacios en donde los niños puedan desarrollarse sin preocupaciones, "un lugar en donde puedan jugar sin peligro", tales como los espacios residenciales cerrados que cuentan con áreas verdes, seguridad, salones de fiestas y, otros niños. Las características asociadas al bienestar de los hijos son consideradas por los protagonistas como una de las principales ventajas atribuidas a este fraccionamiento cerrado:

Paola: los niños cuando son chiquitos siempre tienen con quien jugar, no tienen que estar invitando amiguitos ni nada de que ya me aburrí porque siempre tienen con quien jugar.

La hija de Rebeca: cuando yo tenga hijos me gustaría vivir aquí porque aquí están mis vecinas con las que me llevo desde chiquitas, con las que siempre jugaba, jugábamos en Halloween, a las escondidillas, travesuras, pero nos la pasábamos bien.

En resumen, vemos que la trayectoria residencial sigue patrones muy similares en los casos de los sujetos entrevistados. Aunque existen variaciones con respecto a la posición social de la cual se parte, la llegada a un condominio cerrado ubicado en la zona sur de la ciudad implica para la mayoría de los protagonistas un ascenso en la escala social. En otras palabras, esta escala en el itinerario residencial está asociada a una buena condición económica y a una etapa específica del desarrollo de la pareja.

Los motivos

Cuando los protagonistas aluden a los motivos que los impulsaron a cambiarse al fraccionamiento sobresale un hecho que ya hemos mencionado. El progreso en las condiciones económicas permite mejorar las condiciones de habitabilidad, no sólo porque posibilita la adquisición de un bien inmueble sino también porque incrementa las comodidades del mismo con respecto a los

espacios anteriormente habitados. En ese sentido, una motivación o mejor dicho, la condición de posibilidad es el aumento del nivel económico:

Alberto: nos cambiamos de Villa Olímpica, pagábamos renta y era pequeñísimo, era de los departamentos más chiquitos que están abajo, estábamos muy contentos pero nos cambiamos por la cuestión de que era mejor tener algo que seguir pagando renta toda la vida y teníamos la oportunidad de comprar.

Paola: nos cambiamos a vivir aquí porque tuvimos la oportunidad. Mi hermano se iba a cambiar aquí, yo vivía en un departamento, no tenía hijos ni nada, estaba recién casada y se presentó la oportunidad de que nos viniéramos aquí a vivir, dejar el departamento, comprar aquí y ahora sí que como patrimonio.

Por otra parte, uno de los motivos aludidos reiteradamente durante las entrevistas fue la calidad de la zona en la que se encuentra el fraccionamiento. Los habitantes asociaron la calidad del espacio residencial y su entorno con el número reducido de población que habitaba en esta área al momento del cambio, la precaria existencia de comercios e industrias, la abundante cantidad de árboles, en fin, la notable diferencia que existía entre esta zona y las colonias centrales de la ciudad en las que el dramático crecimiento demográfico iniciado en la década de los cuarenta cobraba forma.

Creemos que este argumento puede hacerse extensivo a vastos contingentes de los sectores pudientes de la sociedad mexicana que desde principios del siglo XX, pero sobre todo, a partir de la segunda mitad, abandonaron la zona central buscando en las afueras del área urbana una vida más tranquila frente al vertiginoso crecimiento poblacional y territorial resultado de la migración campesina. Durante este periodo conocido como "el milagro económico", se consolidó alrededor de la ciudad de México un cinturón urbano que constituyó el destino tanto de los sectores prósperos como de los más pobres de la sociedad. Para Salazar, este proceso de expansión territorial es importante porque a través de él se acentuó la diferenciación social del espacio sobre un eje imaginario que dividió y divide a la ciudad en dos grandes áreas: al poniente, los fraccionamientos para clases medias y altas con subdivisiones autorizadas; al oriente, las invasiones o fraccionamientos clandestinos en los que habita la población con menos recursos sobre tierras

de poco valor comercial.²²⁹ Aunque la suburbanización implicó un aumento general de la segregación, las consecuencias de la misma fueron distintas para unos u otros grupos: "mientras la segregación o auto-segregación de los sectores acomodados en áreas cerradas y protegidas (ubicadas en zonas privilegiadas desde el punto de vista geográfico y natural) ha implicado la creación de un hábitat bien servido y comunicado con el mundo exterior, la segregación de los más pobres significa, por el contrario, falta de servicios y equipamientos elementales, grandes distancias al trabajo y malas comunicaciones."²³⁰

En los testimonios que a continuación presentamos se hace explícita la acentuada diferencia que para los habitantes del fraccionamiento Villas del Bosque existía entre el espacio residencial y la ciudad, a tal grado que el primero era considerado por algunos "lejos de lo que era el mundo" y al mismo tiempo "otro mundo distinto":

Rebeca: mira, estaba yo muy joven, era muy padre, estaba lejos de lo que era el mundo, imagínate la colonia Asturias estaba pegada a lo que era Viaducto Tlalpan, entonces venirse para acá era lejísimos.

Teresa: cuando nos cambiamos para acá no había nada, había una barda que dividía el bosque, empezaban a hacer los condominios donde vivió Salinas, Perisur no estaba, aquí arriba había solo una casa, era la única que había y entonces se estaban haciendo unos departamentos que tardaron mucho tiempo. Cuando llegamos estaba muy solo, estaba todo oscuro y había mucha tierra, pero llegamos aquí, y las casas estaban muy bonitas, todas con sus arbolitos, muy arregladas y me gustó mucho, era como otro mundo.

Beatriz: buscamos esto porque estábamos cerca de la UAM, nos gustó el barrio, que la escuela de los hijos estuvieran aquí. Estaba muy bonito, la calle no era adoquinada, pero ya era muy arbolada, estaba muy bonito.

Estos fragmentos señalan que las razones originales para el traslado al fraccionamiento se relacionan tanto con una condición objetiva, es decir, con una mejor situación económica que permitía comprar una casa en este

²²⁹ Clara Eugenia Salazar Cruz, *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, COLMEX, 1999, p.66.

²³⁰ Martha Scheingart, "La División Social del Espacio en las Ciudades" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 10, núm.19, México, FLACSO, 2001, p.23.

fraccionamiento como con un factor subjetivo, el deseo de habitar en una zona alejada de los trajines del área central y de tener un estilo de vida distinto.

Aunque al iniciar la investigación considerábamos que la búsqueda de seguridad era una motivación fundamental para los habitantes de los espacios residenciales cerrados, estas entrevistas nos permitieron entender que los motivos originales de nuestros protagonistas no estaban relacionados con este fenómeno. Pensamos entonces que al momento de la compra, es decir, alrededor del año 1975, el problema de la inseguridad no era prioritario. Como dice alguno de los vecinos: "en aquella época no había tanta bronca de seguridad no era como ahorita, podías circular y todo y no te andaban asaltando." Esta aseveración fue confirmada por los avisos de ocasión que encontramos en la revisión de algunos ejemplares del Periódico El Universal de los años setenta y ochenta. En este trabajo hemerográfico fue interesante constatar que en la década de los setenta no hay referencias a la vigilancia ni a la seguridad en las descripciones sobre los inmuebles. En general, los avisos dan cuenta de la importancia que tenían entonces los acabados y la tecnología doméstica en la medida que incluyen generalmente descripciones pormenorizadas sobre los materiales utilizados y los aparatos eléctricos tales como televisores, teléfonos, refrigeradores y radios.²³¹

Las ventajas

Las descripciones del fraccionamiento hechas por los habitantes demuestran que hay una verdadera satisfacción con respecto al lugar en el que viven. Pero esta satisfacción debe entenderse en relación con algún término de comparación ya que no es posible estar satisfecho o insatisfecho en forma absoluta. En ese sentido, para nosotros, las ventajas aludidas, en especial, la

²³¹ El Universal. El Gran Diario de México, sábado 3 de enero 1970, lunes 5 de enero 1970, sábado 5 de enero 1974, sábado 26 de diciembre 1974. Sección Avisos de Ocasión. Aunque en el inicio de la investigación consideramos que la revisión sistemática de los avisos publicitarios de inmuebles podría ser un instrumento valioso para el estudio de los espacios residenciales de los sectores sociales con altos recursos, después de trabajar algunas semanas en el archivo hemerográfico nos dimos cuenta que el análisis que estábamos haciendo sobre la frecuencia con que se mencionaban en los avisos ciertas categorías (seguridad, privacidad, tranquilidad, etc.) nos llevaría a un resultado con un valor más cuantitativo que cualitativo. En ese sentido, decidimos no dejar de lado la información recabada y utilizarla (a pesar del reducido número de registros obtenidos), comparándola con otras fuentes, como los testimonios, para hacer una reflexión cualitativa y comparativa entre el pasado y el presente.

tranquilidad y la seguridad, se formulan en comparación con el resto de la ciudad, es decir que existe en el imaginario de los entrevistados una especie de línea divisoria entre el adentro y el afuera. El adentro se reconoce como un espacio ventajoso porque es diferente al afuera, a la ciudad insegura y caótica.

Alberto: desde nuestro punto de vista nos da muchas ventajas, los dos trabajamos, los dos salimos, viajamos mucho y pensamos que el condominio resultaría mucho más fácil, mucho más cuidado. Vivir en un montón es más fácil para nosotros que una casa que tienes que estar cuidando de todas las eventualidades. No sé si esto lo deba decir en público, pero tenemos nosotros el absoluto mínimo de preocupación por la seguridad porque esta casa vive abierta, la puerta está abierta. Hay cierto nivel de seguridad, pero no tenemos preocupación, estamos muy seguros, muy contentos. Esta casa me gusta mucho, estoy muy cómodo, me resulta super tranquila, además tenemos el parque enfrente.

Rebeca: creo que estamos seguros, creo. La tranquilidad es también una ventaja.

Lilliana: siento que vivir en condominio es muy cómodo por muchísimas cosas, por la seguridad, porque la portería te facilita muchas cosas, como la basura, el gas, la tomada de la luz, todas esas cosas que yo personalmente no tengo servicio de planta, entonces vivir en condominio horizontal te soluciona muchos problemas, independientemente de que no estas solo, estas acompañado. Yo vivo contenta, marco mi lugar y ya. Mira, de este lugar específicamente me gusta el sitio, el bosque enfrente, tanta vegetación. Mi casita me encanta. Tiene muchas ventajas vivir en comunidad y tiene las desventajas de la gente irresponsable. Si, es la mejor forma vivir en un condominio horizontal, porque lo que pasa en un edificio, te taconeas horrible, mucho ruido, aquí tienes más privacidad, aunque estas casas están para mi gusto demasiado pegadas, pero no es tanto como que la señora de arriba te taconeas, en el silencio de la noche se siente horrible.

Paola: las ventajas, la seguridad, que siempre tienes a quien acudir en cualquier emergencia, circunstancia, lo que sea. Los niños cuando son chiquitos siempre tienen con quien jugar, no tienen que estar invitando amiguitos. Si, es padrísima, la zona es maravillosa, eso de tener enfrente un bosque es maravilloso. Todo lo demás son ventajas, tener el bosque enfrente, tienes muy cerca Insurgentes, tienes muy cerca Tlalpan que es como un pueblito donde encuentras todas las tienditas chiquitas, tienes Perisur, tienes cines, tienes Periférico, la verdad está muy bien ubicada.

Teresa: me gusta porque realmente somos pocos. Ahorita el sur ya está muy saturado, hay mucho tráfico, el viernes y el sábado es imposible porque tenemos al Lienzo Charro cerca y tienen actividades los fines de semana, hay veces que no podemos salir de la puerta por los carros, tenemos que esperar media hora. Aquí estoy muy tranquila, vienen mis amigas y dicen que se sienten de vacaciones, tengo dos amigas que viven en vías rápidas y ¿cuándo salen de sus casas?, ¿cuándo se estacionan enfrente de su casa?.

Si hacemos un análisis de frecuencia de las ventajas atribuidas al fraccionamiento resulta que la seguridad y la tranquilidad ocupan los primeros lugares; la cercanía física de los vecinos y del bosque de Tlalpan los segundos y en última instancia la privacidad y la buena ubicación.

Resulta interesante destacar que aunque en el pasado (cuando compraron la casa) la seguridad no era vista como una ventaja especial (tal como lo señalamos cuando nos referimos a los motivos del cambio de vivienda), en el presente se considera una "plusvalía" ya que los vecinos consideran a la inseguridad como el problema toral del área urbana. Esto nos permite inferir que los problemas de inseguridad en la ciudad de México no se remontan a la década de los setenta sino que datan de años más recientes. Además, el análisis de los anuncios publicitarios de espacios residenciales para estratos medios y altos de la década de los setenta refuerza esta afirmación. La publicidad inmobiliaria de aquella época privilegia las características asociadas con el espacio residencial y el entorno, en general, se enfatiza la proximidad con la naturaleza, la cercanía de arterias viales o de espacios de entretenimiento y la exclusividad.²³² Además, los mismos nombres que se les dan a estos emprendimientos evocan la vida cercana a la naturaleza: "Villas del Bosque", "Fraccionamiento Ojo de Agua", "Fraccionamiento Jacarandas", "Lomas Estrella", por citar sólo a unos cuantos. En ese sentido podríamos decir siguiendo a Carman que "el emprendimiento comercial de los barrios cerrados intenta capitalizar un malestar latente, ambiguo respecto a la vida en la ciudad y su condición demasiado "pública" en un sentido peyorativo; que cobra diversas formas según los actores sociales involucrados."²³³ En esta revisión publicitaria encontramos que son escasos los anuncios con referencias a la seguridad. La despreocupación por este fenómeno se hace aún más clara cuando comparamos estos anuncios con la publicidad inmobiliaria de fechas recientes en la cual las menciones a las características relacionadas con la

²³² Pongamos algunos ejemplos: "auténtica privacidad, cero ruidos, condominio libre de smog."; "Country Club Churubusco: con vista panorámica al parque, en zona y edificio muy exclusivo."; "rentamos en privada exclusiva a 2 minutos de Periférico"; "Aproveche lujosa residencia, amueblado colonial mexicano, cerca centro comercial, cine Pedregal 2." En *El Universal. El Gran Diario de México*, sábado 5 de enero 1980, Sección Avisos de Ocasión.

²³³ María Carman, *op.cit.*, p.15

seguridad no sólo se multiplican sino se hacen casi omnipresentes.²³⁴ Como vemos en estos anuncios, el mundo de la naturaleza y la exclusividad siguen siendo aspectos importantes en el mercado de los inmuebles para sectores medios y altos. Sin embargo, contrastando con la publicidad de los setenta, hoy en día la vigilancia y la protección son características que no se soslayan.

Estas reflexiones indican que el fraccionamiento estudiado no es un ejemplo del tipo de espacios que se construyen cerrados o se cierran posteriormente por motivos de seguridad con la intención de asegurar el entorno inmediato de los problemas de delincuencia y criminalidad que vive hoy la metrópoli mexicana. Más bien consideramos que este conjunto se construye con la intención de dar respuesta a la demanda de los sectores medios y altos de habitar en lugares distintos del resto de la ciudad en donde se valoriza la naturaleza, la convivialidad y un cierto ideal de comunidad basado en las relaciones de proximidad y vecinaje.

Las desventajas

Las respuestas a la pregunta sobre las desventajas del espacio residencial revelaron aspectos interesantes en distintos sentidos. En primer lugar, discutir las desventajas nos permitió percatarnos de una dinámica particular sobre la relación de entrevista. En muchos casos, recién empezada la conversación, los habitantes tuvieron dificultades en dar cuenta de algo que no les gustara. Algunos por ejemplo, negaron la existencia de problemas: "El único problema que ha habido, no, no ha habido problemas....", "no, no hay problemas"; otros minimizaron las desventajas o las atribuyeron a aspectos de la zona en general y no del interior: "no, bueno, la única desventaja es que tienes que agarrar el coche para ir por cigarros a la tiendita, por vivir en una zona residencial". Podríamos decir en primera instancia que estos testimonios refuerzan la idea de que los habitantes tienen satisfacción con respecto al

²³⁴ "Casa preventiva. Seguridad para usted y su familia", "casa, estupendos acabados, calle cerrada, vigilancia 24 horas", "Hacienda del Parque, el desarrollo integral que le permite vivir con amplitud. Toda la seguridad que usted requiere para vivir de lujo", "Pedregal de San Francisco. La colonia más segura de México. Totalmente cerrada y bardeada, hermosa residencia estilo francés", "Fraccionamiento super exclusivo, vigilancia total". *Segunda Mano*, 1^a semana de agosto 1987, p. 24-27.

espacio en el que viven. Sin embargo, reflexionando sobre ello, empezamos a considerar que estas respuestas funcionan más bien como un tipo de "carta de presentación" que los habitantes hacen frente al entrevistador con la intención de darle una imagen positiva de sí mismos y de lo que forma parte de su persona (entre esto, la vivienda). Es sugerente comprobar que mientras la entrevista sigue su curso, los protagonistas se involucran en la conversación y su discurso entorno a las desventajas y problemas empieza a desdibujar esta imagen ideal previa. Por ello consideramos indispensable no tomar al pie de la letra lo dicho por los habitantes sino reflexionar al respecto. Como ya se ha destacado en otros estudios basados en entrevistas, en muchas ocasiones el discurso de los habitantes se elabora en función de lo que éste desea que el entrevistador piense. Por esta razón es importante estar atentos y tratar de elaborar reflexiones autónomas que se basen en lo escuchado pero también en otro tipo de información que puede surgir de la confrontación con otros testimonios, de la observación participante y de la reflexión sobre nuestra posición en el universo estudiado.

Las inconformidades manifestadas por los vecinos se relacionan primordialmente con el hecho de vivir en comunidad. Nos parece que este aspecto tiene connotaciones ambiguas en los discursos, ya que se considera tanto una ventaja como una desventaja. El aspecto positivo se relaciona con la posibilidad de acudir rápidamente a alguien en caso de emergencia, "siempre tienes a quien acudir", "los vecinos están pendientes de lo que está pasando". Pero esta cercanía es para muchos un problema: "te enteras de lo que no te importa, se enteran de lo que nos les importa, es una vecindad", la falta de privacidad es una de las dimensiones negativas de vivir en comunidad, existen otras impresiones desfavorables al respecto:

Liliana: Una de las cosas que aprendí muy al principio es que tienes que llevarte con cierta distancia de los demás, porque abres la casa, hay gente que no es prudente y que invade. Por ejemplo, en varias ocasiones dos o tres personas, no creas que todos son iguales, veían coches de mis visitas y venían a tocar. Nada más te digo que un Año Nuevo estaban dos parejas de primos y tuve que compartir con otra gente que no esperábamos y que ni venía al caso ni nada.

Teresa: Mira, yo nunca viví en comunidad, inclusive cuando yo me quería cambiar mi marido decía que no porque éramos muchos y viviendo así tienes que estar sujeto a lo que los demás quieren y que mejor nos fuéramos a un departamento, pero a mí me gustaba mucho la casa.

Paola: Vivir en conjunto es difícil hasta cierto punto porque no todo mundo es de la misma educación pero es interesante, se vuelve como una familia a la larga. Y las desventajas, pues son pocas, que te toca un vecino latoso, que si mueve tu coche, que si ya me estorbaste, que te pasaste un centímetro del estacionamiento, que me haces ruido. Pero yo creo que ya aprendimos a vivir así, después de tanto tiempo no ha habido muchos cambios. Pero eso es una lata que no toda la gente cumple. Si, esos son los bemoles de vivir en un condominio, que no todo mundo paga a tiempo, y antes era peor, de veras que aprendimos, nos costó mucho tiempo, ahora ya te puedo decir que de 22 casas yo creo que 20 pagan el mantenimiento a tiempo, pero eso costó muchos años, pero aprendimos a vivir juntos, ahora ya somos como una familia.

Mayra: Las desventajas son muchas, acatar lo que la mayoría dice. Por ejemplo, se acaba de pintar la privada de amarillo y yo quería blanco, pero ni modo, se tiene que hacer lo que los demás quieren.

Además de la falta de privacidad y la intromisión de los vecinos, encontramos en estos relatos otras desventajas atribuidas al hecho de vivir en comunidad. Éstas podrían resumirse parafraseando a dos vecinos: "acatar lo que la mayoría dice" y "que la gente sea diferente". Para nosotros, estos dos aspectos constituyen dos problemáticas particulares de este tipo de espacios residenciales cerrados que tienen implicaciones profundas. A continuación intentaremos abordarlas.

La toma de decisiones: los problemas de la democracia vecinal

Creemos que para entender el problema que constituye "acatar lo que la mayoría dice" debemos primero explicar en qué consiste la organización vecinal y cómo se toman las decisiones en este tipo de espacios residenciales cerrados regidos por la Ley de Condóminos del Distrito Federal. Como explicamos en el capítulo anterior, según esta ley, el órgano supremo de gobierno de las propiedades en régimen de condominio es la Asamblea General en donde se reúnen los condóminos para discutir y solucionar los asuntos de interés común. La ley considera dos tipos de asambleas: las ordinarias que deben celebrarse cada seis meses con la finalidad de informar el estado que

guarda la administración del condominio y las extraordinarias llevadas a cabo cuando hay asuntos de carácter urgente que atender. Además de la Asamblea, los condóminos deben elegir un comité de vigilancia integrado por dos o hasta cinco condóminos, entre los cuales se designa un presidente y de uno a cuatro vocales, mismos que deben actuar de manera colegiada. Estos nombramientos tienen un año de vigencia con posibilidad de reelección sólo para la mitad de sus miembros (excepto el presidente) y por un período consecutivo. La administración de los bienes y servicios comunes es responsabilidad de un administrador que debe encargarse de cuidarlos y vigilarlos, así como de promover la integración, organización y el desarrollo de la comunidad.

Esto es lo que establece la ley con respecto a la estructura de la organización vecinal. Ahora veamos lo que nos relataron los vecinos del fraccionamiento Villas del Bosque sobre cómo se organizan para resolver los problemas relacionados con el condominio:

Rebeca: nos reunimos para platicar cada determinado tiempo, o cuando hay broncas o decisiones fuertes. Ha habido en estos veintidós años no sé cuantos administradores, de hecho hubo un administrador que fue vecino, ahorita hay una administradora externa, ahí va, hasta ahora es la única que ha dejado dinero y esperamos que el día que se termine, porque todo tiene un principio y un fin, siga así.

Liliana: hubo mucho desorden hasta que el Sr. Villareal de la casa 7 y yo tomamos las riendas del condominio y él como es muy ordenado le dije -si aceptas tu, acepto yo- porque ¿yo sola echarme a las fieras?, no. Hicimos muchas juntas, hicimos un fondo con una cuota adicional al mantenimiento, con eso pusimos un interfón muy bueno. Ahora tenemos una administradora aparte y un comité vecinal, hay un presidente, un tesorero y un secretario. Antes hubo una administración interna pero no funcionó porque la gente es irresponsable y luego el administrador se ve irresponsable porque no sólo es el administrador sino también vive aquí.

Teresa: Si, con cada administrador nos ha ido mal. Siempre hacíamos un colchón de dinero para algunos gastos y siempre salíamos parejos, se iba el administrador y todavía le debíamos dinero. Total que un señor de aquí pidió ser administrador él mismo, pero fue muy difícil porque ser administrador y condómino al mismo tiempo es complicado. Inclusive ahora tenemos una buena administradora, pero hay quien no quiere pagar la pintura, el mantenimiento o que los interfonos, hay problemas. Las juntas son como una vez al año. Pero no todos van, nadie se interesa. En realidad es muy muy difícil.

Alberto: Tenemos reuniones cada año o dos. Nos reunimos para ver que los perros, los estacionamientos, esas han sido manzanas de discordia. Hubo al

principio la administración interna, eso nunca funcionó, luego empezamos con los externos, se peleaban, hubo alguno muy bueno, pero él dijo: ya no los aguanto, son unos chismosos. Pero ahora hay una señora que ha resistido todo y resuelve cosas. También hay un comité de no sé qué, que nos han querido nombrar, pero les hemos dicho que no les conviene, porque salimos de viaje y olvídate.

Paola: La organización vecinal...pues mira, hay una administradora externa, un presidente que es alguno de los vecinos y un secretario, tesorero o no sé que, pero la verdad, así como que sea muy estricto el rollo no, es bastante relajado. Si hay juntas de repente, que si vamos a pintar, que si no, pero así como que nos estemos juntando todo el tiempo, para nada. Para resolver problemas, ah, si, eso sí, nos juntamos, hacemos una junta y pues vas, casi siempre hay los que nunca van, los que van de repente, los que no van porque no han pagado, es como una vecindad de lujo, hay de todo.

De los testimonios expuestos se desprenden distintas ideas. En primer lugar, consideramos que los relatos demuestran que la administración y organización de este tipo de espacios con régimen de propiedad en condominio no es tarea sencilla. Esta es la razón por la cual cada vez es más común que los vecinos de fraccionamientos contraten a un administrador externo profesional que resuelva los problemas referentes a los bienes y servicios comunes. A pesar de las malas experiencias con administradores externos (generalmente, por robo de dinero), los vecinos de este fraccionamiento prefieren pagar este servicio a que un habitante del lugar se encargue de esta tarea. Para estos protagonistas, la experiencia de la administración interna ha demostrado ser un verdadero problema y aún cuando la administración externa no ha resuelto las dificultades, ésta es preferida por la mayoría de los vecinos. Como explica la administradora de Villas del Bosque:

el hecho de tener un administrador externo hace que los problemas se los den al administrador externo y no entre ellos, cuando hay auto-administración el problema está en que hay fricciones entre ellos, porque el administrador les está insistiendo en que paguen y no quieren pagar y empiezan a no quererse ver. En un condominio en el cual entré, auto-administrado, llegaron al grado de que con cada administración había un problema, a la última que estuvo le aventaron huevos en su casa, y entré yo y las cosas se calmaron, ahora viven tranquilos y yo no he tenido problemas con ninguno y resuelvo todo, se apegan muy bien.

Aunque en este fraccionamiento no han recurrido a lanzarse objetos para demostrar su inconformidad, las pláticas con los vecinos nos demostraron que la experiencia de su administración interna fue tan desagradable que

ahora a nadie se le ocurre hacerse cargo de esa responsabilidad ya que implica no sólo dedicarle tiempo y esfuerzo sino también arriesgarse a ver cuestionada su imagen frente a los demás. Al entrevistar a la ex-esposa del administrador interno nos dimos cuenta que su actitud desatenta contrastaba con la de los otros vecinos. En un principio la atribuimos a su falta de interés por nuestro trabajo. Sólo después, reflexionando al respecto, nos dimos cuenta que esta actitud podía tal vez atribuirse a sus deseos de evadir la conversación sobre los problemas que enfrentó su ex-esposo, seguramente nada cómoda para ella ya que él era considerado por muchos vecinos como una persona deshonesto que había abusado de su función como administrador del condominio.

Creemos que detrás de la contratación de un administrador externo existe un afán generalizado de desentenderse de los problemas condominales y a la vez salvaguardar el nombre o reputación personal. Además, el hecho de confiar a extraños la administración tiene la ventaja de evitar las continuas recriminaciones entre los vecinos lo cual puede servir para generar un ambiente más amigable.

Distintos estudios sobre la gestión de espacios condominales han dado cuenta de la problemática en torno a la administración interna. En un estudio realizado en Monteruscello, unidad habitacional italiana, Giglia mostró que la relación entre el administrador-condómino y los vecinos está generalmente sujeta a un malentendido. Mientras los vecinos consideran que el administrador debería "estar a su disposición en todo y para todo, él, por su parte, está muy lejos de sentirse al servicio de los demás."²³⁵ Este malentendido en el caso de los fraccionamientos para estratos medios y altos se resuelve con la contratación de un servicio profesional con el cual se formalizan e institucionalizan las responsabilidades y obligaciones de cada parte. La falta de recursos en los condominios de sectores empobrecidos hace imposible esta alternativa. A pesar de las diferencias en cuanto a la condición económica, queremos destacar que en nuestra opinión la gestión del espacio común en los espacios habitacionales es un fenómeno problemático que no

²³⁵ Angela Giglia, *Terremoto y reconstrucción. Un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia*, México, FLACSO-Plaza y Valdés Editores, 2000, p. 127.

distingue entre grupos sociales, pero que encuentra una posible solución en aquellos sectores acomodados que pueden pagar un administrador.

Por otro lado, estos relatos arrojan luz sobre otro problema. La organización condominal se dificulta por la apatía de los vecinos que no asisten a las juntas. En este fraccionamiento, no sólo las reuniones no se realizan con la periodicidad establecida por la ley (mínimo dos veces al año), sino que además, cuando se llevan a cabo, no asisten todos. Como explica la Sra. Paola: "casi siempre hay los que nunca van, los que van de repente, los que no van porque no han pagado." Consideramos que el problema real no radica en que algunos vecinos no vayan a las juntas, más bien se trata de que una vez tomadas las decisiones hay mucha gente inconforme, algunos sin razón (aquellos que no asistieron) y otros porque consideran que la decisión hubiera sido distinta de haber estado todos presentes.

Aunque creemos que el sistema de votación establecido en la ley de condóminos pretende favorecer un proceso democrático de toma de decisiones en el sentido de que todos tienen derecho a voto y que las decisiones se toman por mayoría, uno de los problemas recurrentes que afloran en las conversaciones con los vecinos es, como ya explicamos, la insatisfacción con respecto a las resoluciones tomadas, ¿cómo explicar esta insatisfacción?²³⁶ En primer lugar muchos coinciden en que poner de acuerdo a 22 familias es muy complicado por ello prefieren no asistir a las juntas o quedarse callados cuando van. Esto resulta en que en realidad no son partícipes en el proceso de toma de decisiones:

Rebeca: Es un problema ponernos de acuerdo, vivir aquí 22 familias es muy difícil ponerse de acuerdo, todos tienen opiniones diferentes, total, dices sí, no, mejor ya te abstienes, es un vicio malo, pero al menos yo vivo tranquila.

²³⁶ La ley de propiedad en condominio de inmuebles para el Distrito Federal establece que "las resoluciones de la Asamblea se toman por mayoría simple de votos presentes. La votación es nominal y directa. Cuando la Asamblea se celebra en virtud de la primera convocatoria, se requiere de una asistencia del 75% de los condóminos, cuando se realiza en segunda convocatoria el quórum se integra con la mayoría simple del total de condóminos. En caso de tercera convocatoria la Asamblea se declara legalmente instalada con los condóminos que asisten y las resoluciones se toman por la mayoría de los presentes. Las determinaciones adoptadas por las asambleas en los términos de esta Ley, del reglamento del condominio y de las demás disposiciones legales aplicables, obligan a todos los condóminos, incluyendo a los ausentes y disidentes." Ver <http://www.prosoc.df.gob.mx/Perfil/lcondominal.html>

Teresa: Yo en las juntas ni hablo, para qué, no tiene sentido, mi hija me dice -es lo malo, que no dices lo que piensas.

Cuando intentamos comprender por qué había perdido sentido para algunos vecinos ejercer su derecho a voto nos dimos cuenta que este abstencionismo se explica, en parte, por una circunstancia particular de este condominio. Durante muchos años vivieron en él cuatro hermanos con sus respectivas familias "los Hernández". Esta experiencia afectó las prácticas de gestión democrática ya que al parecer, las resoluciones tomadas favorecían siempre el punto de vista de esta facción que aunque no era mayoritaria (4 de 22) lograba "echar mayoría". Una de las hermanas Hernández nos explicó:

Lo que pasa es que son 22 casas. Sí decían el clan Hernández va a votar, pero bueno, cuatro de 22 no es nada, la verdad. Yo te puedo decir que no, pero yo creo que la gente dice que nosotros echábamos mayoría, yo creo que si entrevistas te van a decir que sí. Pero más bien como que si ha habido dos bandos en cuestión de ponerse de acuerdo, pero nada grave.

La Señora Paola tenía razón, muchos de los vecinos reconocieron que la familia Hernández tenía, y sigue teniendo un papel primordial en las decisiones en torno a los bienes y servicios comunes.

Mayra: Las Hernández como son tres hermanas dicen lo que se debe hacer y se hace lo que ellas quieren por eso ya no me gusta vivir aquí.

Teresa: Mira, aquí había cinco casas de una sola familia que son los Hernández y sí, sí dominaban mucho.

Liliana: Si, hay clanes, hay tres hermanas, ellas escogieron la pintura. Voy a las juntas porque se me hace una irresponsabilidad no ir y se toma la decisión y si hay mayoría.

Como vemos, esta situación ha provocado un desinterés generalizado. Aunque podríamos decir que en este condominio existe una especie de autoritarismo basado en el poder que tiene una familia, creemos más bien que el problema de la toma de decisiones está relacionado con la falta de interés por parte del resto de los habitantes y la negativa a externar su opinión, tal vez con la velada intención de no oponerse a una facción que consideran

dominante, de “quedar bien” o por lo menos, de no tomar una actitud confrontadora que les podría ocasionar problemas.

Las reglas formales estipuladas en la Ley de Condóminos proporcionan un marco democrático para el ejercicio de la gestión condominal, sin embargo, las prácticas informales vigentes en la vida condominal modifican este ejercicio democrático agregándole tintes particulares que en este caso tienden a erosionar la voluntad de participar en él. Como lo ha explicado Giglia:

existe una fractura o vacío entre los principios culturales y los reglamentos formales. Las prácticas cotidianas se encuentran entre estos dos universos: la flexibilidad planteada en los principios culturales y los reglamentos formales. En este espacio social valen, en principio, ambos universos de reglas, aunque considero que los principios culturales tienen mayor peso. Pero valen aún más los elementos propios de cada circunstancia, el juego de las posiciones recíprocas de los actores y lo que ellos evalúan que es lo más conveniente en esa circunstancia particular. La continua mezcla del nivel informal con el nivel formal (por un lado somos amigos pero, por el otro, somos condóminos) afecta tanto uno como otro nivel.²³⁷

Homogeneidad: El problema de ser diferentes

La segunda desventaja que queremos tratar se refiere a los problemas derivados de las diferencias entre los vecinos: “la gente es diferente, tienen diferente educación”, “cada quien piensa diferente, esa es la bronca.” Cuando empezamos este trabajo consideramos que una de las razones que motivaban la decisión de vivir en espacios residenciales cerrados era la búsqueda de homogeneidad al interior. Diversos trabajos sobre este tema concluyen que la homogeneidad social y el deseo de “vivir entre gente como uno” es un factor nodal en la constitución de esta tipología edilicia.

La primera visita al Fraccionamiento Villas del Bosque confirmó esta hipótesis, por lo menos en lo que se refiere al aspecto físico. Como puede observarse en las fotografías, las casas de este fraccionamiento son prácticamente iguales en cuanto al exterior. La fachada es igual, la pintura también, la colocación de puertas y ventanas, relativamente. En general desde

²³⁷ Giglia, *op.cit.*, p.166.

el exterior las casas se parecen mucho. La homogeneidad física que encontramos resultaba para nosotros una evidencia del deseo de "ser iguales" o demostrarse como iguales.

Cuando revisamos la ley de condóminos nos dimos cuenta que la homogeneidad física es uno de los aspectos regulados por ésta. La ley establece que se prohíbe: "decorar, pintar o realizar obras que modifiquen la fachada o las paredes exteriores desentonando con el conjunto".²³⁸ Esta disposición demuestra que estos espacios, a diferencia de otras tipologías habitacionales, tienen un grado mayor de control comunitario de las formas y usos del espacio. Como explican Lacarriue y Thuillier:

en las urbanizaciones privadas las normas arquitectónicas son estrictamente definidas. La idea es buscar la máxima homogeneidad arquitectónica, o por lo menos cierta continuidad, contrastando otra vez con la heterogeneidad de la ciudad abierta, en una mezcla de estilos, épocas, y funciones que la hacen más atractiva para muchos ciudadanos. En las urbanizaciones privadas, al contrario, se apunta a eliminar la diversidad y la sorpresa. Las urbanizaciones privadas están previstas como lugares monofuncionales, dedicados a un uso únicamente residencial. Este rasgo se opone a la ciudad abierta, caracterizada por su multifuncionalidad.²³⁹

Después de entrevistar a los vecinos nos dimos cuenta de que la homogeneidad física es en cierta medida aparente porque casi "todo el mundo" ha hecho modificaciones que se adaptan a sus gustos o necesidades. Para algunos entrevistados la homogeneidad es un aspecto importante que se debería respetar en el fraccionamiento. Para otros, es más importante hacer de la casa lo que a uno le parezca, que respetar tales lineamientos. En esta última versión, la flexibilidad con la que se maneja el condominio constituye una ventaja que permite modificar su espacio siguiendo sus preferencias personales y no las del conjunto. Esta flexibilidad implica una "hipervaloración del espacio individual donde cada uno puede hacer lo que le parece, sin importar que es parte de un espacio más amplio y colectivo que, por eso

²³⁸ Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal. Título II, artículo 23.

²³⁹ Lacarriue y Thuillier, *op.cit.*, p.91.

mismo, debe estar sometido a reglas comunes, cuyo respeto implica un compromiso por parte de todos.²⁴⁰

En los siguientes testimonios se hacen explícitas las dos posturas que hemos mencionado, los que creen que pueden hacer lo que quieran, sin limitaciones ni obligaciones y quienes reconocen la utilidad y la necesidad de alguna forma de reglamentación:

Alberto: Todas las casas hicieron arreglos, las ves por fuera y parecen iguales pero si entras todas son diferentes. Por ejemplo, las puertas se suponía que debían ser iguales y todas son diferentes. Cada quien hace lo que quiere porque además hay mucha privacidad, intimidad, no es como en un departamento, aquí no se oye nada del vecino, sólo a veces el agua del baño, pero en general está muy tranquilo.

Rebeca: Todo mundo le hemos hecho modificaciones a las casas, adaptarlas a nuestras necesidades, a lo que nos gusta. Ha habido dos o tres problemas pero se han solucionado. Hay veces que los vecinos se ponen de uñas porque se cambiaron unas ventanas, no es tan rígido aquí el asunto, aquí es bastante flojito, aquí se maneja dependiendo de cómo esté la temperatura, como en la canción, les dices que sí pero no les dices cuando, y así son todos los vecinos. Anteriormente que había problemas y que no sabes como manejarlos, ahorita me dicen -quita esa maceta-, le digo que sí pero no le digo cuando, la quito porque yo quiero, porque sí se ve fea, y la cambio, pero de ahí en fuera la dejo, si quiero la dejo. Hay lugares que son más rígidos que otros.

Liliana: Mira empezaron muy decentes, los señores de la casa 5 quisieron cambiar la puerta y pidieron permiso, pero después que la cambiaron ya todo mundo hacía lo que quería sin pedir permiso. Ya todos las habían cambiado como habían querido.

Paola: Yo creo que es un problema, que nadie pide permiso para hacer nada, que eso es bien malo porque se supone que no puedes modificar la fachada sin previa autorización, empezaron con las puertas, todo mundo empezó a cambiar las puertas y a nadie le importó, ya hay de chile, de dulce. Luego por ejemplo la ventana de la casa de enfrente, un vitral con un paisaje, ¡auxilio!, y nadie pidió permiso, un día la cambiaron y ya. Entonces creo que eso es falta de respeto y aparte tienes que seguir una línea, entonces creo que en eso sí debe de haber un poco más de respeto.

Teresa: Sí, las ventanas, sólo se ha dicho desde un principio que lo que sea las ventanas y todo tiene que ser uniforme en toda la privada. Nadie, empezaron a poner lo que querían. Lo malo es que llega uno a hacerse apático.

Como vemos, la homogeneidad física tiene un valor distinto para cada habitante y esas diferencias se expresan en el espacio. En cuanto a la

²⁴⁰ Giglia, *op.cit.*, p.152.

homogeneidad social, al deseo de vivir entre gente semejante, las entrevistas nos hicieron ver que en un principio el comprar una casa en este fraccionamiento garantizaba en cierta medida esta homogeneidad ya que sin duda era necesario que los interesados tuvieran una buena situación económica que les permitiera adquirirla. Como explica Soza: "la propia condición socioeconómica que posibilita el habitar en espacios como estos, es por sí misma un factor de homogeneización. Los vecinos se consideran iguales entre ellos, están conscientes que pertenecen a un estrato de clase media y que lógicamente su modo de vida se corresponde con esta condición."²⁴¹ Esto no significa que la búsqueda de homogeneidad social sea uno de los motivos que indujeron la compra de un inmueble en este espacio, por lo menos no de forma explícita. Como explicamos antes, los primeros habitantes se cambiaron porque tuvieron las posibilidades económicas de hacerlo, es decir, de mejorar su espacio residencial y porque la zona les gustaba. En ningún momento los testimonios se refieren a la búsqueda de homogeneidad social como una motivación específica, sin embargo, existe el reconocimiento de que al momento del cambio y durante varios años entre los vecinos tenían muchas cosas en común, por lo pronto, estaban en la misma situación económica y familiar, es decir, eran gente de clase media, adultos jóvenes con hijos pequeños. Esto era un elemento importante de identificación y unión. Aunque con el paso del tiempo la percepción que los condóminos tienen de sus vecinos se ha modificado, existían similitudes:

Teresa: Yo le comentaba a mi marido -yo creo que somos más o menos una gente económicamente más o menos igual, no tienen dinero pero consiguieron una buena casa, somos parecidos.

Rebeca: éramos parecidos, teníamos en común los hijos que eran más o menos de la misma edad. Pero te van cambiando los intereses, tu forma de vida, porque ya no es lo mismo cuando tienes tus hijos chiquitos a cuando ya son grandes, o cuando son adolescentes, cambia tu forma de vida.

Las diferencias se acentúan con el paso del tiempo. En primer lugar, porque algunos vecinos originales se marcharon y eso implicó que llegaran

²⁴¹ Miriam Soza, "Habitar en calles cerradas: el caso de Villa Coapa en la ciudad de México" Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2001, p.75

nuevas familias que no compraron la casa sino la alquilaron. Esta diferencia es importante porque ahora no todos son propietarios y, en la percepción de algunos, esto quiere decir que las preocupaciones por el inmueble son distintas.

Administradora: Ahora lo que yo veo que está sucediendo es que tu compras un condominio de x costo porque crees que vas a tener a personas de ese nivel, pero después conforme van pasando los años se va desvirtuando esto, cuando volteas ya tienes todo tipo de gente en el condominio, ya no es aquel grupito de gente del mismo nivel ya hay de todos los niveles.

Además, en el presente existen diferentes situaciones sociales o familiares: parejas jóvenes, más viejos, casados, divorciados, hijos solos. La composición social también se ha transformado. Actualmente, a diferencia de los juicios con respecto al pasado, la gente se ve en muchos sentidos diferente a sus vecinos, por ejemplo, en términos de educación, nivel económico e inclinaciones políticas.

Paola: yo creo que hay de todo, es muy variado. Lo que pasa es que yo creo que como todo en la vida hay altas y bajas, entonces hay gente que en determinado momento tuvo dinero, compró y luego ya no tiene tanto dinero y le cuesta trabajo cumplir con las cosas que son obligatorias, mantenimiento. Hay otros que han ido a más, pero la educación no siempre es la misma, no hay nadie como que sea de plano super diferente, que sobresalga, por ejemplo, alguien con un hijo delincuente. Pero de educación, yo creo que si es muy diferente, hay unos muy liberales, otros muy conservadores, hay de todo, pero bien, mientras se respete.

Desde un punto de vista externo, como es el nuestro, podría decirse que las familias de este fraccionamiento tienen la misma posición económica, como dijo uno de los vecinos: "somos clase media acomodadilla", sin embargo, esto no significa que no existan divergencias, sin duda las hay, pero creemos que no son significativas como para hablar de un condominio en donde coexisten distintos estratos socioeconómicos. Por ello, con respecto al nivel económico podríamos decir que los vecinos de Villas del Bosque viven en un espacio homogéneo, sobre todo si se compara con otro tipo de urbanizaciones. Coincidimos con Soza en destacar que "en el conglomerado urbano este tipo de urbanización aparece como homogéneo frente a otros espacios habitacionales,

y en este sentido, la consideración es válida dado que se trata, como se ha señalado, de grupos socioeconómicos que por esa misma condición son homogéneos y aunque su separación y distinción respecto de su entorno no sea un proceso racionalizado o un objetivo en sí mismo, no niega su condición de homogeneidad respecto de otros espacios residenciales.²⁴²

Relación entre vecinos

Así como con el tiempo cambiaron las impresiones de los vecinos con respecto a "ser gente parecida", de la misma forma se han transformado las relaciones entre ellos. Cuando preguntamos ¿cómo se lleva con sus vecinos? las respuestas predominantes señalaban un tipo de interacción amigable pero muy distante. Gran parte de la literatura sobre los espacios residenciales cerrados señala que al interior de éstos se desarrollan formas de convivencia intensas que se asemejan mucho más al medio rural que al urbano. Creemos que es cierto que el tipo de sociabilidad que se establece al interior es un intento por constituirse en oposición a las relaciones sociales débiles que se establecen en la metrópoli. Sin embargo, también es cierto que las relaciones vecinales muy pocas veces podrían definirse como íntimas y estrechas y que con el paso del tiempo la disposición a relacionarse con los demás disminuye.

De los testimonios de los habitantes que entrevistamos se desprende que las relaciones entre los vecinos han cambiado con el paso del tiempo. Los primeros años de vida en la unidad fueron muy agradables, posiblemente porque muchos de los vecinos estaban en similares condiciones sociales y vivenciales: pertenecían al mismo estrato socioeconómico, casi todos constituían familias con hijos pequeños y estaban contentos por haber obtenido su primera propiedad. Ahora, aunque muchas de las familias originales siguen en el sitio, las relaciones entre ellos se han marchitado. Creemos que este cambio puede explicarse, en parte, porque al principio las familias no se conocían y había una disposición a mantener relaciones amigables con todos, pero conforme se van conociendo surgen afinidades y

²⁴² Ibidem.

diferencias que determinan el distanciamiento y/o acercamiento entre algunos vecinos. Además, los distintos conflictos que surgen entre vecinos (normales e inevitables) terminan por minar las relaciones vecinales y cambiar la percepción que cada uno tiene sobre el otro.

Hablando con la administradora del conjunto nos dimos cuenta que el debilitamiento de las relaciones vecinales no es ajeno a otros condominios. Por el contrario parece ser un hecho recurrente el que los vecinos que en principio se llevan muy bien acaben teniendo problemas:

Tengo un condominio en el cual se acaba de abrir una sección de diez casas, entonces llegó gente nueva y es el condominio que más poder adquisitivo tiene porque pagan de cuota de mantenimiento 2,100 pesos, tiene casa club, cancha de tenis. En este condominio hay diez casas, casi todos tienen niños, entonces se hicieron un grupito que se ponían a jugar, etc., y yo dije -esto no va a funcionar, al ratito van a empezar los problemas porque son tan unidos que van a acabar con problemas-. Y dicho y hecho, de tan unidos que eran, ahorita ya están más metidos en su casa. Por ejemplo, en el condominio que yo vivo, que lo administré nueve años, en ese condominio hay personas que han llegado y dicen, -que raros son aquí, porque cada quien nada más saludan y ya, y otros ni saludan- yo les digo: -mire, gracias a dios somos así, porque si no esto sería una vecindad-. No hay gente en los pasillos platicando, ni nada, somos decentes, sabemos que cuando necesitamos de alguien lo vamos a tener como vecino, ayuda, pero no vamos a meternos a la casa de fulanito o de sutanito, de nadie. Yo siento que para que funcione, entre menos amistades haya, mejor. Yo tengo otro condominio que administro en que las señoras se iban a desayunar en la mañana cuando era el cumpleaños de alguien, y ahora yo nada más van a desayunar tres. Con eso te voy a dar una idea del por qué se van enfriando, van diciendo qué caso tiene y se van separando. Yo no he visto la verdad una gran amistad entre los condóminos, incluyendo a este.

Los testimonios de los vecinos sugieren que esta descripción está apegada a la realidad, mientras en el pasado solían tener una relación más estrecha, en el presente se limitan a dar los buenos días y las buenas tardes. Estos son los relatos de algunos de ellos:

Rebeca: Han cambiado los intereses de todos, sí nos saludamos, por algo nos llegamos a reunir, y platicar porque nunca hemos tenido un conflicto o una relación estrecha ni nada...si nos vemos, nos saludamos, si nos tenemos que apoyar, nos apoyamos, pero nada más, no hay una relación íntima, por lo regular cada quien va para sus santos. Nos solidarizamos todos, pero de ahí en fuera cada quien corre para donde mejor le conviene, será que tanto tiempo que conoces a las personas para que carambas te vas a otro lado, para conocer gente que no sabes qué onda, más vale malo por conocido que bueno por conocer.

Ahora yo te digo, yo nada más salgo para subirme al carro, irme y regresar y me vuelvo a meter, si acaso voy a ver a algún vecino con el que me llevo. Aprendes a saber con quien te llevas o con quien no te llevas.

Liliana: Yo tengo cortada la relación con todo mundo, me saludo pero no intimidado con nadie. Nos llevábamos muy bien, y había un administrador interno, que era trcalero y un día les dije -nos está haciendo trampas, pues se enojaron todos. Hasta ahorita estoy recuperando unas cuantas amistades, me llevo muy bien y saludo mucho a la señora de aquí al lado, los muchachitos de aquí al lado que viven sin sus padres son muy monos, con los jóvenes en general me saludo, con algunas de las señoras me saludo: buenos días, buenas tardes.

Mayra: Las relaciones con los vecinos se limitan a dar los buenos días y las buenas tardes.

Sin duda los testimonios de estos vecinos y de la administradora dan cuenta de un panorama distinto al que imaginábamos. Después de revisar parte de la literatura sobre el tema, pensamos que encontraríamos durante nuestra investigación de campo un mundo de relaciones mucho más estrecha y distinta a las que se conforman en otro tipo de espacios. Sin embargo, por lo que dicen los vecinos parece que las relaciones entre ellos no son diferentes de las que se establecen en cualquier otro lugar, es decir, si es cierto que las interacciones vecinales se limitan a dar los buenos días y las buenas tardes, entonces la sociabilidad de un espacio residencial cerrado no es diferente de aquella que se establece entre el panadero y sus clientes, por poner un ejemplo ridículo. Al reflexionar sobre esta situación con más detenimiento llegamos a la conclusión de que estas declaraciones no deben tomarse como una prueba de que no existen relaciones cercanas, más bien se trata de que los entrevistados intentan negar el interés por su existencia. La plática que tuvimos con el vecino de la casa 8 es iluminadora porque da cuenta de este deseo de ocultar el interés por los vecinos. El Sr. Alberto señaló en repetidas ocasiones que él no está pendiente de la privada, "no la vivimos mucho porque tenemos mucho trabajo y salimos mucho de viaje". Efectivamente este señor visita poco a sus vecinos e intenta mantenerse alejado de las dificultades relacionadas con la administración del condominio, en varias ocasiones le han ofrecido algún cargo en el comité vecinal y siempre ha rechazado la propuesta. Sin embargo, también es cierto que cuando nos platicó sobre sus vecinos nos dimos cuenta de que su conocimiento al respecto no podría considerarse

escaso y en ese sentido no sugería una actitud desinteresada hacia el fraccionamiento y sus habitantes. Escuchemos su descripción sobre los habitantes de Villas del Bosque:

Los hay "pipiris nice" que se sienten muy "nice", hay uno que no conocemos porque se acaba de cambiar, es un japonés, otro que fue un político que usaba la casa un poco de oficina y para traer a sus novias. Pero fue muy discreto nunca nos enteramos. Pero las señoras: yo lo vi, y lo vi. Hay la viejita que no sabe que hacer de su vida y que reclama cosas que son inexistentes, pero no produce ningún problema.. Lo que pasa es que Beatriz y yo trabajamos fuera, creo que esta es la única familia en que trabajamos los dos, porque en las otras, las mujeres cómo van a trabajar. Hay dos casas que están abandonadas. Murió el dueño el Licenciado que vivía aquí en frente que era un bohemio con dinero, muy elegante, sabía de todo, se murió y alguien compró la casa pero no la vive. Y la otra de un ex-político, tramposón, priísta que la quiere vender tan cara que nadie se la compra. Rentadas hay 4 o 5, pero quienes las rentan son tranquilos. Una gordita, viejita que se le murió el marido, heredó algo, debe de tener dinero, ella está viendo qué haces. Tenemos aquí un ex-jesuita que se casó con una ex-monja, él dice que hay más ex-jesuitas que jesuitas; y luego el médico, la nacha izquierda de tarzán, el cirujano de no sé que, del hospital de México, muy "nice". Paola, las hermanas Hernández, que han vivido toda la vida aquí, son las que dominan son 4 o 5: María, Paola, Ana. La privada es muy de derecha, votan por el PAN todos, excepto el arquitecto Román que nos quiere como si fuéramos santos. Es muy cariñoso, muy buena gente, ayudador en lo que sea. Ellos son de izquierda, no muy izquierda, izquierda, pero sí de izquierda, aunque su hijo está en el TEC que son de los de te voy a enseñar a romperle el hocico a los demás para que tu vivas bien. Yo creo que esa es la lógica, pero de ahí todos son de derecha. La orientación política es de derecha. Los hijos van al Inhumic, al Olinca que es rabiosa de curas, están en universidades de curas, hay una niña que está en diseño, bueno, mínimo está en la Ibero, así lo más suave. El de aquí al lado, Luis, fue algo de altos cargos importantes en la Ibero, ahora trabaja con gente muy ricachona, los hermanos Arango que eran dueños del Sumesa. Otro trabaja en TV Azteca, gente muy "nice". (Entonces ¿toda es gente que gana muy bien?) no, no, mira, las Hernández, viven de sus dineritos, pero gran empresa para nada, el marido de una de ellas es dueño de una empresa pero no te creas que ricachonsísimos; el médico y su mujer tienen lana, porque de una operación le sacan los ojos a la gente y le cobran hasta el tuétano, pero no son la gran empresa. Nosotros somos profesores universitarios. El amigo nuestro es arquitecto, Román y los otros dos son médicos, también trabajan, pero muy "nice", no. El de hasta delante es un vendedor de seguros que debe tener ingresos suficientes. Hay uno aquí en medio que digamos era de los burócratas bien pagados, pero tampoco de los que le entraron duro a la lana y no tiene mucho dinero, si no, no viviría aquí. Aquí al lado vivió un amigo que yo conocí mucho antes de vivir aquí, que trabajaba en la ICA y ese sí tenía mucha lana a tal grado que se salió, vendió esto y se salió y compró un caserón también en condominio pero ya en el Pedregal, en el centro de los ricos, y ese se salió por rico, otros que se hayan salido por ricos, no, que se hayan ido por pobres tampoco. Yo que te diré, es clase media acomodada, ninguno es un empresario de mucho dinero, para nada.

Estas descripciones demuestran que sí existe interés por lo que hacen los vecinos y que éste forma parte de la vida cotidiana en un espacio de este tipo. En su estudio sobre Monteruscello, Giglia plantea que nadie queda excluido del trabajo mental que implica conocer a las personas con las que se comparte la vivienda ya que este conocimiento "constituye la base del control social recíproco" y de la seguridad que proporciona para nuestros interlocutores saber que se encuentran en un mundo conocido, porque lo desconocido es sinónimo de peligro, como dice la Sra. Rebeca: "más vale malo por conocido que bueno por conocer."

En ocasiones los vecinos no sólo buscan conocer con quienes comparten la vivienda sino que sus deseos de intimar van más allá. Conscientes de que tener buenos vecinos es una bendición que debe preservarse, así como tener malos vecinos es una tortura, algunos de nuestros protagonistas desarrollan estrategias para cultivar sus relaciones vecinales. En el ejemplo que sigue la Sra. Teresa nos relata cuáles son las estrategias a las que los vecinos recurren con el objetivo de agradarse uno al otro:

Teresa: Antes la relación entre los vecinos era mejor, mucho. Mira yo me llevo digamos bien con mi vecina, aunque ella es un poco separatista. Antes siempre nos mandábamos en Navidad un recuerdito, que una caja de galletas, un poco de carnes frías, con una tarjetita. Decidí un año organizar una cena e invitar a todos los vecinos. He iba invitando a las vecinas y me decían -sí, me parece excelente, ¿va a ir la de la casa tal?-, y yo decía -pues sí van a ir- y si venía la de la casa 10, no venía la de la casa 5, y así. Mira, cada vez nos mandamos menos regalitos porque también una señora de la casa 8 intentó hacer eso, nos hizo una libreta para la cocina para anotar lo que necesitas en el super, y también quedó desilusionada. Yo aunque fuera hacía galletas para los Hernández, pero no, ya ahorita no. Yo nada más mando una tarjeta a la casa de la vecina, y a la señora Nara antes, pero ahora no porque es muy complicada. Me acuerdo que un año mi hija y yo compramos unos recuerditos para regalarle a sus amigas y a mis amigas y le di a unas casas, pero ya son contadas, ya es muy difícil. A mí me parece raro, que uno que nunca vivió en comunidad sepa vivir más en comunidad que los que ya están acostumbrados.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por agradar, el resultado no parece ser fructífero. No queremos decir que los regalos, las invitaciones a cenar y la participación de los vecinos en celebraciones colectivas carezcan de

impacto y significado para la vida social del fraccionamiento, sino que a la larga, lo que parece tener más importancia son los conflictos y las complicaciones de la vida en comunidad. Aunque en las entrevistas los vecinos empiezan por negar la existencia de problemas, una vez avanzada la conversación, surgen quejas o recriminaciones que tienen, en nuestra opinión, el objetivo de justificar frente al observador externo el supuesto distanciamiento. Generalmente estas justificaciones están basada en acusaciones dirigidas a los demás por un comportamiento que desalienta todo tipo de interacción, por ejemplo, la falta de amabilidad de la vecina de la Sra. Teresa que a continuación relata, implica un rechazo directo que erosiona la posibilidad de establecer una relación cordial²⁴³:

Teresa: Con la señora de la casa 2 me pasó otra cosa. Pagamos los interfonos y luego vino Zenaido a decirme que había que pagar 500 pesos, para qué le pregunté, para los interfonos, pero yo ya había pagado, bueno el caso es que habla tan rápido que no le entendí bien y decidí pagarle porque yo no había ido a la junta porque me da coraje y pensé: si no voy es mi culpa. Entonces dije, voy a preguntarle a algún vecino y me asomé y vi que la casa de mi vecina estaba oscura y me dio pena y después vi que la luz de la casa 2 estaba prendida y fui. Toqué el timbre y salió la muchacha y me dijo: qué se le ofrece, está la señora, sí un momentito, y en eso bajó la señora y se asomó de las escalera y me dijo: qué se le ofrece, ay, señora que pena, una molestia, quería hacerle una pregunta, fue Zenaido a mi casa a decirme que hay que pagar 500 pesos por los interfonos, yo ya los pagué, pero quería saber de qué se trata y me dijo, sabe que, yo no soy el administrador. Uuuy, me puso helada, yo ya no hallaba ni en donde meterme, si darme la vuelta e irme, y no hallaba ni qué decirle, ay señora disculpe me da mucha pena haberla molestado y me fui. Y llegué con mi marido a contarle y por supuesto me dijo: yo te lo dije...cuando querían que él ayudara con la administración él me dijo que no quería saber nada. Así ha sido.

Los conflictos son entonces parte importante de las relaciones entre los vecinos. Sin embargo, resulta interesante que a pesar de ellos los habitantes tienen confianza en que si necesitan ayuda la obtendrán de sus vecinos. Es

²⁴³ Se trata de transmitir la idea de que hay cosas que hacen los otros y que uno juzga negativamente, como cosas que no se deben de hacer, cosas de personas "mal educadas"...Si tenemos en cuenta la situación en que se expresan esas acusaciones -una entrevista con un observador externo- éstas no sólo tiene sentido en sí, por lo que dicen, sino que también tienen sentido en relación con la presencia del observador, quien de hecho las solicita. Es sabido que en los "grands ensembles" estudiados por Althabe, el sistema de acusaciones recíprocas constituye el "modo de comunicación" de los sujetos entrevistados entre ellos y el investigador, el cual es erigido en juez de los conflictos en curso. Las acusaciones dirigidas a los demás tienen para el entrevistado el sentido de una tentativa de mostrarse bajo una luz mejor respecto a ellos. Todas las faltas de respeto por las reglas se atribuyen siempre a otros, jamás se refieren al que habla en primera persona. Giglia, *op.cit.*

como si la solidaridad estuviera implícita en una situación residencial colectiva. El hecho de que las relaciones en la vida cotidiana sean distantes y poco íntimas, no implica que en situaciones imprevistas y de emergencias los vecinos no intenten ayudar. Por el contrario, la experiencia relatada por el Sr. Alberto nos muestra que existe solidaridad vecinal en momentos de necesidad. Cuando uno de sus hijos tuvo un accidente y ellos se encontraban en Oaxaca, el arquitecto Román lo llevó "así como a la Villa y lo cuidó", y si se cae la abuela, la agarra y la levanta y la lleva al hospital." Aunque no son muchas las ocasiones en las que se requiere de estos despliegues de solidaridad, creemos que para los vecinos es importante saber que de necesitar ayuda, la encontrarían no muy lejos de su hogar.

En un principio, cuando los jóvenes del condominio eran todavía niños, las situaciones en las que era necesaria la comprensión y ayuda de los vecinos eran mucho más frecuentes. Sin duda para los padres constituía una enorme ventaja saber que dentro del fraccionamiento, en cualquier lugar en donde estuvieran sus hijos, se encontrarían a salvo ya que los vecinos procuraban cuidar a todos (aunque a veces sólo poniendo un poco de atención). La red de relaciones que los niños crearon tuvo sin duda una repercusión determinante en las relaciones vecinales. En este fraccionamiento, como en otros, los niños fueron vitales para el desarrollo de la vida comunal porque ponían en contacto a los vecinos adultos y de alguna forma "forzaban" las relaciones entre ellos:

Paola: con los niños había más convivencia, nos la pasábamos allá fuera, sacábamos sillas, de plano, le decíamos "el afuera", nos salíamos todas las mamás, nos sentábamos, los niños se la pasaban jugando en la bicicleta, patines, fútbol, digo, no faltaba el que rompía el cristal con la pelota. Si en esa época si había más movimiento que ahorita, ahorita ves más movimiento de coches, antes era de niños y ahora es de coches. Entran y salen todo el día.

Sin embargo, en cuanto los niños fueron creciendo y los contactos entre los padres (sobre todo entre las mamás) dejaron de depender del bienestar infantil, las interacciones disminuyeron considerablemente y las relaciones se enfriaron. Ahora en el condominio sólo hay unos cuantos niños pero como nos explica una de las vecinas "se la viven dentro de su casa. Los ponen a hacer actividades iguales pero dentro de su casa, los sacan pero los llevan a otros

lados, que la niña va a tomar clases de equitación o no sé de qué, pero no están conviviendo." Eso significa que en el presente los niños no tiene la misma influencia que tenían en el pasado como promotores de la vida en comunidad e intermediarios entre las relaciones de los adultos. En aquel entonces y posiblemente a través de los niños que se "metían aquí y allá y hacían infinidad de travesuras" los vecinos se conocían. Hoy en día, aunque los vecinos saben muchas cosas los unos de los otros, es tan escasa la interacción que hay habitantes que no se reconocen porque no se han visto en años:

Teresa: Con la señora de la casa 1 me pasó algo chistoso. Estaba yo en el super con mi hija y estaba esperando en la fila y vi que una señora pedía un pescado que se veía muy bueno, y a mi marido le gusta mucho el pescado pero yo no sé cómo hacerlo y quería preguntarle cómo lo hacía pero me daba pena. Bueno pues ya le pregunté y ella muy amable me dio la receta. Después mi hija me dice: mami te vi platicando con la señora, sí, ¿no sabes quien es verdad?, no, pues ¿quien es?, es la señora que vive en la casa 1, pero ni la conocía, de puro nombre.

Paola: Hay gentes que me preguntan -no has visto a fulanito, no, hace como un año que no lo veo, hay gentes que de plano no coincido para nada con ellos, hay otros que sí de repente veo, pues como viven mis hermanas aquí con ellas sí tengo muchísima relación.

Estos testimonios nos hablan de una situación ya expuesta por Soza en su estudio sobre espacios residenciales cerrados en Villa Coapa. Los vecinos de este tipo de espacios a pesar de buscar una vivienda colectiva, es decir, en donde se comparten responsabilidades, gastos y obligaciones, viven en realidad en un doble aislamiento, el del espacio residencial con respecto al resto de la ciudad y el aislamiento del espacio privado del resto del conjunto.²⁴⁴

La hipervalorización del espacio privado se explica en parte por la naturaleza conflictiva y ambigua de las relaciones vecinales. Como explica Giglia, "en estas relaciones que no son de parentesco ni tampoco de verdadera amistad se necesita poco para que lleguen a ser percibidas como una molestia, una injerencia en la vida privada: negadas y estimuladas, buscadas y rechazadas al mismo tiempo, las relaciones entre vecinos parecen

²⁴⁴ Miriam Soza, *op.cit.*

estar orientadas por tensiones contrapuestas y no explícitas. La gente quisiera tener las ventajas de la vecindad "tradicional" –la seguridad, la solidaridad, el no sentirse solos- pero al mismo tiempo rechaza el control de la vida privada que ésta representa."²⁴⁵

Los vecinos de estos espacios viven entonces entre el deseo de formar comunidad y a la vez de mantenerse al margen de los problemas que implica la misma. Jane Jacobs en su profético libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* ya apuntaba que: "la opción en estos lugares (vecindades de estratos medios y altos) es compartir mucho o no compartir nada. Cuando un contacto amenaza la vida privada entonces la solución es aislarse. La sospecha y el miedo a las complicaciones aplastan la necesidad de consejo y ayuda vecinales (...) Construir y reconstruir grandes capitales cuyas aceras son inseguras y cuyos moradores sólo tienen la alternativa de compartir muchas cosas íntimas o ninguna, puede hacer muchísimo más dura la tarea de eliminar la segregación y la discriminación."²⁴⁶

Inseguridad: el espacio residencial versus el entorno

La mayor parte de los estudios sobre la autosegregación de los sectores medios y altos establecen una relación monocausal entre la inseguridad y la decisión por parte de estos sectores de habitar en espacios cerrados. Una vasta literatura internacional sobre las llamadas "gated communities" considera que la seguridad no sólo es una razón importante sino constituye la motivación principal que promueve el aislamiento residencial. Aunque en este trabajo no pretendemos negar la centralidad que ocupa la inseguridad en el discurso y la experiencia urbana en las metrópolis contemporáneas, creemos que la comprensión del fenómeno urbano estudiado se simplifica al establecer un vínculo mecánico y causal entre inseguridad y autosegregación. En ese sentido creemos importante replantear dicha relación en términos problemáticos.

²⁴⁵ Ángela Giglia, *op.cit.*, 2000.

²⁴⁶ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, Ediciones Península, 1967, p.72.

Desde los años sesenta, la relación entre inseguridad y ciudad se convirtió en objeto de estudio de las investigaciones sociales y urbanas. El trabajo clásico de Jane Jacobs constituye el primer acercamiento importante en el cual se reconoce que la inseguridad es producto de la incorrecta planificación urbana que al discriminar y segregar los distintos usos urbanos limita las posibilidades de disfrutar la diversidad que caracteriza a toda ciudad.²⁴⁷

Desde entonces el debate sobre la relación entre la delincuencia y las obras urbanísticas y arquitectónicas se ha ampliado y diversificado.²⁴⁸ Sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XX, el miedo se ha convertido en un "ingrediente fundamental y constitutivo de la experiencia urbana actual, amplificado en forma exponencial por los medios de comunicación y generador de políticas de seguridad urbana que desde su formulación tienden a "limpiar" los espacios públicos hasta el menor grado de "desviación", en un panorama socio-espacial que algunos denominan simplemente "ciudad blindada".²⁴⁹

Si por un lado es innegable que ha habido un aumento de las manifestaciones de la delincuencia, también es cierto que el manejo de las cifras sobre el tema es sumamente complejo y muchas veces contradictorio: "Por ejemplo, el hecho de que se registren números mayores sobre sucesos delictivos puede ser el resultado de un aumento real objetivo de dichos sucesos, pero también puede deberse a que existe un control más estricto y un seguimiento más eficaz de las denuncias efectuadas."²⁵⁰ En otras palabras, es necesario reflexionar sobre la inseguridad teniendo en cuenta que es un fenómeno que presenta dificultades para ser objetivamente valorado.²⁵¹

²⁴⁷ Louis Wacquant ha demostrado que los Estados Unidos conocieron precozmente el endurecimiento de la seguridad interior lo cual llevó a la elaboración de una ideología política de la inseguridad que se expandió por numerosos países. Esta reflexión podría explicar porqué los primeros trabajos sobre el tema se realizaron en ciudades norteamericanas.

²⁴⁸ El trabajo compilado por Nan Ellin, *Architecture of Fear* es un ejemplar en el que se aborda la relación entre la arquitectura y el miedo a través de diferentes perspectivas.

²⁴⁹ Emilio Duhau, "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en *Papeles de Población* No.30, México, CIEP/UAEM, octubre-diciembre 2001, p.137.

²⁵⁰ Angela Giglia, "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa", en *op.cit.*, p.72.

²⁵¹ Suele creerse que el universo delictivo está formado por crímenes de dos tipos: los que fueron denunciados ante las autoridades y los que no llegaron a serlo. Acompaña a esta convicción la creencia de que las estadísticas oficiales revelan el monto de los primeros y las encuestas victimológicas bastan para descubrir el de los segundos. La realidad, sin embargo, es un poco más compleja. No está de más ofrecer algunos detalles. Es erróneo suponer que en las estadísticas oficiales están todos los delitos denunciados. No es así: las autoridades sólo cuentan algunos. Y también es erróneo suponer que cualquier encuesta puede descubrir el monto de los no denunciados, o sea la supuesta "cifra negra". Y lo es porque por bien hecha que esté una encuesta es inevitable que sea ciega ante ciertos delitos, como el homicidio, la violencia

También consideramos que debe tomarse en cuenta que la inseguridad está conformada por dos dimensiones, una objetiva y otra subjetiva, entendiendo por la primera los sucesos reales y por la segunda, la percepción y las reacciones frente a la misma. El grupo PRISMA procurando rescatar esta complejidad distingue dos niveles en el fenómeno de la inseguridad, el nivel discursivo, asociado a las imágenes y espacios producidos por el discurso mediático, político y arquitectónico y el imperativo que designa su dimensión omnipresente u objetiva.

El estudio de la dimensión subjetiva, es decir, de las percepciones de la inseguridad tiene un interés central en los estudios urbanos porque ésta genera comportamientos que modifican las relaciones entre los habitantes y su entorno. En palabras de Amendola: "Es suficiente escuchar las protestas y temores de los habitantes de las grandes ciudades para darse cuenta de la existencia de un miedo extendido que ha aumentado con tasas y ritos absolutamente superiores a los de la violencia real que está presente en la escena urbana contemporánea. Es este extendido temor, a veces extraordinario por su intensidad y radicación, el que permite comprender formas urbanas y arquitectónicas, comportamientos y posturas (...) Más que la violencia, uno de los principios de organización de la gran ciudad contemporánea es el temor a la violencia."²⁵²

En este trabajo no pretendemos profundizar en la reflexión sobre si la percepción de la inseguridad es desproporcionada con respecto a la realidad o viceversa (como ya dijimos, las cifras sobre la inseguridad son engañosas), más bien nos gustaría acercarnos a los testimonios de los habitantes de este fraccionamiento cerrado de la ciudad de México con el objetivo de entender sus representaciones sobre la inseguridad y las consecuencias que éstas tienen en su forma de vivir tanto su espacio residencial como el resto de la metrópoli.

Con esta idea en mente decidimos formular en nuestras entrevistas una serie de preguntas con respecto al tema. Las respuestas obtenidas constituyen la materia prima con la que trabajaremos en las páginas que siguen.

intrafamiliar y los delitos de cuello blanco. Lo que puede descubrir es, de nuevo, sólo parte del universo delictivo y, para colmo, una parte que no es del todo comparable con la que detalla las estadísticas oficiales.
Ver: www.incesi.org.mx

²⁵² Amendola, *op.cit.*, p.309-348.

En primer lugar nos gustaría rescatar el testimonio de la administradora del fraccionamiento ya que consideramos que en éste la interlocutora hace una reflexión importante sobre la diferencia entre las dos dimensiones que hemos asociado a la inseguridad:

Para mi no ha cambiado la ciudad en términos de seguridad, por lo que puedes oír en las noticias, sí, pero que en mis condominios haya habido asaltos y esas cosas, no. Aquí hubo uno pero como que estaba medio previsto o armado. Como que no era robo, robo. Yo la versión que te puedo dar es que en un condominio como éste está más tranquilo y más seguro porque entran y salen muchos coches. Entonces el ratero es muy difícil que pueda saber a qué casa robar. Puede entrar un coche muy muy lujoso pero no sabe a que casa, entonces el entrar y salir tanto carro hace que no sepa cuanta gente vive, ahora este condominio en especial no tiene carrazos de esos que llaman la atención. En los condominios normalmente cuando ven que entran carrazos MG, BMW, etc., a los demás vecinos les da un poquito de miedo, porque por seguir a ese carro, por robar ese carro vayan a meterse. Te repito, no he tenido problema de inseguridad todo ha sido muy tranquilo. Yo te repito que de los años que yo tengo de administrar por lo que se lee y se oye, hay inseguridad, pero que yo lo haya vivido, le doy gracias a dios, que no.

Coincidimos con la administradora en que " por lo que se oye y se lee hay inseguridad". No se necesita leer el periódico o escuchar las noticias por muchos días para percatarse de que la inseguridad está por todas partes. Sin duda los medios de comunicación han jugado un papel central en la difusión de una imagen muchas veces apocalíptica sobre la metrópoli. Como ya lo han sugerido antes otros autores, hay que tomar en cuenta que para muchos la sensación de inseguridad está relacionada con percepciones derivadas de un clima de opinión en el cual los medios de comunicación ejercen una gran influencia al transmitir imágenes estereotipadas sobre la criminalidad y los delinquentes.²⁵³ Podríamos decir que el miedo al crimen depende, en cierta medida, del grado de exposición de los ciudadanos a la información que los medios de comunicación transmiten sobre la criminalidad.

Junto con los medios de comunicación masivos, el gobierno, a través de sus acciones y políticas, ha consolidado el papel protagónico que la inseguridad

²⁵³ Conforme a los datos obtenidos en la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2001, en la ciudad de México hay más gente que se siente insegura, llegando a ser casi el 80% de sus habitantes, en comparación con el resto del país (47%). Ver www.icesi.org.mx

ocupa hoy en día.²⁵⁴ Las notas periodísticas de los últimos años demuestran que para el Gobierno del Distrito Federal una de las principales prioridades es el aumento de la fuerza policíaca y los programas relacionados con la reducción de la criminalidad. Recordemos el contrato firmado recientemente entre la consultora especializada en seguridad pública del ex-alcalde de la ciudad de Nueva York, Rudolph Guliani y el Gobierno del Distrito Federal por el cual éste último requería los servicios de la primera a cambio de cuatro millones de dólares, mismos que fueron financiados por la iniciativa privada.

Los resultados del programa Cero Tolerancia en el combate a la delincuencia en la ciudad de Nueva York impulsaron a los empresarios y posteriormente al Gobierno capitalino a solicitar la ayuda de Guliani y Asociados. Este programa, basado en el principios de no permitir ningún tipo de violación a la ley, logró reducir la criminalidad de esta ciudad norteamericana en un 65 %. Sin embargo, también tuvo efectos negativos al incrementar las quejas contra los policías por uso excesivo de fuerza.

Las consecuencias opuestas de este programa nutrieron la polémica entorno a la contratación de Guliani en México.²⁵⁵ A pesar de ella, el Gobierno ha llevado adelante dicho plan con el objetivo urgente de reducir los índices de delincuencia en la ciudad de México ya que como reconoció Marcelo Ebrand, Secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal: "los actuales niveles de inseguridad son inaceptables para el gobierno de la ciudad; de ahí que se esté en el esfuerzo y la disposición de hacer todo lo posible para reducirlos de manera apreciable."²⁵⁶

A lo largo de los meses que han pasado desde la firma del contrato, el Gobierno ha insistido en que se trata de una consulta que de ninguna forma

²⁵⁴ Signorelli considera que la construcción del miedo es una herramienta de control político. Para una reflexión sobre el poder de los medios masivos de comunicación: Ignacio Ramonet, La tiranía de la comunicación, Madrid, Editorial Debate, 1998.

²⁵⁵ La polémica se centró en distintos puntos, por ejemplo, el peligro que implicaba para la soberanía la intervención de los especialistas norteamericanos, o las complicaciones de poner en marcha un programa que fue diseñado para otra ciudad con características distintas, entre ellas, la diferencia entre los sueldos de los policías. Mientras que en México los policías ganan alrededor de 4 mil 200 pesos al mes, en Nueva York comienzan ganando 34 mil dólares anuales y pueden llegar a 54 mil dólares, tras años de servicio. Ver La Jornada, octubre-noviembre-diciembre 2002. (versión electrónica).

²⁵⁶ Como parte de este esfuerzo el Gobierno del Distrito Federal, consultó a Leoluca, ex alcalde de Palermo, emporio de la mafia siciliana. Este personaje, que en 15 años hizo caer la tasa de homicidios de 260 a 9 por año, no niega la utilidad de la dureza policíaca, pero su proyecto se apoya en la participación, al lado de la policía, de todos los miembros de la comunidad.

obliga a aceptar las propuestas de los especialistas norteamericanos, sin embargo en el mes de agosto del año 2002, el Sr. Ebrand afirmó que el paquete de medidas recomendadas había sido aceptado en su totalidad por la Secretaría de Seguridad Pública. Este paquete conformado por 146 medidas está dividido en tres rubros: modernización de la policía, revisión general del sistema de justicia criminal (procuración de justicia y sistema penal), y participación de la comunidad. El 43% de las propuestas "ya están en curso", entre ellas destaca la adopción del sistema de información Compstat (contracción de comparison statistics) que consiste en la medición de la incidencia delictiva en tiempo real (registra desde los delitos graves hasta el número de limpiaparabrisas en cada cruce), mediante el empleo de estadísticas computarizadas, mapas electrónicos y juntas administrativas para conducir y guiar las estrategias de la policía. La creación de "unidades de control de graffiti", "medidas efectivas para evitar la proliferación de franeleros y limpiaparabrisas" y otras para la atención de niños de la calle e indigentes, la revisión de facultades de la policía para "el control de la prostitución" e incluso "nuevas normas contra el ruido" de discotecas o clubes nocturnos.²⁵⁷ Las otras medidas trascendentales para el Gobierno capitalino han sido el aumento del número de policías, tratando de contrarrestar la "inferioridad numérica de éstos frente a la delincuencia" y la participación ciudadana en el control de la inseguridad. Distintos operativos como el Código Águila y Policía de Barrio²⁵⁸, entre otros, han sido creados con la intención de aumentar la vigilancia policiaca y promover la cooperación de los comités vecinales y de la ciudadanía en general.²⁵⁹ En estos programas los vecinos controlan la frecuencia de las rondas de policías en su zona y se responsabilizan de la individuación y del señalamiento de eventuales sujetos "sospechosos".

²⁵⁷ La Jornada, Viernes 8 de agosto 2003.

²⁵⁸ Basado en el Código Águila, el programa Policía de Barrio consiste en que el policía, casi siempre a bordo de una patrulla, acude a domicilios preconcebidos para que el vecino firme su hoja de servicio, demostrando con esto su presencia activa en el barrio. Los reportes por escrito que diariamente tienen que entregar a sus superiores los policías preventivos, o los auxiliares y bancarios asignados a tareas de seguridad pública, y que les son firmados por los habitantes de la zona que tienen bajo su responsabilidad, serán sustituidos por rastreadores o escáners conectados a una central en la SSP donde se verificará que mantienen vigilada el área que les corresponde. Sergio Zermeno, "Guerra interior: la policía de barrio", en La Jornada, jueves 3 de abril de 2003.

²⁵⁹ Rosario Robles Berlanga: "sólo con los ciudadanos, con su participación, vamos a poder ganar la batalla a la delincuencia, y eso es justamente lo que estamos haciendo." Ver: La Jornada, 28 de noviembre 2000.

Los efectos de estas medidas son difíciles de evaluar. Aunque para algunos, "las medidas que se están llevando adelante en nuestra ciudad para prevenir la delincuencia son bienvenidas", otros más críticos opinan que los programas de participación ciudadana y el financiamiento de la seguridad por la iniciativa privada puede implicar un peligro al responsabilizar a los ciudadanos por el incumplimiento de una tarea para la cual no han sido entrenados. Al convertir al ciudadano en responsable de su propia seguridad el Gobierno delega obligaciones que le pertenecen.

En todo caso, lo que resulta evidente en las conversaciones entre los capitalinos es que los ciudadanos no se sienten adecuadamente resguardados por las instituciones públicas en su seguridad física y patrimonial; muchos tienen la sensación de que la criminalidad ha rebasado a las instituciones y de que la delincuencia se encuentra prácticamente fuera de control.²⁶⁰

En el caso de los habitantes del fraccionamiento Villas del Bosque, a pesar de que la gran mayoría reconoce que la ciudad es peligrosa, resulta contradictorio que las estrategias encaminadas a protegerse no sean rigurosas. En este conjunto la vigilancia es responsabilidad de Zenaído, el portero que vive en el fraccionamiento desde que éste fue construido. Zenaído no tiene ningún entrenamiento en el área de protección o vigilancia, él trabaja aquí porque estuvo de albañil en la construcción y se quedó como portero y vigilante. Como vemos, a diferencia de muchos otros espacios residenciales cerrados (tal vez la mayoría), Villas del Bosque cuenta con dispositivos menores de protección.²⁶¹ Además de Zenaído, todas las casas tienen un interfón recientemente instalado que sirve para comunicarse con los visitantes o con el propio Zenaído. Para algunos vecinos este nuevo dispositivo es de gran utilidad: "me siento segura porque por el interfón nos podemos comunicar con Zenaído", otros ni siquiera saben como utilizarlo: "Ahora hay

²⁶⁰ Esta falta de confianza que alimenta la sensación de inseguridad se convierte en un círculo vicioso en la medida en que el ciudadano no recurre como debiera a las autoridades para denunciar los delitos o para aportar elementos que ayuden a esclarecerlos. Encontramos que durante el 2001 en el D.F. un 76% de las víctimas NO denunciaron el delito.

²⁶¹ Los espacios residenciales cerrados cuentan generalmente con vigilancia profesional, es decir, policías y sistemas de seguridad contratados de industrias privadas. "La oferta actual de sistemas y accesorios de vigilancia supera toda imaginación, Una visita a cualquier empresa de seguridad privada nos provee una vista de lo que actualmente se ofrece en el mercado para protegerse contra todo tipo de criminalidad." Wonne, *op.cit.*, 133.

unos nuevos aparatitos, que si tu ves algo raro le llamas con el interfón a no sé quien, pero no sé ni como funciona.”

Con las entrevistas nos dimos cuenta que hay diferencias importantes en cuanto a la percepción de la inseguridad y que éstas se reflejan en la protección del espacio privado. La preocupación de algunas familias por la seguridad al interior es tan ínfima que las puertas de sus casas permanecen abiertas, es decir, sin llave, durante todo el día y la noche: “sí, super seguro, mi casa vive abierta, y ha habido días que amanece la puerta abierta de par en par, de plano que dices –quién dejó la puerta abierta toda la noche-, la llave se queda pegada muchísimas veces.”

Al contrario, hay vecinos que se esmeran en proteger su propiedad con distintos dispositivos. Por ejemplo, la Sra. Teresa nos platicó que ella y su esposo siempre tienen mucho cuidado: le echan llave a la puerta, las ventanas de su recámara y de los baños sólo abren 10 cm. y además, dejan el coche con bastón y bien cerrado: “aquí adentro tenemos seguridad, siempre cuidamos la puerta de la entrada, tenemos llaves y tenemos mucho cuidado.”

Creemos que estas diferencias en las medidas de seguridad pueden ser explicadas tomando en cuenta la experiencia personal relacionada con la criminalidad y las reacciones frente a la misma. La Sra. Teresa y su marido han sido asaltados dos veces en restaurantes distintos y a partir de entonces viven siempre temerosos y nerviosos. La Sra. Paola que deja la puerta abierta nunca ha sufrido un asalto. Los vecinos de la casa 9 a pesar de que en alguna ocasión entraron a su casa y se robaron el aparato de sonido, tienen “el absoluto mínimo de preocupación por la seguridad” tal vez porque, a diferencia de la Sra. Teresa, ellos no fueron directamente amenazados.

En la Encuesta Nacional sobre Inseguridad realizada en el 2001 y en el 2002 por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad se encontró que la mayoría de las personas entrevistadas que fueron víctimas del delito o tuvieron a una víctima dentro de su hogar, perciben su lugar de residencia como inseguro, mientras que las personas que no fueron victimizadas lo consideran por lo menos algo seguro. Esto significa que el haber sido víctimas de un delito cambia su percepción de seguridad y en consecuencia, modifica

las formas de vida. En este sentido es interesante rescatar las reflexiones de dos vecinos sobre la influencia de los factores psicológicos tanto en los delincuentes como en las víctimas:

Guillermo: Es una cuestión que no sé a qué se debe porque nosotros teníamos un amigo aquí que siempre tenía abierta su casa, no tenía reja, no tenía nada y tenía coches buenos, pero nunca le pasó nada. Yo creo que es una cuestión psicológica, si el ratero ve que está abierto, piensa que alguien lo está viendo o vigilando, de alguna forma es un mensaje fuerte.

Paola: sí, yo creo que debes hacer tu vida normal, no puedes vivir en cuestión de qué me va a pasar o quién me va a asaltar, yo sí hago mi vida normal, yo creo que tú un poco te lo generas con tanto miedo y tanta cosa, yo digo -no me va a pasar nada-, yo hago eso, es muy personal, porque sí está gruesa la inseguridad, pero no puedes estar viviendo angustiada, la verdad, y por eso siento que una casa así es ideal.

Si bien es cierto que existen diferencias que indican distintos grados de preocupación por la seguridad del hogar, debemos señalar que todos los vecinos consideran que el fraccionamiento es un lugar seguro. En los veinticinco años que llevan viviendo en el condominio "sólo ha habido una o dos veces que se metieron algunos y robaron radios de coches." Es más, en una ocasión asaltaron en su casa a una vecina que rentaba. A pesar de ello, la mayoría de los vecinos no se preocuparon porque "comentando entre todos dijeron que era puro invento de ella o cosa del marido que la vino a amenazar, porque ella tenía dos que tres amiguitos, venía uno, venía otro, yo creo que de eso trabajaba, se había peleado con el marido, entonces el ex-marido venía le daba lana y veía que tenía un novio y se peleaban." En general, los vecinos consideran estos asaltos como hechos menores, por esta razón después de ellos no hubo acciones encaminadas a aumentar la seguridad. Algunos más consternados propusieron contratar seguridad privada, un policía de día y otro de noche. Sin embargo, al final de cuentas, decidieron no hacerlo porque muchos de los vecinos consideraban que "son los propios policías los que se organizan, te conocen y luego te vienen a robar", dijeron. De esto se desprende que para los vecinos es más valorada la presencia de Zenaido que es una persona en la que pueden confiar a pesar de no ser un policía profesional. La desconfianza crónica que se le tiene a los policías en la ciudad

de México genera en muchas ocasiones conductas que tienden a la auto-protección.

Con respecto al tema de la inseguridad, los entrevistados tienden a establecer una relación particular entre el espacio residencial y el entorno. Esta representación vincula dos pares de categorías, las percepciones del adentro-afuera con las de seguro-inseguro. Mientras el adentro es apreciado como seguro, el afuera es entendido como inseguro. Si bien es cierto que las respuestas son positivas con respecto a la seguridad del fraccionamiento, existe una inminente preocupación por la creciente inseguridad de la zona y de la metrópoli en general.

Teresa: Llevo 35 años viviendo en la ciudad y a mí gustaba venir mucho de soltera, siempre pasaba el fin de año, mi hermana la más grande vivía aquí y nos veníamos toda la familia, y yo era la última en regresarme, en aquel entonces la ciudad no era peligrosa. Yo ahora vivo con miedo, me angustia mucho.

Paola: Cuando nos cambiamos no había tanta bronca de seguridad, hace 25 años no tenía bronca de seguridad no era como ahorita, podías circular y todo y no te andaban asaltando, claro que sí y ahora más, la razón de vivir en condominios, yo creo que la más alta es la seguridad. Nosotros por eso ni teníamos seguridad, Zenaido está desde que nos cambiamos.

Estos testimonios sobre el pasado contrastan con la importancia que tiene la inseguridad en los discursos sobre la ciudad en la actualidad. Como veremos, muchos vecinos expresaron su preocupación al respecto:

Mayra: La ciudad es más problemática, cada vez hay más asaltos. Hoy en día ya no hay tranquilidad, la inseguridad está terrible. Yo tengo mucho miedo, pánico porque hay mucha inseguridad por todas partes, por eso me quiero ir de la ciudad, a Michoacán, Sahuayo, en donde mi familia tiene un rancho muy grande.

Paola: Pero si he sentido que la zona es más peligrosa, la verdad porque he oído de gente que deja su coche afuera y les roban cosas y antes no pasaba eso, para nada. Y en Zacatepetl he sabido de varias gentes que las asaltan. Un día yo tenía una muchacha de entrada por salida y me dijo -ay, señora es que vi en Zacatepetl un asalto, una señora que estaba entrando a su casa con su camioneta y, yo nunca traigo dinero en la bolsa, y me dijo -que bueno que usted nunca trae dinero porque nunca la van a asaltar. Pero si es peligrosa.

El miedo al crimen ha propiciado nuevas conductas de autoprotección en los capitalinos, entre ellas: no salir de noche, no usar joyas u objetos

llamativos, no traer consigo dinero en efectivo sino sólo el necesario. Por otra parte, la gente que teme ser víctima de algún acto criminal tiende a permanecer más en casa, en situaciones o medios que se han hecho más seguros con alarmas, cerraduras y distintos dispositivos de vigilancia; además, cuando salen de casa, procuran evitar actividades que perciben peligrosas. La Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (2001) mostró que un 20% de la población nacional ha dejado de realizar ciertas actividades para evitar ser víctimas de la delincuencia, mientras que en la ciudad de México este porcentaje alcanza el 39%.

El creciente repliegue en la vivienda se basa en una percepción del espacio residencial como reducto o refugio. Sin embargo, el problema es que el aumento en las medidas de seguridad no siempre implican el mejoramiento de las condiciones que buscan combatir, incluso, como explica Giglia, pueden ser contraproducentes porque generan entornos desérticos y menos cuidados colectivamente. "Como notaba Jacobs, una calle segura es una calle donde hay gente transitando y diferentes actividades."²⁶²

Además de los efectos a nivel individual, la inseguridad tiene consecuencias adversas a nivel comunitario. El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad señala que el miedo al crimen "impide la formación y mantenimiento de lazos comunitarios, el enriquecimiento cultural o de diversión, promueve la transformación de algunos lugares públicos en lugares en los que no se puede entrar"²⁶³, lleva a ciudadanos a cambiarse de vecindarios, convierte a los individuos en seres menos sociales, más suspicaces y con menos confianza mutua, pues la percepción de peligro lleva a desarrollar una vigilancia generalizada y en las relaciones interpersonales a la evitación de extraños y vecinos." El miedo al otro y a los otros crea entonces un ambiente en el cual no es posible interactuar con lo diferente. En ese sentido, la ciudad entendida como un espacio que reúne a personas distintas, intensifica la

²⁶² Jacobs citada en Angela Giglia, "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa" en *Trace* 42, México, Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, diciembre 2002, pp. 71.

²⁶³ Aunque no son considerados como "lugares", existe en la ciudad de México un alarmante incremento de calles y andadores cerrados por los mismos ciudadanos, quienes aún reconociendo la anticonstitucionalidad del acto, han recurrido a la instalación de rejas, cadenas, plumas, macetones o casetas de vigilancia en un intento más por conjurar la delincuencia.

complejidad de la vida social y presenta a las personas como extrañas, pierde sentido.

En resumen, resulta obvio que la inseguridad y el encerramiento son fenómenos que no pueden ser relegados en el estudio de la metrópoli mexicana, sin embargo, para entender la autosegregación hay que tomar en cuenta otras interpretaciones que aportan elementos novedosos a la discusión. La falta de minuciosas medidas de seguridad en el fraccionamiento Villas del Bosque arroja luz sobre la importancia que tienen otros factores en la decisión de vivir en un espacio residencial cerrado. Como lo hemos señalado, en este caso el encerramiento físico no se relaciona con la seguridad sino con la búsqueda de un estilo de vida distinto al que representa el resto de la ciudad. La posibilidad de vivir "entre-semejantes" es un valor agregado que aunque no es explícitamente buscado adquiere importancia porque hace posible la concreción de esta nueva forma de vida en la que las relaciones de vecinaje tienen un papel importante. Para reforzar esta idea nos gustaría hablar de otro ejemplo en el cual la dimensión de la inseguridad se relativiza. En Villa Olímpica el encerramiento físico no tiene nada que ver con la seguridad o la homogeneización residencial, sino más bien con el contexto urbano desértico en el cual se implantó. Sin embargo hoy en día, los residentes dicen que este encerramiento les permite situarse socialmente en la ciudad, es decir marcar un privilegio de habitar en un barrio y de tener los medios para preservar su calidad de vida.²⁶⁴

Movilidad: la imposibilidad de ser chilangos

Para entender la relación de los habitantes de Villas del Bosque con el resto del espacio urbano nos pareció importante preguntarles sobre los lugares que visitan para hacer sus actividades tanto rutinarias como excepcionales. De las respuestas obtenidas constatamos que existe una tendencia a replegarse sobre el "espacio de proximidad". Esto es posible porque la zona en donde se

²⁶⁴ Angela Giglia, "Los espacios residenciales cerrados. El caso de la Villa Olímpica" en María Ana Portal (comp.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, UAM/CONACyT, 2001, pp.35-48

encuentra el fraccionamiento ha crecido tanto que los vecinos pueden satisfacer sus necesidades básicas y de recreación sin desplazarse grandes distancias:

Rebeca: Nos movemos por el sur, a veces voy al centro por cosas específicas que sólo encuentro allá, de ahí en fuera no me desplazo porque me canso. De hecho se busca que todo sea por aquí. Todos mis hijos tienen coche, anteriormente todavía era lujo, ahora ya no es lujo, es necesidad. Como te digo yo no salgo, para qué, si salgo es por aquí, ya encuentras todo, son relativas las cosas que no encuentras, como en cualquier otro lugar que se va ampliando la colonia, tiene sus ventajas y sus desventajas.

Mayra: Mi esposo y yo estamos en la casa la mayoría del tiempo. A mí me gusta ir a Perisur porque ahí puedo hacer muchas cosas: pagar servicios, ir a los bancos, de vez en cuando al cine.

Teresa: Mis compras las hago en Perisur, no salgo de ahí y de Wall-Mart. Trato de ir lo más cerca posible. Yo no salgo a pie por nada del mundo. Yo al centro tengo años que no voy, cuando vamos a la tesorería, vamos a la que está en Pedregal, luego pasamos por el super y compro las cosas, pero nada más en estas zonas. Las comidas si acaso en Perisur que hay muchos lugares, somos muy asiduos al Palacio de Hierro o Vips. Salimos poco porque mi marido se cansa, o que nos den las ocho de la noche, él no puede manejar de noche porque no ve.

Paola: Yo si tengo que ir como dos veces a la semana a trabajar al norte de la ciudad, pero tengo la ventaja de que no me tengo que ir a las horas del tráfico entonces no me importa. Las compras, el tiempo libre, el cine, todo es por aquí, bueno a menos que queramos ir a comer a algún restaurante rico que ahora hay muchos en la Condesa, en Polanco, pero así, sólo por gusto.

Este repliegue en el espacio inmediato también demuestra que el crecimiento desmesurado de la ciudad y de su población hace cada día más difícil "apropiarse" de la ciudad. Ante la complejidad que implica desplazarse por la metrópoli mexicana, los habitantes del Distrito Federal tienden a trazar fronteras territoriales que delimitan el espacio en el que habitan y por el cual se movilizan. Es éste, y no la ciudad en general, el espacio en el que se vive y el que se considera como propio. La imposibilidad de conocer la ciudad e identificarse con ella, en otras palabras, de ser "chilangos", lleva a la conformación de otras identidades territoriales. Esto no significa que ser chilango pierda sentido, no lo hace sobre todo cuando se trata de definirse con respecto a aquellos que no lo son, más bien lo que ocurre es que los habitantes del Distrito Federal ante la fragmentación socio-espacial de la

metrópoli empiezan a reconocerse como residentes de un espacio más restringido con el cual establecen vínculos y se identifican. En el caso de los vecinos del fraccionamiento Villas del Bosque, esta identidad surge de la relación con una zona de la ciudad, el sur, y de los significados que los sureños le otorgan:

Alberto: Creo que con la urbanización lo que ha pasado es que tenemos una zona límite de la cual no pasamos, somos sureños, creo que rara vez vamos mas allá de Barranca del Muerto. Por ejemplo, la UAM nos queda a 10 minutos, cuando vamos, el tráfico va para el otro lado, y cuando regresamos pasa lo mismo, así que máximo con tráfico hacemos 17 minutos. Los restaurantes, vamos por aquí. Pero para ir al centro, rara vez, una vez cada seis meses y eso con reservación, un domingo a las tres de la tarde. Para las compras vamos a Perisur, la verdad es que tiene de todo, los bancos están ahí. Para los cines, antes íbamos al Cine París o Reforma, ahora para nada, vamos a Cuicuilco que es el favorito o a Plaza Loreto. La gimnasia de Beatriz está ahí, y yo voy a caminar al parque. Así que no nos movemos mucho. Es más, siempre compramos los coches en la Volkswagen que está aquí en el Pedregal. Creo que eso es lo que ha pasado que se redujo nuestro espacio y ya no nos desplazamos como antes, somos sureños. Y si vamos de viaje, entonces preferimos salir del país.

Este testimonio da cuenta del argumento anterior sobre la fragmentación espacial de nuestra metrópoli y la forma como los habitantes la experimentan. La reflexión de la Dra. María Ana Portal subraya este proceso:

los sujetos que habitamos el Distrito Federal nos apropiamos de la ciudad por pedazos, de manera fragmentada y parcial. Más de 1,5000 kilómetros cuadrados no son aprensibles más que a partir de pequeños territorios y recorridos que los articulan. Generalmente como sujetos, pero sobre todo como colectividades, estamos anclados a espacios que dotamos de significados y a los que consideramos como propios, reconociendo y construyendo en ellos nuestra identidad. De allí que los sujetos que habitan un territorio, generalmente le asignan un centro y frontera a su espacio vital, buscando generar límites significativos desde donde organizar su accionar cotidiano. Estos parámetros físicos ayudan a los sujetos a apropiarse del espacio y favorecen la generación de referentes identitarios o de pertenencia.²⁶⁵

Además de estas fronteras territoriales que limitan la experiencia en la ciudad es importante destacar que los lugares visitados por los vecinos de este condominio presentan características en común. Es interesante que la satisfacción de necesidades básicas y de entretenimiento se lleven a cabo en

²⁶⁵ María Ana Portal, *op.cit.*, p.15

plazas comerciales, lugares que se rigen por códigos de conducta distintos a aquellos propios de los espacios públicos tradicionales. Esto quiere decir que la experiencia en el entorno urbano de estos sectores se desarrolla sobre todo en espacios donde en realidad los encuentros con "lo otro y los otros" se producen de manera estratificada. Los protagonistas de nuestra historia salen de su hogar en su coche para ir a comprar, a divertirse, a ejercitarse, a comer, a lugares privados donde el acceso es un privilegio y no un derecho. La segregación se genera entonces porque en estos lugares hay una imposibilidad de ejercer los derechos de forma igualitaria. Por ello consideramos que la nueva segregación de los estratos medios y altos no sólo se refiere al aislamiento residencial en espacios cerrados sino a una forma particular de habitar la ciudad en la que se hace evidente una "segregación integral", es decir, una forma de vida urbana que se desarrolla sobre todo en espacios privadamente controlados en donde la diversidad social es la principal ausente.

Conclusiones

Una vez terminada la redacción de los capítulos que conforman este estudio y reflexionando sobre las conclusiones que pueden derivarse de éste nos hemos percatado de la dificultad que implica poner un punto final a un trabajo de esta naturaleza. Por un lado, porque reconocemos que esta es una investigación inconclusa en la medida que constituye un primer acercamiento a un tema complejo. Por otra parte, porque debemos aceptar que nos han quedado más preguntas que respuestas.

Esta investigación de carácter exploratorio representa la materialización de una experiencia personal encaminada a descubrir en qué consiste el oficio del historiador. El resultado visible de esta experiencia lo tiene el lector en sus manos. Sin embargo, el proceso que llevó a la conformación del mismo tuvo consecuencias menos tangibles que no han sido plasmadas en las páginas precedentes. A continuación quisiéramos precisar algunas de estas consideraciones.

Por un lado, enfrentarse al ejercicio de historiar significó reflexionar sobre los aspectos relacionados con las tareas de investigación, es decir, plantear una problemática, acercarse a la bibliografía indicada, analizar las fuentes, seleccionar los métodos, construir preguntas e hipótesis de trabajo y tratar de encontrar respuestas significativas. Sin embargo, por otra parte, esta experiencia desencadenó otras consideraciones vinculadas con el sentido del ejercicio que realizamos los estudiosos de la historia.

Una conclusión que se desprende de esta trabajo es la importancia de interrogarnos sobre la relación que mantenemos con la realidad. Aunque la historia ha sido definida como "pasión por el pasado", no debemos reducir el ejercicio de historiar a describir procesos lejanos en el tiempo, ya que uno de los propósitos que debe perseguir el historiador es develar lo que del pasado influye en el presente.²⁶⁶ La única vía para cumplir un papel crítico en la sociedad de la que formamos parte y para intentar transformarla es vincular el trabajo académico con la sociedad a la cual responde, atendiendo al tiempo

²⁶⁶ Manifiesto de Historia a Debate: www.h-debate.com

presente porque "en él está el pasado (...) y en éste está haciéndose, gestándose e incubándose el futuro". En ese sentido, este trabajo espera constituir un manifiesto del compromiso que me une con el mundo en el que vivo. Un esfuerzo en el que intento comprender la ciudad en la que habito para poder, de alguna forma, llegar a influir en la realidad que día a día vamos construyendo. Considero que "la historia académica no puede situarse al margen de este nuevo mundo que se mueve, que busca, que pregunta, que sufre (...) desde la historia escrita urge analizar el presente en sí mismo y entrever aquellos futuros alternativos para que los sujetos libres de la historia vivida puedan elegir lo mejor para las generaciones futuras."²⁶⁷ Este es el gran compromiso de quienes deciden ejercer el oficio de historiar.

Otra consideración importante que suscitó este trabajo se refiere a la imperiosa necesidad de dejar de habitar en disciplinas fortificadas. Para entender lo que significa vivir, partir, llegar y transitar por las ciudades resulta imperativo traspasar los límites disciplinarios optando por una perspectiva que entienda la realidad urbana como proceso complejo y multidimensional. En ese sentido, esta investigación ha sido constituida desde una perspectiva que intentan construir vías de comunicación con otras ciencias sociales. Sin embargo, es necesario admitir las limitaciones que tiene este trabajo en ese sentido, ya que si bien intentamos construir nuestro objeto de estudio de manera integral atendiendo a las distintas dimensiones que lo conforman, en el camino hemos descubierto que debido a las delimitaciones de la propia investigación se han dejado de lado otros análisis que sin duda enriquecerían la discusión. Como ejemplo, podemos citar los estudios que tomando en cuenta los aspectos políticos de las ciudades han hecho contribuciones importantes a su estudio.

En este proceso de investigación también entendimos que los estudiosos de la historia necesitamos una "nueva erudición para ampliar el concepto de fuente histórica a la documentación no estatal, a los restos no escritos de tipo material, oral o iconográfico, a las no-fuentes: silencios, errores y lagunas que el historiador y la historiadora han de valorar procurando también la

²⁶⁷ Carlos Barros, "La nueva historiografía y la enseñanza de la historia" en: www.h-debate.com

objetividad en la pluralidad de las fuentes."²⁶⁸ Este documento procura evidenciar la riqueza de las fuentes orales en una investigación sobre historia contemporánea. El uso y la construcción de las fuentes orales nos permite, a diferencia de otras herramientas, recuperar la visión y versión particular de la experiencia de los sujetos sociales. En ese sentido rescata la individualidad y subjetividad de los actores y partícipes de la historia, su propia percepción de las cosas, su propia visión del mundo. Pero además, el recuento individual tiene un valor único porque a través de éste es posible entender tanto el contexto y la sociedad en la cual estos testimonios cobran un significado colectivo como el vínculo entre el pasado y el presente.

Aunque la segregación urbana no ha sido un tema preferente en las investigaciones históricas consideramos que es un objeto de estudio fértil que permite acercarse a la historia urbana y entender la dinámica de los procesos que han conformado a la ciudad contemporánea. El estudio de la autosegregación urbana de los sectores medios y altos de la ciudad de México arroja pistas importantes sobre las características de la experiencia urbana y sus transformaciones a lo largo de la historia.

En esta investigación hemos procurado no perder de vista la densidad histórica de este proceso que se encuentra en el sustrato de la actual metrópoli mexicana. Sin embargo, nuestro objetivo ha sido remitirnos al pasado para poder entender las características de la autosegregación contemporánea que, a diferencia de las viejas formas de autosegregación, tiene implicaciones que ponen en tela de juicio el significado de la ciudad como una unidad dotada de significado compartido.²⁶⁹

La revisión histórica nos ha permitido entender que la autosegregación actual, en contraste con las viejas formas, debe ser entendida dentro de un panorama socio-urbano discontinuo y fragmentado. La desconexión física entre los habitantes de las megaciudades fomentada por la dispersión territorial ha estado acompañada por una creciente polarización socioeconómica producto de

²⁶⁸ Manifiesto de Historia a Debate en www.h-debate.com

²⁶⁹ Angela Giglia, "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa" en *Trace* 42, México, Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, diciembre 2002, pp. 71-78.

las políticas neoliberales que han agudizado desde los años setenta las desigualdades sociales.

Al mismo tiempo que México intenta formar parte de los procesos globales a través de su apertura comercial, la capital del país se constituye en una ciudad fracturada donde prosperan los reductos para pobres y para ricos, enclaves fortificados que reúnen a grupos socialmente homogéneos.²⁷⁰ Estos enclaves constituyen nuevas formas de organización, producción y gestión del espacio que dan cuenta del debilitamiento del espacio público y de la creciente importancia del espacio privado en la vida de los sectores integrados al consumo.

Las nuevas formas de producción y apropiación de la ciudad conforman un paisaje urbano que se distingue por la proliferación de espacios especializados, cerrados y monofuncionales (para la vivienda, el consumo, la cultura, el esparcimiento y el deporte) que contribuyen a hacer de la segregación socio-espacial un fenómeno ineludible de la experiencia urbana.²⁷¹ Así, la nueva segregación, a diferencia de las formas del pasado, no se limita a la vivienda sino que constituye una forma nueva de habitar y vivir la ciudad por parte de los sectores medios y altos que implica el abandono de los espacios públicos tradicionales y el repliegue en el espacio privado o en lugares privadamente controlados donde las relaciones sociales se establecen entre semejantes.

Así, los espacios residenciales cerrados constituyen una "solución privatizadora" que a través de la construcción de barreras de distinta índole procura conjurar los males relacionados con la ciudad: la inseguridad, el desorden, el desempleo, el incremento del ambulante, etc. En ese sentido, la preferencia de los estratos medios y altos por vivir en este tipo de lugares se explica, en parte, por una percepción de la vivienda como refugio en contraposición con el caos asociado al entorno urbano.

²⁷⁰ Francisco M. Suárez, "Nuevas tendencias residenciales en la ciudad de Buenos Aires" en *Carta Económica Regional*, año 9, núm. 52, México, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 1; Mónica Lacarrieu, "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización" en *Alteridades*, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, p. 1.

²⁷¹ Angela Giglia, "Crisis del espacio público y nueva segregación urbana" (mimeo).

La comprensión de estas percepciones que motivan la decisión de habitar en lugares segregados fue posible gracias a las entrevistas realizadas a los habitantes del fraccionamiento Villas del Bosque. Estas conversaciones nos permitieron entender y analizar el proceso de autosegregación desde la mirada de sus protagonistas.

Comprendimos que la multiplicación de los espacios residenciales cerrados se debe, en parte, a la centralidad que ocupa la inseguridad en los discursos y en la experiencia de la metrópoli mexicana. En muchos sentidos, México se ha vuelto una comunidad del miedo en donde la sensación de inseguridad se extiende a toda la población. Ese miedo interiorizado, que habita en todos, en parte elaborado socialmente por los medios de comunicación y el discurso oficial, genera reacciones individuales y colectivas. Los rituales de la paranoia son la expresión de un miedo que condiciona y modifica los modos de vida: evitar ciertas zonas geográficas y horarios por los riesgos que implican, permanecer en casa, en situaciones o medios que se han hecho más seguros con alarmas, cerraduras y distintos dispositivos de vigilancia, son algunas de las conductas encaminadas a la autoprotección. "Las calles, aceras, y parques, espacios urbanos por excelencia, se vuelven permeables a la forma privativa de la urbanidad, con todas las consecuencias civiles y políticas que ello suponen. Dichos espacios no pueden entonces servir de contexto para la diversidad de encuentros y copresencias que hacen de la vivencia de la ciudad una experiencia".²⁷² La consecuencia es que la idea de aventura urbana y la propia ciudad se van perdiendo.

Aunque el creciente repliegue en la vivienda se basa en una percepción del espacio residencial como reducto o refugio frente a la inseguridad de la ciudad, es importante preguntarse sobre la efectividad del resultado que se pretende conseguir con la fortificación de los espacios residenciales ya que muchas veces el aumento en las medidas de seguridad no implica el mejoramiento de las condiciones que se buscan combatir, incluso puede ser contraproducente porque genera entornos desérticos en donde los riesgos se incrementan. En ese sentido, es importante plantear que estos espacios

²⁷² Pedro José García y Marc Villá, "De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa" en *Perfiles Latinoamericanos* 19, año 9, núm. 19, México, FLACSO, diciembre 2001, p. 79.

constituyen una estrategia de "búsqueda de seguridad" y no únicamente de "seguridad" porque la eficacia no debe ser dada por hecho.

La construcción de barreras físicas hace evidente la intención de separarse del exterior y contribuye a la formación de fronteras sociales. Este tipo de muros, menos tangibles pero no por ello menos reales, expresan el deseo de crear al interior una identidad y un estilo de vida diferentes del exterior. En este sentido, los espacios residenciales actuales no sólo difieren de sus antepasados en el mayor grado de fortificación y mecanismos de seguridad sofisticados, sino también en la rigidez de las barreras sociales que hacen posible la construcción de un espacio socialmente homogéneo.

El caso del fraccionamiento Villas del Bosque arrojó luz sobre la importancia que tiene la búsqueda de un estilo de vida que se distinga del resto de la ciudad. El espacio residencial es vivido como un microcosmos que diverge del entorno urbano: frente a la megaciudad caótica y conflictiva se busca un lugar en donde prive el orden y la paz, frente a la heterogeneidad y diversidad, se busca la homogeneidad, frente al resquebrajamiento generalizado del tejido social, se aspira a una comunidad integrada, frente a la contaminación: la naturaleza, frente al miedo: la seguridad.

Como en el caso de la inseguridad, todas estas características dan cuenta de búsquedas que no siempre consiguen resultados efectivos. Esta investigación muestra, por ejemplo, la dificultad que implica conformar comunidades armónicas e integradas. Si bien los habitantes buscaron matizar los conflictos de la vida interna frente a su interlocutor, fue posible entrever en sus discursos las complicaciones de la sociabilidad vecinal. Por lo tanto, consideramos importante subrayar que aun cuando estos espacios, comparados con otros lugares de la ciudad, constituyen enclaves homogéneos donde se excluye al "otro", al extraño, existen al interior diferencias y conflictos que diluyen las ventajas de la vida colectiva. En ese sentido, podemos decir que los habitantes de este fraccionamiento viven en realidad en

un doble aislamiento, el del espacio residencial con respecto al resto de la ciudad y el aislamiento del espacio privado del resto del conjunto.²⁷³

La autosegregación constituye entonces un proceso urbano que remite a la voluntad de los sectores medios y altos de disociarse del destino de la ciudad. En suma, se trata de un fenómeno portador de desintegración social y síntoma del repliegue en la esfera privada y del desentendimiento por la vida pública. No es nuestra intención reducir la autosegregación a sus aspectos desintegradores. Es cierto que al interior de los espacios residenciales cerrados muchas veces se desarrollan espacios públicos donde se concilian intereses diversos y se constituyen nuevas formas de participación ciudadana que merecen ser estudiadas. Sin embargo, consideramos que en muchos casos estos espacios y órganos locales tienden a reforzar las características de aislamiento y de segregación en la medida que buscan mayor autonomía política frente al gobierno. Este aspecto de la autosegregación vinculado con la segmentación y autogestión de los servicios arroja luz sobre las transformaciones que ha vivido la relación entre el Estado y los ciudadanos, el desentendimiento por parte de los poderes locales de lo que ocurre al interior de los conjuntos, la falta de legitimación de los poderes intermedios, entre otros procesos sobre los cuales es necesario seguir reflexionando.²⁷⁴

Finalmente, consideramos que si estas formas de vida, que convierten las diferencias en una provocación, continúan proliferando, corremos el riesgo de construir una sociedad cada vez más insegura de sí misma. Resulta alarmante imaginar cómo los niños que están creciendo en este mundo de burbujas empobrecedoras y alienantes, que hacen vivir como una tragedia la necesidad que tenemos de los otros, podrán en el futuro relacionarse con los "extraños". Nos gustaría pensar en ciudades más habitables y en futuros menos excluyentes, pero para ello, es necesario entender que debemos "enfrentarnos, frágiles como somos, con experiencias contradictorias que no pueden ser soslayadas y que, por lo tanto, nos hacen sentir incompletos. Pues

²⁷³ Miriam Soza, "Habitar en calles cerradas: el caso de Villa Coapa en la ciudad de México" Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2001.

²⁷⁴ Angela Giglia, "Vecinos e instituciones. Cultura ciudadana y gestión del espacio compartido" en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, vol. I, México, Grijalbo-UAM-Iztapalapa, 1998, pp.132-181.

precisamente en ese estado de "disonancia cognitiva," los seres humanos comienzan a centrarse, a atender, a explorar y a comprometerse en el ámbito donde el placer de la plenitud es imposible.²⁷⁵

Nos queda entonces el compromiso de rehacer el mapa de la ciudad, el sentido de la sociabilidad urbana. Para ello habrá que seguir planteando preguntas y tratando de encontrar respuestas sobre las cuales puedan construirse, a través de políticas urbanas congruentes, una ciudad de y para todos.

²⁷⁵ Richard Sennett, *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, trad. César Vidal. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 400.

Bibliografía

- Aceves, Jorge, Historia oral e historias de vida: teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada, México, CIESAS-SEP, 1991.
- Aceves, Jorge (comp.), Historia oral, México, Instituto Mora-UAM, 1993.
- Agostoni, Claudia, Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910, University of Calgary Press-University Press of Colorado-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2003.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, A la sombra de la Revolución Mexicana, 10ª ed., México, Cal y Arena, 1993.
- Alarcón González, Sandra, El Tlanguis Global. La inserción de los comerciantes callejeros a las cadenas globalizadas de venta, Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana-CIESAS, México, 2001.
- Althabe, Gerard, "La antropología del mundo contemporáneo y trabajo de campo" (mimeo).
- Álvarez Hernández, Aníbal, Clase y estilo de vida en la periferia urbana: el caso de los fraccionamientos residenciales en Huixquilucan, Estado de México, Tesis de Licenciatura, México, UAM-Iztapalapa, 2002.
- Amendola, Giandomenico, La ciudad postmoderna: Magia y miedo en la metrópolis contemporánea, Roma, Celeste Ediciones, 1997.
- Arzaluz, María del Socorro, La privatización del espacio urbano en la ciudad de México: el caso de la Zona Rosa, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1990.
- Auge, Marc, Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Ayala Alonso, Enrique, La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Baby-Collin, Virginie, Marginaux et citadins. Construire une urbanité métisse en Amérique latine. Etude comparée des barrios de Caracas (Venezuela) et des villas d'El Alto de La Paz (Bolivia), Tesis de doctorado, Université de Toulouse II- Le Mirail, 2000.
- Bączko, Bronislaw, Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

- Banerjee, Tridib, "The future of Public Space. Beyond Invested Streets and Reinvented Places" en Journal of the American Planning Association, Vol. 67, No. 1, Winter 2001, pp.9-24.
- Berenzon Gorn, Boris, "Del positivismo a la historia cultural. Un balance finisecular de la teoría de la historia" en Revista de Historia, Heredia, Universidad de Costa Rica, 2000, pp.235-265.
- Bettin, Gianfranco, Los sociólogos de la ciudad, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982.
- Blakely, Edward J. y Mary Gail Snyder, Fortress America. Gated Communities in the United States, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 2000.
- Blanco, José Joaquín y José Woldenberg (comps.), México a fines de siglo, vol. I-II, México, FCE-CONACULTA, 1993.
- Brambila Paz, Carlos, Expansión Urbana en México, México, El Colegio de México, 1992.
- Bourdiue, Pierre, La miseria del mundo, México, FCE, 1999.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe (coord.), Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-UNESCO, 2002.
- Calva, José Luis, El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas, México, Paidós, 1999.
- Carman, María, "Los barrios con candado en el jardín de Epicuro" en Mundo Urbano, no.3, julio 2000. Publicación digital especializada en investigación urbana: www.argiopolis.com.ar/mundourbano/anteriores/tres/carman.html
- Carr, Stephan, et.al., Public Space, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, (Environment and Behavior Series).
- Castel, Robert, Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, México, Paidós, 1997.
- Castells, Manuel, La cuestión urbana, 10ª, México, Siglo XXI editores, 1985.
- Castells, Manuel, "La crisis, la planificación y la calidad de la vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad" en Revista Mexicana de Sociología, año XLVI, vol. XLVI, núm.4, octubre-diciembre 1984, pp.35-65.
- Castells, Manuel, La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Castells, Manuel, La era de la información. La sociedad red, vol. 1, Barcelona, Siglo XXI, 1999.
- Cordera, Rolando y Alicia Ziccardi (coords.), Las políticas sociales de México al fin del milenio: descentralización, diseño y gestión, México, UNAM, 2000.

- Cortés, Fernando, "Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso" en Papeles de Población No. 31, México, CIEAP-UAEM, enero-marzo 2002, pp.10-25.
- Cossío Villegas, Daniel (coord.), Historia General de México, 3ª ed., vol. I-II, México, COLMEX, 1981.
- De Garay, Graciela, La arquitectura funcionalista en México (1932-1934): Juan Legarreta y Juan O'Gorman, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1978.
- De Garay, Graciela (coord.), La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral, México, Instituto Mora, 1994.
- De Gortari Rabiela, Hira, ¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX, en Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales, México, Instituto Mora, núm. 8, mayo-agosto 1987, pp.42-52.
- De Valle Arizpe, Artemio, Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas, México, DDF, 1988 (colección D.F. número 19).
- De Vries, Jan, La urbanización de Europa 1500-1800, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.
- Duhau, Emilio, "La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en Papeles de Población No. 30, México, CIEAP-UAEM, octubre-diciembre 2001, pp.131-161.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia, "Conflictos por el espacio y orden social urbano" (mimeo).
- Ellin, Nan (ed.), Architecture of Fear, New York, Princeton Architectural Press, 1997.
- Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública 1 y 2, México, Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, A.C. Publicación electrónica: www.icesi.org.mx
- Environment and Planning B: Planning and Design, Vol.29, no.3, 2002.
- Fernández Christlieb, Federico, Años, gente, símbolos y espacio público. Aproximación teórica metodológica a la historia de la Ciudad de México desde el análisis del orden y el uso de sus espacios, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992.
- Fernández Christlieb, Pablo, El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991. (Colección Fin de Milenio).
- Ferrer, Aldo, Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial, México, FCE, 1996.
- Galindo y Villa, Jesús, Historia sumaria de la ciudad de México, México, DDF, 1996.

- García Canclini, Néstor, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México, Grijalbo, 1995.
- García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosa Mantecón, La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000, México, UAM, 1997.
- García Canclini, Néstor (coord.), Cultura y comunicación en la ciudad de México, vol.1-2, México, Grijalbo, 1998.
- García Canclini, Néstor, Imaginarios urbanos, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- García Canclini, Néstor, La globalización imaginada, México, Paidós, 1999.
- García Salord, Susana, "Apuntes de clase", (mimeo).
- Garza, Gustavo (comp.), La Ciudad de México en el fin del segundo milenio, México, El Colegio de México-Gobierno del Distrito Federal, 2000.
- Guénola Capron (coord.), "Habiter quelle ville?, Situations d'homogénéisation résidentielle et (re)définition de l'urbain et de l'urbanité dans les Amériques", Subvention du PUCA, Rapport intermédiaire no.2, juin 2002 (mimeo).
- Giglia, Angela, Terremoto y reconstrucción. Un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia, México, FLACSO-Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Giglia, Angela, "Crisis del espacio público y nueva segregación urbana" (mimeo).
- Giglia, Angela, "Sociabilidad y Megaciudades", en Estudios Sociológicos XIX, núm. 57, México, COLMEX, 2001, pp.799-821.
- Giglia, Angela, "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa" en Tracce 42, México, Embajada de Francia en México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, diciembre 2002, pp. 71-78.
- González y González, Luis, Invitación a la microhistoria, México, SEP, 1973, (SepSetentas 72).
- González y González, Luis, El oficio de historiar, México, Clío, 1995.
- Hernández, Vicente Martín, Arquitectura doméstica de la ciudad de México 1890-1925, México, UNAM, 1981.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel, Los senderos del cambio. Tecnología, sociedad y territorio, México, Plaza Valdés, 1999.
- Hobsbawm, Eric, Sobre la historia, Barcelona, Crítica, 1998.
- Hobsbawm, Eric, "La política de la identidad y la izquierda" en Nexos, vol. 19, núm. 224, agosto 1996, pp. 41-47.

- Hobsbawm, Eric, Entrevista sobre el siglo XXI, al cuidado de Antonio Polito, Barcelona, Crítica, 2000.
- Hoffman, Kelly y Alejandro Portes, "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era" en Latin American Research Review, vol. 38, No. 1, February 2003, pp. 41- 82.
- Jacobs, Jane, The Death and Life of Great American Cities, New York, Vintage Books, 1961.
- Jaiven, Ana Lau, "Casas y formas de vida en los alrededores, 1750-1850" en Verónica Zárate (coord.), Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal, Siglos XVIII-XIX, México, Instituto Mora, 2003, pp. 77-128.
- Joutard, Phillipe, Esas voces que nos llegan del pasado, México, FCE, 1986.
- Lacarrieu, Mónica, "El dilema de lo local y la producción social de la *feudalización*" en Alteridades, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, pp.7-23.
- La Jornada, octubre-diciembre 2002, enero-marzo 2003. (Búsquedas electrónicas en: www.lajornada.com.mx)
- Le Goff, Jaques, La ciudad y las murallas, Madrid, Cátedra, 1991.
- Ley de Propiedad en condominio de inmuebles para el Distrito Federal, Publicado el 31 de diciembre de 1998 en el Diario Oficial de la Federación y el 7 de enero de 1999 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal (Actualizada el 10 de febrero del 2000). Ver publicación electrónica en: <http://www.prosoc.df.gob.mx/Perfil/lcondominal.html>
- Lezama, José Luis, Teoría social, espacio y ciudad, México, COLMEX, 1993.
- Lofland, Lyn H., The Public Realm: Exploring the City's Quintessential Social Territory, New York, Aldine de Gruyter, 1998.
- Lomnitz, Larissa A., Cómo sobreviven los marginados, 13a ed., México, Siglo XXI Editores, 1997.
- Lomnitz, Larissa A., "Los efectos de la globalización en la estructura de poder en México" en Revista de Antropología Social, vol. 11, Madrid, 2002, pp.185-201.
- López Levi, Liliana, Centros Comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1999.
- Marcuse, Peter y Ronald van Kempen, Globalizing Cities. A New Spatial Order?, Oxford, Blackwell Publishers, 2000.
- Martínez Omaña, María Concepción, "El uso diverso y complementario de las fuentes de información en historia oral" en Oralidad y Comunicación, núm. 15, año 4, agosto-octubre 1999. Publicación electrónica especializada en tópicos de comunicación:
www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n15/maconcep15.html

- Massey, Doreen and Pat Jess (eds.), A Place in the World? Places, Cultures and Globalization, 2nd ed., New York, Oxford University Press, 2000.
- Medina Peña, Luis, Hacia el nuevo estado: México 1920-1993, México, FCE, 1994.
- Meyer, Eugenia, "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el Caribe" en Historia Y Fuente Oral, núm. 15, 1989, pp.139-144.
- Meyer, Eugenia, "Memoria y conciencia histórica" en Historia, Antropología y Fuentes Orales, 2, no.24, 2000, pp.77-94.
- Milanesio, Natalia, "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad.", en Anuario de Espacios Urbanos, México, UAM-Azcapotzalco, 2001, pp.17-33.
- Miranda Pacheco, Sergio, Historia de la Desaparición del Municipio en el Distrito Federal, México, Soner-Uníos-Frente del Pueblo, 1998.
- Miranda Pacheco, Sergio, "Las contradicciones de la Revolución y la fundación de la primera "Ciudad Jardín de México en la capital", (mimeo).
- Monnet, Jerome y Guénola Capron (coords.), Déclaration d'intention du groupment "PRISMA", "Habiter quelle ville?, Situations d'homogénéisation résidentielle et (re)définition de l'urbain et de l'urbanité dans les Amériques", (mimeo).
- Moreno Toscano, Alejandra, et.al., Investigaciones sobre la Historia de la Ciudad de México (I), México, INAH, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones históricas, 1974.
- Passerini, Luisa, "Mythbiography in oral history" en Samuel, Raphael and Paul Thompson (eds.), The myths we live by, London, Routledge, 1990, pp.49-60.
- Peneff, Jean, "Myths in life stories" en Samuel, Raphael and Paul Thompson (eds.), The myths we live by, London, Routledge, 1990, pp.36-48.
- Perfiles Latinoamericanos 19 "La nueva segregación urbana", Revista de la sede académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, FLACSO, Año 10, núm.19, Diciembre 2001.
- Portal Ariosa, María Ana (comp.), Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México, México, UAM-Conacyt, 2001.
- Quijano, Aníbal, La Economía Popular y sus caminos en América Latina, Lima, Mosca Azul Editores, 1998.
- Ramonet, Ignacio, La tiranía de la comunicación, Madrid, Editorial Debate, 1998.
- Reguillo, Rossana, "Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones 1992 en Guadalajara" en Alteridades, año 8, núm.15, México, UAM-Iztapalapa, pp.35-44.
- Aldo Rossi, La arquitectura de la ciudad, 5ª ed., Barcelona, Editorial Gustavo Gili,

1981.

- Rubial, Antonio, La plaza, el palacio y el convento. La ciudad de México en el siglo XVII, México, CONACULTA, 1996.
- Sabatini, Francisco, "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Pontificia Universidad Católica de Chile, Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul No. 35, julio 2003 (mimeo).
- Safa, Patricia, "Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales" en Alteridades, año 8, núm. 15, México, UAM-Iztapalapa, 1998, pp.91-102.
- Safa, Patricia, Vecinos y vecindarios en la ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F., México, CIESAS, 1998.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia, Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México, México, COLMEX, 1999.
- Sánchez de Carmona, Manuel, Traza y Plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI, México, UAM-Azcapotzalco-Tilde, 1989.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G., La Ciudad de México en el Periodo de las Regencias 1929-1997, México, UAM-GDF, 1999.
- Sassen, Saskia, The Global City: New York, London, Tokyo, Princeton, N.Y., Princeton University Press, 1999.
- Sassen, Saskia, "Ethnicity and space in the global city: a new frontier?", en Urbanitas, no. 2, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1996.
www.cccb.org/cdoc/txtseleccio/01_desigualtatnordsud/ciutat_immigracio/ssassen_eng.htm
- Sennett, Richard, Vida Urbana e identidad personal. Los usos del desorden, Trad. Josep Rovira, Barcelona, Ediciones Península, 1975, p.205.
- Sennett, Richard, Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental, trad. César Vidal, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Signorelli, Amalia, Antropología urbana, México, UAM, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1996.
- Silva, Armando, Imaginario Urbano. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Soja, Edward W., Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory, London & New York: Verso, 1989.
- Sorkin, Michael (ed.), Variations on a Theme Park. The New American City and the end of Public Space, New York, Hill and Wang, 1992.

- Soza, Miriam, Habitar en calles cerradas: el caso de Villa Coapa en el ciudad de México, Tesis de Maestría, México, FLACSO, 2001.
- Suárez, Francisco M., "Nuevas tendencias residenciales en la ciudad de Buenos Aires" en Carta Económica Regional, año 9, núm. 52, México, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 31-38.
- Trayectorias, año 4, núm. 10, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, septiembre-diciembre 2002, pp.6-53.
- Todorov, Tzvetan, La vida en común. Ensayo de antropología general, trad. Héctor Subirats, Madrid, Taurus, 1995.
- Thomson, Alistair, "Fifty Years on: An International Perspective on Oral History" en The Journal of American History, vol.85, no.2, September 1998, pp. 581-595.
- Thuiller, Guy, "Les quartiers fermes, un phenomene global", enero 2000, (mimeo).
- Valero de García Lascuráin, Ana Rita, Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en al ciudad de México, México, INAH, 1991.
- Valladares Licia y Martine Jacot, "Las rejas de la otra Brasilia" en El Correo de la UNESCO, junio 1999, pp.29-31.
- Wirth, Louis, "Urbanism as a Way of Life" en American Journal of Sociology, vol.41, no. 1, 1938.
- Zermeño, Sergio, La sociedad derrotada: el desorden mexicano a fin de siglo, México, UNAM-Siglo XXI, 1996.

Anexo II: Espacios residenciales cerrados y mecanismos de seguridad en la calle Santa Teresa







Anexo III: Guía de entrevista sobre espacio público y segregación

Identificación de la persona

Nombre (eventual)
Edad
Ocupación
Nacionalidad
Lugar de origen
Residencia anterior
Número de personas que habitan la vivienda
Superficie de la vivienda y/o lote
Descripción de la casa o departamento

Espacio de proximidad

**("Espacio residencial intermedio" entre la vivienda y la ciudad:
colonia, barrio, fraccionamiento, unidad habitacional y su entorno)**

¿Es usted dueño (a) del departamento (casa)?
¿Cómo definiría la zona (colonia, barrio) donde vive?
¿Desde hace cuánto tiempo vive usted aquí?
¿Qué le gusta de vivir aquí?
¿Qué no le gusta de vivir aquí?
¿Cómo describiría el lugar donde habita?
¿Conoce la historia del lugar?
¿Conoce usted los límites de su barrio, colonia, etc.?
¿Cómo son las personas que viven aquí a su alrededor, en esta colonia?
¿Considera que son personas como usted o diferentes?
¿Qué tiene en común con sus vecinos?

¿Dónde vivía antes?
¿Cómo era donde vivía antes?
Cuénteme las diferentes viviendas (y colonias) donde ha vivido
El resto de sus familiares ¿dónde viven?
¿Alguno de sus parientes vive en el fraccionamiento?
¿Sabe cuántas personas viven en este fraccionamiento?

¿Cuál cree que sea la diferencia entre habitar en un departamento, en una casa sola, en un condominio horizontal o en un conjunto habitacional?
Cuénteme su experiencia al respecto.

En el caso de espacios cerrados, añadir:

- ¿Cómo y por qué eligió vivir aquí?
- ¿Desde hace cuánto tiempo este fraccionamiento es cerrado?
- Si antes no estaba cerrado, cuénteme cómo se llegó a cerrar
- ¿Quiénes estuvieron a favor de cerrarlo? ¿Quiénes se opusieron?
- ¿Cómo funciona la vigilancia? ¿Está satisfecho con ella?
- ¿Conoce personalmente a los vigilantes?
- ¿Qué ventajas encuentra en vivir en un lugar cerrado?
- ¿Considera que se trata de un lugar seguro?
- ¿Considera que se trata de un espacio diferente con respecto al resto de la ciudad?
- ¿Cómo definiría esta diferencia?
- ¿Considera que sus vecinos son iguales a usted o diferentes? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los lugares más importantes del fraccionamiento?

Organización vecinal

- ¿Existe algún centro de reunión aquí?
 - ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos?
 - ¿Se reúne con sus vecinos? ¿Cuándo, a qué?
 - ¿Qué actividades realiza con sus vecinos?
 - ¿Cómo se organizan para administrar el lugar?
 - ¿Cuáles son los principales problemas con los vecinos?
 - ¿Cómo considera que se tendrían que resolver estos problemas?
-
- ¿Hay alguna organización vecinal que conozca?
 - ¿Cómo surgió?
 - ¿A qué se dedica la organización?
 - ¿Participa en ella?

Prácticas del espacio urbano y relación con el resto de la ciudad (distinguir los espacios rutinarios de los otros)

- ¿Dónde hace sus compras?
 - ¿Dónde queda su trabajo?
 - ¿Cuánto tiempo tarda en trasladarse?
 - ¿Qué hace durante los traslados?
 - ¿Preferiría viajes urbanos más cortos?
 - ¿Le gustan las zonas de la ciudad donde se mueve a diario? ¿Por qué?
 - Si no le gustan ¿Por qué?
 - ¿Cuáles zonas de la ciudad le gustan y cuáles no le gustan?
-
- ¿Tiene coche? ¿Cuál?
 - ¿Cada cuánto tiempo lo cambia? ¿Por qué?
 - ¿Le gusta manejar? ¿Cómo es manejar en esta ciudad?

¿Considera que el coche es indispensable en esta ciudad? ¿Por qué?
¿Si el transporte público fuera más práctico y cómodo, lo usaría?
¿Considera el viajar en coche como una medida de seguridad?
¿Hasta qué punto considera que su coche lo protege?
¿Qué hace usted para proteger a su coche?
¿Cómo considera la afirmación "hay un coche para cada tipo de persona"?
¿En su caso, comparte la idea de que "el coche es un símbolo de status"?
¿Cómo su coche habla de usted?

¿Qué lugares cercanos visita frecuentemente?
¿Qué otros lugares visita y por qué? ¿Para qué y por qué los visita?
¿Qué centros comerciales frecuenta? ¿Para qué y por qué los visita?
¿Qué actividades realiza en su tiempo libre?
¿En los alrededores encuentra usted todos los servicios necesarios como:
escuelas, bancos, centros comerciales, centros culturales, etc.? Menciones
cuáles utiliza.

¿Cómo transcurre su día, semana y año tipo?
¿Qué tipo de servicios domésticos utiliza (chofer, sirvienta, cocinera, estilista,
niñera, nana, etc.?)
¿Con qué frecuencia los emplea?
¿Cómo los conoció?
¿Dónde vive su muchacha?
¿Desde hace cuánto tiempo trabaja con usted?
¿Qué relación tiene con ella?

¿A dónde va de vacaciones? ¿Para Navidad y Año Nuevo?
¿Qué lugares en el extranjero frecuenta?
¿Cuándo fue por última vez? ¿Por qué?